



LA IZQUIERDA

Cooperación voluntaria

SOCIALISTA

Vocero marxista de los trabajadores y la juventud

Corriente Marxista Internacional

Diciembre-Enero 2020-21, N°27

200 AÑOS DE ENGELS

RESCATEMOS SU LEGADO

REVOLUCIONARIO



Contenido

Engels: A 200 años de su nacimiento	1
México, entre el derrumbe capitalista y las medidas reformistas del gobierno.....	5
La Juventud frente a la crisis del sistema	10
El intervencionismo imperialista en América latina en el siglo XXI.....	13
Los sindicatos en la época del imperialismo.....	19
La lucha de clases en el Perú y la vigencia del pensamiento de Mariátegui	23
De la autoridad.....	29
La organización de las mujeres.....	31
El Partido Comunista y el Parlamentarismo.....	34
El EZLN: las lecciones a 27 años del levantamiento	38

Engels: A 200 años de su nacimiento

Rob Sewell

Al celebrar el 200° aniversario de Federico Engels, cofundador de las ideas del socialismo científico, junto con Carlos Marx, debemos aprovechar esta oportunidad para hablar sobre la vida de este gran hombre y sus maravillosas contribuciones.

Si bien el marxismo lleva el nombre de Marx, no debemos olvidar nunca la contribución vital de Engels y el vínculo orgánico entre la vida de estos dos hombres. Sin duda, Engels poseía una mente enciclopédica que englobaba un conocimiento de campos tan diversos como la filosofía, la economía, la historia, la física, la filología y las ciencias militares. Su conocimiento de esto último le dio el apodo de «El General».

Con demasiada frecuencia, se considera que Engels desempeñó un papel secundario respecto a Marx. Si bien Marx fue un titán en todos los sentidos, Engels también fue clave en esta relación. Siendo extremadamente modesto, Engels siempre daba preferencia a Marx. Pero cuando leemos la voluminosa correspondencia entre los dos hombres, es de alto valor la destacada contribución del propio Engels. Junto con Marx fue un gigante político.

Infancia

Se han escrito varias biografías de la vida de Engels, algunas buenas y otras malas. Una de las últimas es la del pretencioso Tristan Hunt, titulada *El comunista con levita*, que se destaca por ser un relato particularmente malo de la vida de Engels.

Pero, ¿qué más podemos esperar de esas personas? Los historiadores burgueses tienen siempre listas sus hachas, especialmente cuando escriben sobre Marx y Engels. El mezquino Tristan Hunt no es una excepción. No tenemos nada que aprender de los chismes de tales pseudointelectuales.

Nacido en una familia de fabricantes textiles de Barmen en

Renania, el joven Engels rompió con su origen de clase y se colocó del lado de la clase trabajadora. A partir de entonces, se dedicó a contribuir al derrocamiento del capitalismo y a la emancipación de la clase trabajadora. Junto con Marx, quien también provenía de un entorno burgués, se convirtió en uno de los más grandes dirigentes de la clase trabajadora.

Cuando tenía poco más de veinte años, Engels se «alineó abiertamente» con el cartismo revolucionario y escribió su famosa *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Hizo contacto directo con el movimiento obrero en Inglaterra y fue aquí donde Engels se convirtió en un comunista convencido.

En sus primeros escritos, aunque no totalmente completos, Engels, como escribió Marx, «ya había formulado ciertos principios generales del socialismo científico».

Marx

Su encuentro y amistad con Marx comenzó en agosto de 1844. Esto condujo a una colaboración política y teórica de por vida, que iba a transformar el mundo. Como recordó Engels más tarde:

«Cuando volvimos a reunirnos en Bruselas, en la primavera de 1845, Marx, partiendo de los principios básicos arriba señalados, había desarrollado ya, en líneas generales, su teoría materialista de la historia, y nos pusimos a elaborar en detalle y en las más diversas direcciones la nueva concepción descubierta».

Esta colaboración fructificará en una serie de trabajos teóricos, como *La Ideología alemana*, y culminará unos años más tarde en *El Manifiesto Comunista*. En el proceso, los dos hombres lucharon contra otros que tenían todo tipo de ideas y nociones confusas.

«Es una vergüenza que uno tenga todavía que enfrentarse a tales tonterías», escribió Engels. «No dejaré marchar a los muchachos hasta que haya despejado del campo a Grün

[un socialista utópico] y les haya quitado las telarañas de la cabeza».

El estrecho vínculo y la relación entre los dos hombres se hicieron cada vez más íntimos. En palabras de Lenin:

«Las leyendas antiguas contienen muchos ejemplos conmovedores de amistad. El proletariado europeo puede decir que su ciencia fue creada por dos sabios y luchadores cuyas relaciones superan a todas las conmovedoras leyendas antiguas sobre la amistad entre los hombres».

Trotsky, que estudió todos los aspectos de la vida y la contribución de Engels, también proporcionó una evaluación adecuada del mismo:

«Engels es, sin duda, una de las personalidades más finas, mejor integradas y más nobles de la galería de los grandes hombres. Recrear su imagen sería una tarea gratificante. También es un deber histórico...

«¡Qué bien se complementan [Marx y Engels]! O más bien, con qué conciencia Engels se esfuerza por complementar a Marx; toda su vida se dedica a esta tarea. La considera su misión y encuentra en ella su satisfacción. Y esto sin una sombra de autosacrificio, siempre él mismo, siempre lleno de vida, siempre superior a su entorno y su época, con inmensos intereses intelectuales, con un verdadero fuego de genio siempre ardiendo en la fragua del pensamiento.

«En el contexto de su vida cotidiana, Engels gana tremendamente en estatura en comparación con Marx, aunque, por supuesto, la estatura de Marx no se ve disminuida en lo más mínimo por esto. Recuerdo que después de leer la correspondencia entre Marx y Engels en mi tren militar, le hablé a Lenin de mi admiración por la figura de Engels. Mi punto era este, que cuando se ve en su relación con el titán Marx, el fiel Federico gana en estatura, en lugar de disminuir.

«Lenin expresó su aprobación a esta idea con presteza, incluso con

alegría. Amaba a Engels muy profundamente, y particularmente por su integridad de carácter y humanidad en general. Recuerdo cómo examinamos con cierta emoción un retrato de Engels cuando era joven, descubriendo en él los rasgos que se hicieron tan prominentes en su vida posterior.

“Cuando hayas tenido suficiente de la prosa de los Blums, los Cachin y los Thorezes [reformistas y estalinistas], cuando te hayas tragado hasta saciarte los microbios de la mezquindad y la insolencia, la obsequiosidad y la ignorancia, no hay mejor manera de limpiarse los pulmones que leyendo la correspondencia de Marx y Engels, tanto entre ellos como con otras personas. En sus alusiones y caracterizaciones epigramáticas, a veces paradójicas, pero siempre bien pensadas y al grano, ¡hay tanta instrucción, tanta frescura mental y aire de montaña! Siempre vivieron en las alturas».

Trotsky continúa:

“Los pronósticos de Engels son siempre optimistas. No pocas veces se adelantan al curso real de los acontecimientos. Pero, en general, ¿es posible hacer predicciones históricas que, para usar una expresión francesa, no quemén algunas de las etapas intermedias?”

“En última instancia, Engels siempre tiene razón. Lo que dice en sus cartas a Madame. Wischnewetsky sobre el desarrollo de Inglaterra y los Estados Unidos se confirmó completamente solo en la época de la posguerra, cuarenta o cincuenta años después. ¡Pero ciertamente fue confirmado! ¿Quién, entre los grandes estadistas burgueses, tuvo siquiera un indicio de la situación actual de las potencias anglosajonas? Los Lloyd George, los Baldwin, los Roosevelt, por no hablar de los MacDonald, parecen incluso hoy (de hecho, hoy incluso más que ayer) como cachorros ciegos junto al viejo Engels con visión de futuro. ¡Y qué insensatos son todos estos Keynes para proclamar que los pronósticos marxistas han sido refutados!”. (Trotsky, Diario en el exilio, págs.27-29).

Materialismo

De jóvenes, tanto Marx como Engels fueron seguidores del gran filósofo alemán Hegel. Sus enseñanzas fueron sin duda revolucionarias. El método dialéctico de Hegel se convirtió en la piedra angular de su perspectiva, pero lo depuraron de idealismo y lo pusieron de pie. A través de Feuerbach, se volvieron materialistas. La filosofía materialista explica que la materia es lo primario y las ideas son un reflejo del mundo material.

Fueron los primeros en explicar que el socialismo no era una invención de los soñadores, sino que tenía sus raíces en el desarrollo de las fuerzas productivas y la lucha de clases. El socialismo por fin logró ser una ciencia. «Sin la filosofía alemana», explicó Engels, «el socialismo científico nunca habría existido».

Engels, en particular, contribuyó a la filosofía del marxismo en sus obras posteriores, a saber, Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana, Anti-Dühring y La dialéctica de la naturaleza.

Engels, junto con Marx, comprendió la importancia de la clase trabajadora. En su Situación de la clase obrera en Inglaterra, publicada en 1845, explica que el proletariado no es solo una clase que sufre, sino una clase que lucha por su propia emancipación. Su trabajo conjunto con Marx, El Manifiesto Comunista, hace realidad estas ideas.

Dialéctica

Con el fracaso de la revolución de 1848, Marx y Engels se encontraron en Inglaterra: Marx en Londres y Engels en Manchester. En Manchester, Engels se puso a trabajar para la empresa de su padre, el «oficio maldito», con el fin de proporcionar ayuda material a Marx.

La correspondencia entre los dos hombres ocurrió tenía lugar casi a diario. A través de sus cartas, intercambiaron sus ideas, pensamientos y descubrimientos en toda su riqueza.

En 1870, Engels finalmente se trasladó a Londres para que él y Marx pudieran participar directamente en su colaboración intelectual

conjunta, así como para participar activamente en el trabajo de la Primera Internacional. Este trabajo fue de gran importancia para unir a los trabajadores avanzados de todos los países en una organización.

Para entonces, Marx había terminado de escribir el primer volumen de El Capital y estaba elaborando material para dos volúmenes más. Cuando terminó el primer volumen en agosto de 1867, escribió a Engels:

“Entonces, este volumen está terminado. ¡Te debo a ti, y solo a ti, que haya sido posible! Sin tu autosacrificio por mí, no podría haber logrado el inmenso trabajo requerido...”

Mientras Marx pasaba la mayor parte de su tiempo en El Capital, Engels entablaba otras polémicas, lo que le permitió esbozar los conceptos básicos del marxismo. Esto incluyó Anti-Dühring, que profundizó en la filosofía, las ciencias naturales y las ciencias sociales. También escribió El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, donde aplicó la concepción materialista al pasado remoto de la historia humana. Y escribió Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana.

«Marx y yo», escribió Engels, «fuimos prácticamente las únicas personas que rescatamos la dialéctica consciente [de la destrucción del idealismo, incluido el hegelianismo] y la aplicamos en la concepción materialista de la naturaleza... La naturaleza es la prueba de la dialéctica, y hay que decir que la ciencia natural moderna ha proporcionado materiales extremadamente ricos y crecientes diariamente para esta prueba, y así ha demostrado que, en última instancia, el proceso de la naturaleza es dialéctico y no metafísico.

«La gran idea fundamental» – escribe Engels – «de que el mundo no se compone de un conjunto de objetos terminados, sino que representa en sí un conjunto de procesos, en el que las cosas que parecen inmutables, al igual que sus imágenes mentales en nuestro cerebro, es decir, los conceptos, se hallan sujetos a un continuo cambio, a un proceso de nacimiento y muerte; esta gran idea fundamental se encuentra ya

tan arraigada desde Hegel en la conciencia común, que apenas habrá alguien que la discuta en su forma general. Pero una cosa es reconocerla de palabra y otra cosa es aplicarla a la realidad concreta, en todos los campos sometidos a investigación...

“Para la filosofía dialéctica nada es final, absoluto, sagrado. Revela el carácter transitorio de todo y en todo; nada puede resistir ante él excepto el proceso ininterrumpido de devenir y de desaparecer, de ascendencia sin fin desde lo inferior a lo superior. Y esta misma filosofía es un mero reflejo de ese proceso en el cerebro pensante».

Por tanto, según Marx y Engels, la dialéctica es «la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano».

El Capital

La inspiración de Marx y Engels crecía a medida que lo hacía el movimiento. Después de la muerte de Marx, Engels continuó solo como consejero y dirigente del movimiento socialista europeo, que se había convertido en una fuerza de masas. Su consejo era solicitado con entusiasmo, y se basó en su vasto conocimiento y experiencia en su vejez.

Al igual que Marx, Engels conocía muchas lenguas extranjeras y mantuvo una correspondencia enorme sobre un montón de asuntos. Increíblemente, esto cubre 13 volúmenes de las Obras Completas de Marx y Engels, que suma a 3.957 cartas. Estos revelan el fascinante vínculo estrecho entre ellos y su trabajo conjunto.

Marx murió antes de que pudiera dar los toques finales a su vasto trabajo sobre economía política. Utilizando los borradores dejados por Marx, Engels dejó a un lado sus propias investigaciones y asumió la colosal tarea de completar la obra de Marx, editando y publicando los volúmenes dos y tres de El Capital. Solo él podía descifrar la letra ilegible de Marx.

Como le escribió a Lavrov: «Estoy aún más preocupado porque soy el único ser vivo que puede descifrar

esta letra y estas abreviaturas de palabras y oraciones».

Para realizar esta tarea dedicó todos los días desde las 10 de la mañana hasta las 5 de la tarde al trabajo. También tuvo que editar las obras y hacer las adiciones necesarias. Así, se esforzó por completar la obra “exclusivamente en el espíritu del autor”.

En relación con los volúmenes dos y tres de El Capital, Lenin escribió con aprobación: «Estos dos volúmenes de El Capital son obra de dos hombres: Marx y Engels».

Como explicó Trotsky:

“Engels no solo fue un genio, sino también el alma de la escrupulosidad. Tanto en el trabajo literario como en los asuntos prácticos, no podía soportar el descuido, la falta de precisión y la inexactitud. Comprobó cada coma (en el sentido literal del término) de la obra póstuma de Marx y mantuvo correspondencia sobre el tema de los errores ortográficos secundarios».

Dirigente

Engels consideró la redacción de El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, escrita un año después de la muerte de Marx, como el «cumplimiento» de «un legado» de Marx. Este trabajo puede considerarse como uno de los trabajos fundamentales del socialismo moderno.

Después de la muerte de Marx, Engels se convirtió en el dirigente directo e indiscutible del socialismo mundial hasta su muerte, doce años después.

En junio de 1884, cuando Bernstein y Kautsky se quejaron a él sobre las presiones de los distintos filisteos “eruditos” del partido, Engels respondió: “lo principal es no hacer ninguna concesión y, además, mantener la calma absoluta”.

Durante todo este tiempo, Engels asumió la defensa del socialismo científico, respondiendo a las distorsiones y conceptos erróneos.

“Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción

de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto.

«Entonces, si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta –las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas– ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma”.

Humildad

Engels estaba indignado contra esos ‘marxistas’ nuevos, que pensaban que entendían el marxismo y podían aplicarlo con impunidad, sin dominar sus principios.

«Mi infortunio es que, desde que perdimos a Marx, se pretende que yo lo reemplace. He pasado una vida (...) tocando el segundo violín; y, sin dudas, creo que lo he hecho razonablemente bien.

“Y ahora que inesperadamente se me pide que reemplace a Marx en cuestiones teóricas y toque el primer violín, no puedo hacerlo sin cometer errores de los que nadie es más consciente que yo.

“Pero no será hasta que lleguen tiempos más tormentosos cuando realmente apreciemos lo que hemos perdido con Marx. Ninguno de nosotros tiene esa amplia visión que él tenía en cada momento, cuando había que actuar rápidamente, acertaba siempre con lo justo, e inmediatamente se lanzaba sobre el punto decisivo. Es cierto que en tiempos de paz a veces sucedía que los acontecimientos me daban la razón, pero en los momentos revolucionarios su juicio era casi inexpugnable».

Con esta modestia, Engels mostró su amor por Marx y su reverencia hacia su memoria. Le escribió a Franz Mehring:

“Cuando se tiene la suerte de trabajar durante cuarenta años con un hombre como Marx, uno tiende, durante su vida, a recibir menos reconocimiento del que cree que le corresponde; sin embargo, cuando muere el gran hombre, al menor fácilmente se le sobreestima, y este parece ser justamente mi caso en la actualidad; la historia terminará por poner las cosas en su lugar; y para entonces uno estará muerto y no sabrá nada al respecto». (14 de julio de 1893)

Oportunismo

Engels jugó un papel colosal al ayudar a guiar las fuerzas de la Segunda Internacional. Asistió al Tercer Congreso de la Internacional en Zurich. En la sesión de clausura, se dirigió a los delegados primero en inglés, luego en francés y luego en alemán.

Estudió los periódicos de las secciones y las condiciones específicas de cada país. Escribió cartas y recibió numerosos visitantes a su casa en Regent's Park Road. Podía conversar libremente en inglés, francés, italiano y podía leer el español y casi todos los idiomas eslavos y escandinavos.

En sus últimos años, no tuvo miedo de desafiar las ideas oportunistas que habían aflorado en las poderosas secciones alemana y francesa. Lanzó una bomba sobre los oportunistas con su nueva introducción a La guerra civil en Francia de Marx. En esto, enfatizó que el Estado «no es más que una máquina para la opresión de una clase por otra, y de hecho lo es en la república democrática no menos que en la monarquía».

A modo de ejemplo señaló a Estados Unidos, donde escribió:

“Hay dos grandes bandas de especuladores políticos, que alternativamente toman posesión del poder del Estado y lo explotan por los medios más corruptos y con los fines más corruptos, y la nación es impotente contra estos dos grandes cárteles

de políticos, que son aparentemente sus servidores, pero que en realidad la dominan y la saquean”.

Concluyó su introducción al panfleto de Marx con las siguientes palabras dirigidas a los oportunistas de la socialdemocracia alemana:

“Últimamente, el filisteo socialdemócrata se ha llenado una vez más de terror total ante las palabras: Dictadura del proletariado. Bueno, señores, ¿queréis saber cuál es la faz que presenta esta dictadura? Mirad la Comuna de París. Ahí está la Dictadura del proletariado».

Siguió esto con un ataque al reformismo y al «cretinismo parlamentario» en el partido. Los burócratas de la dirección del Partido Socialdemócrata omitieron varios pasajes para diluir sus críticas y hacer de él un defensor del pacifismo.

Lo que Engels estaba rechazando no era la acción revolucionaria en general, sino las acciones completamente aventureras de una pequeña minoría y formas de lucha callejera que no se correspondían con las nuevas condiciones tecnológicas de represión. Cuando se enteró de lo que se había hecho en su nombre, se puso furioso. Estas tendencias oportunistas dieron lugar más tarde al bernsteinismo y al revisionismo, que finalmente condujeron a la traición de agosto de 1914.

Comunismo

A pesar de su avanzada edad, Engels era joven de corazón y ciertamente tenía sentido del humor, afirmando

que «todavía era ágil con los alfileres». En otra carta escribió:

“Esa es mi posición: 74 años, que ya se hacen sentir, y tengo trabajo suficiente para dos hombres de 40. Sí, si pudiera dividirme en F.E. de 40 y F.E. de 34, que serían 74, pronto estaríamos bien. Pero tal como están las cosas, todo lo que puedo hacer es trabajar con lo que tengo por delante y superarlo lo mejor que pueda». (Carta de Engels a Laura Lafargue, 17 de diciembre de 1894)

En una de sus últimas cartas a Lavrov, afirma:

“No puedo quejarme, pero empiezo a darme cuenta de que 74 no es 47. Sin embargo, los acontecimientos deberían ayudarnos a mantener nuestras fuerzas vitales, toda Europa se está calentando, las crisis se están gestando en todas partes, especialmente en Rusia. La situación no puede durar mucho más allá. Tanto mejor». (18/12/94)

En una carta a Bebel concluye: “Y cuando se apruebe esa resolución conteniendo estos puntos, bébete una botella de buen vino; haz esto en mi memoria». Esto era típico de Engels, que vivió la vida al máximo.

Engels murió el 5 de agosto de 1895, un comunista revolucionario hasta la médula. Sus cenizas fueron arrojadas al mar frente a Beachy Head en Eastbourne. Sin duda su espíritu revolucionario vive en la Corriente Marxista Internacional, que defiende su legado, y la lucha por el socialismo mundial. ♪



México, entre el derrumbe capitalista y las medidas reformistas del gobierno

Ubaldo Oropeza

Más de 105 mil muertos por la pandemia, una perspectiva de caída económica del 9% anual, una violencia que no para, una derecha rabiosa que no pierde la oportunidad para golpear a AMLO y, por otro lado, un gobierno que, en medio de toda esta tempestad, intenta salvar al sistema por medio de reformas para intentar apalea las necesidades tan urgentes del pueblo. Si podemos hacer una comparación podríamos decir que es como un doctor queriendo salvar a un paciente enfermo de cáncer a base de aspirinas.

Una herencia brutal

Es cierto lo que dicen algunos analistas que apoyan acríticamente al gobierno de AMLO cuando argumentan que si en medio de estas duras condiciones estuviera la derecha en el gobierno esto sería un desastre aún peor.

La burguesía nacional, el imperialismo y los diferentes partidos de la derecha han gobernado al país a lo largo de la historia hasta antes del 2018. Sus programas y políticas quedaron bien claros para la inmensa mayoría de la población. Las políticas económicas que aplicaron en el último periodo fueron brutales: un descenso del poder adquisitivo cercano al 80%, una guerra civil que ha arrojado más de 350 mil muertos, una serie de políticas que permitieron el saqueo a manos llenas de las arcas del Estado en beneficio de la burguesía nacional y el imperialismo. Todo eso acompañado de actos de corrupción grotescos, con una estructura estatal que involucra a empresarios, partidos políticos, gobernadores, ejército, cárteles, etc. Todo lo más podrido de la sociedad. Eran como marranos zambulléndose en el lodo, la inmundicia y la mierda.

El capitalismo se volvió altamente eficiente en nuestro país, fueron años de festín para los bancos que año tras año reportaban ganancias millonarias, muy por encima

de las que generaban en sus países de origen. México se convirtió en la fábrica de millonarios más importante del mundo. Lógicamente que esto tenía su contraparte, el empobrecimiento brutal de la inmensa mayoría de la población.

Esta fue la herencia que retomó el gobierno de AMLO. Muchas de las calamidades que hoy se viven, a ciencia cierta, no fueron provocadas por este gobierno, sino que son un lastre del periodo pasado. Se ha desarrollado la violencia hacia la mujer y la violencia en general. En los doce años anteriores a la entrada del actual gobierno se generó una dinámica, una inercia donde los que dominan las armas y el dinero pueden decidir todo. El gobierno de AMLO no lo ha podido frenar.

La situación de la dependencia económica al imperialismo -el 85% de las exportaciones van a Estados Unidos, el país importa el 60 % de los comestibles cotidianos, etc. Esto también es fruto del pasado. La política de rematar los bienes de la nación y las empresas nacionales también fueron llevadas adelante en el periodo pasado. Todo esto y muchos aspectos más fueron fruto de la política de la derecha y la burguesía nacional y extranjera. Los seguidores intransigentes del gobierno nos dicen “no esperes que se solucione todo esto en dos años”.

La carga de este gobierno

Justamente, la situación de dependencia, la crisis, la bancarrota del sistema, la guerra civil y los demás males que azotan al país no se pueden revertir ni en dos ni en 5 o 6 años. Sin embargo, el problema o el punto no es ese exactamente. La cuestión central para discutir las perspectivas del país y las nuevas calamidades, son las políticas del gobierno.

AMLO asumió la presidencia en diciembre del 2018, ese trimestre ya marcaba un estancamiento económico; durante su primer año

la economía no creció y se declaró en recesión. El primer trimestre del año en curso, antes que estallara la pandemia, la economía no estaba creciendo, caía un 2.2% con respecto al primer trimestre del año anterior. Podemos decir, con toda seguridad, que la pandemia lo único que hizo fue empujar al abismo a la economía, el segundo trimestre del año la economía cayó de forma estrepitosa a un 18.9%.

Ahora el gobierno se alegra porque el tercer trimestre refleja una clara recuperación. Lo últimos informes dan cuenta de una recuperación de un 12 por ciento. Sin duda esto es una noticia alentadora, pero está lejos de ser buena si miramos el panorama en su conjunto. Si tomamos en cuenta la caída anterior, la recuperación del tercer trimestre solo indica que la caída general anual puede ser de entre un 9 y 7 % . Incluso los sectores más reaccionarios de la burguesía han dicho esto. Romo declaró que no podíamos presentar la caída económica de 9% como si fuera un crecimiento de 9%. El único que hace cuentas positivas es el gobierno.

Es cierto que a causa del COVID-19 se tuvo que cerrar el comercio y esto fue un duro golpe, pero en realidad, la parte más seria de la crisis no es atribuible a este cierre, sino al colapso económico mundial y la dependencia del país al mercado internacional. Por la crisis de sobreproducción y el COVID-19, se desplomaron los precios del petróleo, se rompieron las cadenas comerciales y productivas, se detuvo el turismo mundial e hizo caer el intercambio del comercio internacional.

Otro aspecto que le ha tocado asumir al gobierno es la pandemia misma por el COVID-19, la cual ha causado enormes estragos en el país. A un mes de terminar el año se suman más de 105 mil muertos. Estas son cifras que no se pueden minimizar. Aunque el gobierno ha dicho que no se ha podido atender de

mejor manera por el rezago en salud, heredado de otros gobiernos, esto no es enteramente la causa de los miles de muertes (sin negar que en los sesenios pasados la política de ahorrarse la sanidad pública para privatizarla era un objetivo a cumplir).

Al igual que todos los gobiernos capitalistas, el gobierno ha tenido que optar entre la economía y la salud, y AMLO ha escogido. No se han tomado todas las medidas necesarias para paralizar la economía, porque esto significaría una nueva caída económica, así que, a pesar de miles de argumentos, el gobierno se ha plegado, como todos los gobiernos capitalistas, a no detener la economía y asumir las muertes como un mal menor. Esto es una muestra clara que dentro del capitalismo la economía y el bienestar de la mayoría es una cosa incompatible.

Las medidas del gobierno: curar el cáncer con aspirinas

Este gobierno no sólo trae sobre la espalda la brutal herencia del pasado, sino la bomba que le ha caído en las manos (crisis económica internacional y COVID-19). Esto es una loza tremendamente pesada que no se puede soportar ni resolver con algunas medidas para “repartir mejor la riqueza”. El problema que estamos observando es estructural, del sistema capitalista, y muy particularmente de la bancarrota de un capitalismo atrasado y dependiente, y de una burguesía voraz, vividora y corrupta. El país siempre ha sido tratado como un patio trasero por el imperialismo americano, que está acostumbrado a mandar y que los gobiernos en turno le obedezcan.

Frente a este gran problema, AMLO ha optado, con los programas sociales, por tomar medidas que alivien un poco el dolor de la pobreza, 23 millones de personas reciben un apoyo del gobierno, pero esto en ninguna forma resuelve el problema. En primera porque no se resuelve la desigualdad y la pobreza. Durante estos dos años de crisis los ricos siguen acumulando fortuna, el mejor ejemplo es el reaccionario de Ricardo Salinas Pliego:

“Salinas Pliego, hoy uno de los asesores económicos más cercanos al presidente Andrés Manuel López Obrador, tuvo gran éxito durante los últimos 12 meses debido a la entrega de un volumen importante de negocios, a partir de licitaciones, ganadas por sus empresas, del gobierno federal y el gobierno capitalino.” (<https://www.forbes.com.mx/listas-millonarios-2020-ricardo-salinas-pliego-11700-mdd/>).

Y a los pobres, aun con el apoyo, no les alcanza siquiera a comprar la canasta básica. Es cierto que hay un poco de más dinero en las familias, pero es utilizado para salir del fondo sin que cambie en nada la situación de miseria. Los datos son elocuentes, este año se calcula que aumentó la pobreza por la crisis económica.

“El poder adquisitivo del ingreso laboral real per cápita tuvo una disminución de 6.7% entre el tercer trimestre de 2019 y el tercer trimestre de 2020, al pasar de \$1,794.87 a \$1,675.21. Asimismo, entre el primer trimestre de 2020, el último trimestre disponible con información de la ENOE, y el tercer trimestre de 2020, se observa una disminución de 12.3% en el ingreso laboral real per cápita. Este es el ingreso más bajo desde el cuarto trimestre de 2017, cuando se ubicó en \$1,669.31. Este comportamiento contrasta con la tendencia creciente en el ingreso de los últimos años.” (www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLP-IS_resultados_a_nivel_nacional.asp).

Lo que estamos diciendo es que, aunque los programas sociales tengan una intención muy plausible no sirven para resolver los problemas que tenemos encima.

El gobierno, si de verdad quisiera resolver el problema de la pobreza estructural, debería comenzar por crear buenos empleos, bien pagados, crear una industria nacional que pueda dotar al país de una infraestructura de alto valor agregado para crear riqueza, debería recuperar la industria clave como el petróleo, la electricidad, las minas, las carreteras, la distribución y venta de bienes de primera nece-

sidad, poner a disposición de todos los jóvenes sin casa los edificios abandonados y las construcciones nuevas que quieren vender a precios brutales cada metro cuadrado, debería de repartir la tierra y enfrentar a los grupos paramilitares que son financiados por la derecha o empresas que quieren explotar recursos naturales. El gobierno se debería de apoyar en el movimiento obrero y de mujeres para terminar con la violencia machista, creando comités de autodefensa y policías comunitarias, debería de dejar de pagar la deuda externa y utilizar todos esos recursos para financiar un plan de infraestructura que le sirva a la gente más pobre (escuelas, hospitales, centros culturales y deportivos, casas de interés social, entre otras), etc.

Hay muchas medidas que el gobierno podría tomar, pero como su objetivo es renovar y salvar al capitalismo, salvar a un Estado podrido y corrupto, todas estas medidas revolucionarias que son necesarias para terminar con la crisis capitalista y con la crisis sanitaria, no entran dentro del esquema de AMLO. Como lo hemos dicho, intenta salvar a un enfermo terminal de cáncer con aspirinas. Está si es su responsabilidad, él ha escogido ese camino.

En el caso de la pandemia, por ejemplo, si de verdad se quisiera salvar a la gente de la muerte, se debería decretar un cierre general de todos los centros de trabajo, excepto los esenciales. Se deberían congelar las rentas y el gobierno debería garantizar los insumos alimenticios necesarios para todas las familias, esto implicaría la nacionalización de las grandes cadenas como Walmart para concentrar todos los productos y repartirlos según las necesidades. Las empresas deberían ser obligadas a pagar el salario completo a sus trabajadores y los despidos deberían de estar prohibidos y, si alguna empresa faltara a esto, debería de ser expropiada y puesta a funcionar bajo el control de los trabajadores. Se necesitan medidas audaces. La política del gobierno básicamente ha sido una recomendación moral para que la

gente use mascarilla y que sea consciente del peligro. Esto no sirve.

Lavándole la cara a la burguesía

Lejos de una política decidida a favor de la clase obrera y los explotados, AMLO a optado por lavarle la cara a esta burguesía cobarde, corrupta y miserable. Él piensa que la intervención estatal debería de servir para ayudar a todos los sectores. Sin embargo, ante esta idea, va recibiendo patadas en la boca por parte de los empresarios.

La política del gobierno es clara y se ha podido ver, en al menos tres casos. La primera es con respecto a la reforma al régimen de pensiones. El gobierno presentó esta reforma como una cooperación de la burguesía para aumentar las pensiones, diciendo que ellos iban a pagar más para buscar el bienestar de la gente. Pero algo que se le olvidó comentar fue que eso ocurrirá sólo en el caso de que los salarios sean altos, sólo así la que pagaría más es la empresa privada (un porcentaje pírrico de cara a los salarios en México). La gran mayoría del “aumento” lo va a cubrir el gobierno porque a las pensiones ordinarias se les va a sumar la cantidad que ahora da el gobierno federal a adultos mayores de 2600 pesos cada dos meses. Esto es quererle tomar el pelo al pueblo, cuando la misma gente, por medio de sus impuestos paga su pensión, y ahora se viene a decir que es gracias a los empresarios que se logra este acuerdo.

El segundo caso es muy similar. En el caso de los proyectos económicos para reactivar a economía, el gobierno dijo que había 39 proyectos donde el gobierno junto a los empresarios invertiría para desarrollar el país. Si se mira detenidamente en todos los proyectos quien invierte es el gobierno, ya sea federal o estatales, y las empresas privadas son las que realizará el trabajo de construcción (casi todos son de infraestructura). Esta es otra mentira. La burguesía mexicana y la imperialista, lejos de reforzar su inversión en el país está aumentando los trámites para sacar su capital del país, la inversión extranjera directa ha caído y todos

los analistas comentan que no solo es por el COVID-19, sino por la falta de confianza en el gobierno.

El otro caso es la reforma que se ha presentado para terminar con la subcontratación u outsourcing. En este caso el gobierno ha tomado una iniciativa, no de terminar con él sino de regularlo y la respuesta de las camaradas empresariales ha sido un rotundo no. Ahora se están negociando los términos para que la burguesía nacional, quien ha sido tremendamente beneficiada, acepte la propuesta del gobierno. Seguramente que al final se venderá como un pacto donde todas las fuerzas han estado de acuerdo y esta reforma al final será para regular y no terminar la tercerización del trabajo.

La política del gobierno de AMLO es conciliar, porque según él, son necesarias todas estas fuerzas, pero lo que se ha visto hasta es que tanto la burguesía nacional como la internacional toma del gobierno lo que les sirve, a lo demás simplemente se oponen y quieren hacerlo retroceder. No dan su brazo a torcer porque ellos si tienen claridad política, es decir, en medio de la crisis no pueden aceptar dar un paso atrás, por mínimo que éste sea, por eso se oponen a todas las reformas del gobierno, por eso les urge echarlo de la presidencia.

La derecha rabiosa

Desde el principio de este nuevo periodo, la derecha le ha declarado la guerra al gobierno de AMLO y tiene varios planes para deshacerse de él. El triunfo tan apabullante de la izquierda en el 2018 desfondó a los partidos de la burguesía y uno de los principales objetivos es reagrupar su fuerza política en el parlamento. “Sí por México” es este esfuerzo por recuperar el terreno parlamentario. El PRI, el PAN y el PRD van a unir sus fuerzas para tratar de conquistar la mayoría de los diputados y desde ahí sabotear al gobierno.

Otra estrategia de la burguesía es movilizar a los sectores más atrasados de la sociedad contra el gobierno. El plantón de FRENNA

en el zócalo es una representación gráfica de esto. La gente que estaba en el plantón era pagada para estar haciendo bulla o eran sectores religiosos y/o reaccionarios de los pueblos y comunidades más atrasadas políticamente. La parte más activa y decidida de ellos, pero incapaz de hacer algo más, es la pequeña burguesía y la burguesía reaccionaria. Su plan ha fracasado, pero sí han logrado ensanchar su base movilizada y que esta sirva como presión para movilizar a instituciones reaccionarias del aparato estatal, como los jueces o el Ejército.

El siguiente plan es infiltrarse en todos los espacios posibles de la lucha social y de Morena para poder tomar estos movimientos como banderas y estar golpeteando al gobierno con demandas justas. En el caso de Morena, la infiltración tiene el propósito de diluir el programa del partido de AMLO. Ahora mismo estamos viendo como se tejen alianzas con partidos reaccionarios, bajo el pretexto de ganarle a la derecha. Su objetivo es causar la desmoralización de los militantes de base y que ellos tengan el camino libre para controlar el próximo candidato presidencial, que, aunque aparezca con las siglas de Morena sea el candidato más ad hoc de la burguesía.

Aunque la burguesía y la derecha en este momento son una minoría, tienen dos herramientas muy poderosas que van a utilizar una y otra vez contra el gobierno. La primera es una claridad política respecto a sus objetivos y el primordial es echar del gobierno a AMLO. No actúan bajo escrúpulos sino bajo consigna y van a hacer lo necesario para lograr su objetivo. La segunda es su dinero, poderosa herramienta para comprar voluntades y hacer huelga de capitales. Pero, a decir verdad, principal enemigo del gobierno es su propia política.

Las reformas ante un periodo de crisis

Los marxistas apoyamos críticamente algunas de las medidas que AMLO ha tomado, particularmente las que tienen que ver con apoyar

a los sectores más pobres del país. Hay otras cosas que definitivamente no apoyamos y a las cuales nos oponemos, como es el caso de conciliar con la burguesía, sus proyectos de infraestructura bajo una lógica capitalista como el Tren Maya o el transistmico, etc. Estamos totalmente en contra de ir dando más poder al Ejército y a las fuerzas armadas. Pero el punto no es tanto lo que nos gusta o no, sino lo que este gobierno puede hacer para solucionar los problemas del país.

El gran problema de AMLO es su propio programa e ideas. Él trata de conciliar los intereses de “todos los mexicanos” pero no todos los “mexicanos” tienen los mismos intereses. Como marxistas sabemos que los intereses de los trabajadores están en contraposición con los de los empresarios. Cuanto mayor riqueza tiene el empresario mayor pobreza hay para el trabajador y viceversa. Si un trabajador tiene mayor sueldo y mejores prestaciones, eso representa una menor riqueza del empresario. Esta es la gran contradicción en el sistema capitalista. ¿Cómo es que AMLO trata de resolver esto?

Para el actual gobierno, la parte fundamental es la participación del Estado. Por medio de él se tiene que incentivar el consumo a partir de programas sociales. La ayuda que da AMLO no están mal, pero no resuelven nada de fondo. Como ya lo mencioné, sólo es un paliativo

contra la pobreza. Se da un poco de dinero para que la gente tenga que comer, pero no para dejar de ser pobre, ni se frena la explotación en el trabajo. A los empresarios les da negocios con el Estado, contratos de construcción, cabida en los programas de infraestructura, les regala trabajadores a partir del programa de primer empleo, etc.

Esta idea tiene un límite, principalmente en momentos de crisis. El Estado debe tener dinero para dar apoyos y para los programas de infraestructura, ese dinero, ahora ha salido de recortes a los salarios de la alta burocracia, de ahorro en gastos inútiles del gobierno, evitando la corrupción, etc. Pero todo eso va a llegar a un límite. Como en el periodo neoliberal se privatizaron todas las empresas que pertenecían al Estado, ahora sólo recauda dinero a partir de los impuestos. Este año han aumentado los ingresos por impuestos porque se ha llevado una política agresiva para que los grandes deudores, a los que antes se les perdonaba los impuestos, paguen. Pero al no haber deudas, este dinero ya no entrará en los siguientes años.

La única forma que tiene el gobierno de mantener los programas es por medio de la deuda. AMLO ha dicho que se niega a contraer nueva deuda, pero esto no se podrá mantener para siempre. Al no tener más recursos de donde echar mano, inevitablemente el gobierno tendrá

que endeudarse para mantener su programa de apoyos. Nosotros pensamos que el gobierno no sólo no debería contraer más deuda, sino que se debería de negar a pagar la deuda externa y utilizar ese dinero en un plan de inversión en fábricas y casas habitacionales, sin embargo, esto no aparece en la agenda del gobierno.

No es lo mismo querer administrar una empresa en quiebra, a administrarla en periodos de bonanza. Esta misma idea aplica al gobierno. En un periodo de alza o boom capitalista, el Estado se puede dar el lujo de invertir en reformas sociales, incluso la burguesía puede aumentar los salarios, pero en un periodo de crisis, la burguesía empuja para que los gastos “innecesarios” se eliminen, entre ellos el apoyo a los sectores más pobres. Ahora mismo los empresarios dicen que el salario debería incrementarse a 7 pesos para el siguiente año, su argumento es que están en crisis, pero eso es una ridiculez, sobre todo si pensamos en el incremento de los precios de la canasta básica, ¿Cuál va a ser la política del gobierno? Tratar de negociar y mediar. Lo mismo que ha hecho con el outsourcing o con las jubilaciones. En todos los casos que el gobierno ha lanzado ideas para tratar de favorecer a los trabajadores, vemos a los empresarios oponerse, el gobierno, con el fin de mantener la fiesta en paz ha retrocedido, convirtiendo sus planteamientos en simples chapucerías.

Al final esto no satisface ni a los intereses de la burguesía ni a los trabajadores. El gobierno queda en medio de dos fuerzas que son irreconciliables. Como la burguesía es clara en sus intereses, no le convence este gobierno. Como los trabajadores, la mayoría, tienen esperanza en el gobierno, AMLO utiliza esa confianza para hacer pasar sus políticas como progresistas sin que necesariamente lo sean. Al final las reformas del gobierno, aunque económicamente ayudan un poco, políticamente mantienen en la confusión a la clase y esto es un impedimento para que pueda clarificar su posición política.



Perspectivas

Es complicado hacer perspectivas a largo plazo por las contradicciones que encierra el periodo. El Secretario de Hacienda ha dicho que no se puede tener una claridad de las finanzas hasta que no se controle el COVID-19. Por su parte Ebrard ha dicho que las primeras vacunas se podrán aplicar en diciembre, pero López Gatell dice que es posible que no tengamos una recuperación hasta marzo. Hay científicos que hablan que la verdadera estabilización vendrá a fin de 2021. Aunque se ha avanzado mucho en las vacunas aun no hay, a ciencia cierta, una fecha para cuando estén accesibles al conjunto de la población. Esto es un factor de inestabilidad.

A la inestabilidad de la pandemia se le agrega la situación económica internacional. Algunos analistas dicen que la crisis no va a tener una recuperación de v, aunque la recuperación que ha habido en el tercer trimestre en EEUU e incluso México es alentadora. Estados Unidos y la Unión Europea han evitado el colapso de sus economías a partir de la inversión masiva de dinero a los bancos y grandes empresas, algo de eso a caído en la mesa de los trabajadores. También esto ha jugado en favor de una recuperación vertiginosa en estos últimos meses, pero esta solo es la antesala de una nueva caída. Esta se presentará en el momento en que se tengan que pagar todas las deudas que han contraído los Estados para rescatar a sus respectivas burguesías. Esto tendrá un efecto en la lucha de clases y también en las económicas, las cuales están lejos de ser estables. Las consecuencias de esas turbulencias económicas golpearán a México, por su dependencia de la economía mundial, pero principalmente de la norteamericana.

AMLO pretende, con la inversión en infraestructura y en “cooperación” con las empresas privadas, lograr recuperar la economía. Seguramente la inversión millonaria que se está haciendo en los grandes proyectos de infraestruc-

tura (aeropuerto, trenes y refinería) crearán fuentes de trabajo, pero eso está muy por debajo de lo que se necesita para resolver el problema del desempleo y el trabajo informal, que junto llega a cerca del 60% de la Población Económicamente Activa (PEA).

Además, como el gobierno no ha invertido en la creación de empresas, sino en el subsidio al consumo, el gobierno cada vez más depende de lo que las empresas privadas puedan hacer por la economía. Y como hemos visto, estas empresas no ven por “México” sino por sus intereses. Cada iniciativa que presente el gobierno, que sea lasciva para ellos, dejarán de invertir, sacarán sus capitales, chantajearán y minarán todas las iniciativas que el gobierno quiera hacer. Es decir que al final vamos a ver cómo, o el gobierno se somete al poder de la burguesía nacional o extranjera y acaba maquillando su gobierno, hablando a favor de los pobres, pero haciendo justamente lo contrario, o se enfrenta a ellas y escala la polarización social que tienda a mover a los sectores más profundos de la clase obrera.

La polarización política se va a seguir desarrollando, aunque el gobierno quiera hacer todo lo posible por contenerlo. Los programas sociales no pueden desconectar el ambiente político que hay. Por un lado, la derecha reaccionaria y por el otro, los seguidores de base de este gobierno se van a expresar en todos los niveles. Lo primero va a ser en las elecciones del 2021 y principalmente en el 22, cuando se plantee el referéndum revocatorio del presidente. El frente electoral de la derecha, Sí por México, la Alianza federalista de gobernadores contra AMLO, FRENNA, los infiltrados en Morena, etc. Todas estas fuerzas harán lo posible para desmoralizar a la base lopezobradorista, querrán hacer fracasar las políticas de AMLO que tengan que ver con favorecer a los más desprotegidos, ensancharán su confianza y ánimo. Por el lado de los trabajadores y la juventud, la sombra de AMLO les impide, por el momento,

ver todos estos desafíos, pero su experiencia les irá mostrando el camino y encontrando a sus amigos y enemigos.

Los sectores a la izquierda del gobierno y que no están bajo la tutela del presidente, se radicalizarán porque no encuentran salida en las políticas del gobierno ni en el sistema (el movimiento de las mujeres, los indígenas, algunos batallones de la clase obrera y parte de la juventud). Estos sectores saldrán a las calles a luchar por sus derechos y la derecha los tratará de utilizar para confrontarlos con el gobierno, ellos mismos verán las limitantes de un gobierno reformista y girarán a la ultraizquierda o la derecha.

En medio de todo esto, la situación de violencia no disminuirá. El Ejército, la Guardia Nacional y la Marina sufrirán un proceso de desgaste y se manifestará en corrupción, represión y asesinatos. El crimen organizado no desaparecerá con más presencia del Ejército, sino que este sucumbirá frente a la corrupción y el crimen. El problema de la violencia es un problema inherente al capitalismo dependiente y atrasado.

Para los marxistas, nos queda claro que el gobierno de AMLO no va a resolver los problemas del país, que su margen de maniobra es muy pequeño y que sus intentos por convertir al país en un capitalismo funcional pasan por evitar la lucha de clases, pero en las condiciones en las que vivimos, es imposible realizarlo. Para llevar adelante las reformas que el gobierno plantea se necesitan medidas socialistas, que rompan con el capitalismo. Como AMLO no va hacia ese camino, sus políticas de reformas no solamente serán limitadas, sino que algunas fracasarán, generando desilusión entre una parte de los que hoy le apoyan. Pero también habrá un sector que saque conclusiones revolucionarias, y ahí estaremos nosotros, para explicar que el problema no son las reformas, sino el capitalismo y para que una reforma pueda germinar hay que construir una nueva sociedad, una socialista. ✎

La Juventud frente a la crisis del sistema

Juventudes Marxistas

La pandemia del COVID-19 ha acelerado la crisis capitalista que ya se venía venir. Ha expuesto la brecha de desigualdad y ha profundizado crudamente las condiciones de miseria, uno de los sectores más golpeados es la juventud; La inestabilidad aumenta y el trabajo cada vez es más precario. Durante el confinamiento, la juventud ha cargado sobre sus hombros el peso de la crisis, soportando las clases en línea, el despido de sus padres, y han tenido que asumir gastos del hogar, como rentas y servicios, uniéndose a las filas laborales.

“De acuerdo con la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2018, en México hay 30.7 millones de jóvenes entre 15 y 29 años, representan 24.6% del total de habitantes. Los que conforman la Población Económicamente Activa (PEA) juvenil son 17.4 millones (56.5%). En el 2020 por la pandemia, de acuerdo a la ETOE, los jóvenes son la mitad de los desocupados; y el 25% de los sub-ocupados tiene menos 29 años.”

Los jóvenes han tenido que enfrentarse a despidos masivos, aumentos de horas extras, recortes salariales y todo sucede dentro del sector informal. Al decir informal no quiere decir improductivo, este sector genera el más de 22% del Producto Interno Bruto en nuestro país. Estos empleos chatarra como atención a clientes, en empresas de comida rápida, call centers, repartidores de comida, et.c, en donde los jóvenes trabajan, no gozan de estabilidad laboral, aguinaldo, vacaciones, prestaciones, ingresos fijos, ni mucho menos acceso a la seguridad social. Durante la crisis sanitaria han tenido que sortearse la vida, laborando en las peores condiciones, sin medidas de seguridad, siendo un sector altamente vulnerable y propenso a infectarse. La posibilidad de obtener un empleo formal cada vez se muestra más alejado de nuestra realidad, esta situa-

ción se recrudece con la pandemia y empeorará más con los estragos de la recesión económica.

Teniendo que soportar todas estas condiciones, porque: “si no, nos morimos de COVID, nos mata el hambre”. Esto es sólo una demostración de que, a las grandes empresas, a las patronales, empresarios y al Estado no les importa nuestra salud y mucho menos nuestra vida, y nunca les importará. Mientras la burguesía busca como mantener intactas sus riquezas harán lo posible por no hundirse, esto implica mandar a la calle a los hijos de la clase trabajadora, pero nosotros mantenemos: ¡Que la crisis la paguen los ricos!

No sólo se han expuesto las contradicciones de este sistema barbárico, sino que también se ha demostrado la capacidad de la juventud de sacar conclusiones, condenar la explotación y de organizarse.

Repartidores de Uber Eats, DiDi, Sin Delantal y otras aplicaciones, el pasado 8 de octubre impulsaron un paro general de labores, donde exigían que fuesen considerados como trabajadores de esas empresas y obtener acceso a prestaciones.

Los jóvenes ya no toleran más las condiciones de trabajo precario, están dispuestos a sepultar las viejas ideas, de tomar las riendas de su destino para garantizar un futuro digno, donde no tenga cabida la opresión. Estas pequeñas muestras de movilización evidencian que la única forma de poder desterrar al capital y ponerle un fin a la precarización es con la organización amplia de toda la capa juvenil, codo a codo con la clase trabajadora.

La precarización es otro monstruo más del capitalismo, demuestra que este sistema es ineficiente y nunca ha sido vigente. La burguesía ha necesitado que la juventud salga a trabajar, nosotros los de a pie no pudimos suspender labores debido a la contingencia ¿por qué? Esto representaría una caída inminente en nuestros ingresos. Está claro que, sin la juventud, la clase dominante no es nada, que como las garrapatas nos chupan la sangre y sin nosotros, se mueren.

Hoy más que nunca es necesaria la organización de la juventud, la explicación paciente junto con un programa de lucha efectivo como lo es el socialismo. Solo así podre-



mos eliminar para siempre el trabajo precario. Dar un futuro a la juventud, es definitivamente dar un futuro al mundo. Era así en la época de Trotsky y hoy conserva total actualidad.

El trabajo precario no es la única condición a la que esta sometida la juventud la crisis en su conjunto vuelve las presiones de la vida cotidiana insostenibles para la clase trabajadora en general, para los jóvenes se muestra como un panorama desolado, sin un futuro alcanzable ni una certeza de que podrán tener una vida digna. El acceso a la educación, la constante violencia y criminalización son parte del paquete y esta crisis capitalista ¿Cómo sobrevivir a la incertidumbre y a la miseria?

Ser estudiante y entrar a laborar significa entrar a los trabajos informales, aquellos trabajos donde no te piden experiencia como las entregas de comida rápida, ventas informales y casi casi trabajando de “lo que sea”.

Algunos pueden acomodarse en trabajos con un salario mínimo, donde se tiene que estirar el mismo para que no sólo cumpla la función de mantenerte vivo en las necesidades básicas y al otro día puedas regresar a laborar; también tiene que servir para poder darle sustento a las necesidades académicas en caso que decidas continuar estudiando.

Es bien sabido que una vez que hay deserción escolar, es muy complicado que se vuelvan a reunir las condiciones para regresar a estudiar; una vez te empieza a ahogar el sistema, no deja de hacerlo.

La clase pudiente se resguardó con toda su familia, sus empresas y negocios se manejaban bajo la necesidades de la gente y bajo la premisa de que no deben perder dinero.

Todos ellos tienen acceso a Internet y todos los dispositivos electrónicos para las clases en línea, sus refrigeradores están llenos y no tienen la necesidad de salir a exponerse, no tienen que salir a buscar el sustento diariamente

Esto nos lleva a constatar que el sustento y la educación de las personas es una cuestión de clase so-

cial donde los más vulnerables son la clase de a pie.

Recientemente se declaró que 72 mil estudiantes de preparatoria y licenciatura de la Universidad Nacional Autónoma de México, están en riesgo, se han dado de baja o están o están a punto de abandonar sus estudios tras la pandemia del COVID-19, lo que significa que un 20% de los estudiantes dejara de tomar clases en este semestre que iniciará ya el 21 de septiembre y con toda seguridad lo mismo pasará en cada plantel de este país ya que si bien es cierto cuando hay clases presenciales, salen a relucir las problemáticas y grandes desigualdades al cual nos ha sumergido el capitalismo.

Haber apostado por clases virtuales a nivel nacional, donde la desigualdad no sólo se percibe en alumnos, también con profesores y profesoras que en la UNAM ni siquiera están basificados, cuyo sueldo no alcanza para Internet y dispositivos electrónicos; esto acompañado de una poca comprensión de las plataformas digitales.

Por otro lado es preocupante como las autoridades en todos los niveles tanto educativos y de gobierno, piden que “le echen ganas” que “saldremos adelante” que “hay que ponerse la camiseta con las empresas” y por último que en esta era tecnológica todos y todas deberían tener dispositivos electrónicos para que las clases en línea se lleven a cabo sin contratiempos.

Es indignante como toda la responsabilidad sigue adjudicándose a la población en general y las instancias educativas se lavan las manos.

Avanzados ya 9 meses de clases en línea, de no poner en pausa los semestres e insistir con llevarse acabo la impartición de clases se ha provocado en todo el país un aumento alarmante de deserción en todos los niveles educativos, datos de la Secretaría de Educación Pública (SEP) difundidos el mes pasado señalan que la deserción en el ciclo escolar 2019-2020 para el nivel básico alcanzó 10% de la matrícula, lo que significa que dos millones 525 mil 330 alumnos de preescolar, pri-

maria y secundaria abandonaron sus estudios en plena contingencia sanitaria. Además, 305 mil 89 universitarios, equivalentes a 8% de la matrícula en ese nivel educativo, también lo hicieron. Se estima, además, que 800 mil alumnos ya no transitaron de la secundaria al bachillerato.

Las escuelas fueron las primeras en cerrar y serán las últimas en abrir cuando el semáforo de la pandemia este en verde. Estamos seguros que los miles de estudiantes que han tenido que abandonar sus clases no regresarán a las aulas en cuanto las escuelas abran pues estarán muy lejos de romper con la desigualdad educativa a la que se les a orillado. La deserción jamás será culpa de estudiante, es culpa de este sistema que nunca ha garantizado el acceso a la educación pública y gratuita y bajo la pandemia a justificado e encubierto su incapacidad de garantizar este acceso incluso para quienes ya están estudiando.

El peso de la educación ahora lo tienen las madres y padres en los hogares que están preocupados por pagar el internet, por conseguir equipos electrónicos, dispositivos móviles para sus hijos y si en casa hay más de uno la tarea se vuelve misión imposible pues la economía familiar debe decidir entre garantizar los alimentos y necesidades más básicas o brindar las posibilidades a sus hijos de tener las clases en línea.

Aberrante el que nos pongan a decidir, si este sistema funcionara nuestras necesidades básicas estuvieran garantizadas, pero no es así, la pandemia lo está demostrando. Así es como la juventud ha tenido que sobrellevar la pandemia, precarizada con el riesgo latente de abandonar los estudios, la violencia es la sombra que nos persigue cotidianamente y no ha tenido piedad bajo la pandemia.

Recordemos que la violencia de género y los feminicidios son los que en último periodo siguen movilizándose a varios sectores de mujeres incluso adolescentes, llenas de rabia e indignación salen a gritar “ni una menos” sólo este 25N la pandemia no freno la movilización por el día

internacional contra la violencia hacia la mujer donde cientos de mujeres en la CDMX se movilizaron recordando que diariamente hay 10 feminicidios, que hace poco en Quintana Roo Alexis fue asesinada, justo una joven estudiante, precarizada que vendía artículos diversos para sostener sus gastos y que fue brutalmente asesinada, que la violencia intrafamiliar hacia las mujeres y crías abarrotó la línea de emergencia hasta en un 130 por ciento en sólo los primeros 4 meses de pandemia.

La criminalización a la juventud es latente hay marcas como la desaparición forzada de los 43 normalistas en 2014 que han dejado una huella en la lucha estudiantil y que desenmascara la vinculación del crimen organizado con el Estado Mexicano.

Las fuerzas armadas como la policía o el ejército son estructuras del estado, cuerpos de hombres armados en defensa de la propiedad privada y que no juegan ningún papel de defensa del pueblo, así hemos visto su actuar en eventos significativos como la insurrección en EEUU por el asesinato de George Floyd a manos del abuso policial, desató protestas con el slogan de Black lives matter (las vidas negras importan) donde la gran masa son jóvenes negros contra el abuso policial que demostró que no sólo la pandemia causa muertes sino que las fuerzas policiales y el racismo como consecuencia de este sistema desigual. Protestas que se desataron en varias partes del mundo como Gran Bretaña e incluso México que se vinculo con el asesinato de Giovanni López, un joven trabajador en Jalisco, que fue levantado por la policía mexicana y asesinado sólo por supuestamente no traer cubrebocas, lo que intensificó las protestas en ciudad de México por parte de sectores de la juventud, estas presentaron un despliegue desproporcionado de elementos policiacos que con provocaciones reprimieron las protestas.

La violencia en sus diferentes manifestaciones como levantones, desapariciones forzadas, feminicidios,

etc. son una consecuencia natural del sistema capitalista que simplemente nos demuestra que estamos viviendo bajo un sistema enfermo, la única manera para hacerle frente a la violencia es organizarnos.

Las protestas, incluso con una pandemia de por medio, significan que hay un sector cuestionando como se están desarrollando las cosas, que tiene preguntas y que esta en busca de respuestas, los jóvenes están buscando combatir las diferentes opresiones, pero también quieren tener un futuro asegurado y digno, eso significa que buscan una transformación radical de la sociedad y ante esto también buscan ideas radicales que satisfagan y den respuesta a sus cuestionamientos.

Como jóvenes marxistas creemos que la comprensión de nuestras condiciones actuales las brinda el método científico del marxismo, de un planteamiento de lucha por el socialismo, que termine con esta barbarie sin fin como lo es la violencia, que frene la desigualdad educativa o que elimine la precarización laboral. Alzar la bandera de lucha por el socialismo es la consigna política que necesita la juventud actualmente acompañada de una serie de reivindicaciones como la lucha por el acceso a la educación

publica y gratuita, que en medio de esta pandemia la cancelación y recalendarización no generaría más que la certeza de que todo estudiante no se vera afectado, presionado u orillado a desertar de la escuela, que el Estado debe garantizar empleos dignos y con todas las medidas de higiene necesarias por la contingencia al igual que programas de apoyo como pensiones por despidos, despensas mensuales para familias con enfermos de COVID-19.

Una serie de medidas deben emplearse que garanticen la salud de la clase obrera en esta pandemia debe ser prioridad, sin embargo, la crisis económica que vendrá será un proceso duro pues la burguesía sostendrá en los hombros de los trabajadores y los jóvenes sus ganancias por medio de recortes salariales, despidos, pedirán que los estudiantes paguen los gastos educativos etc.

Hoy más que nunca es necesario organizarnos, nuestro deber como jóvenes es darle la estocada final a este sistema capitalista en fase terminal, porque solo así podremos garantizar nuestros derechos, nuestra vida y nuestro futuro digno.

Únete a las filas de las juventudes marxistas. ✊



El intervencionismo imperialista en América latina en el siglo XXI

Rubén Rivera y Carlos Márquez

Partiendo de Lenin señalamos que el imperialismo se establece cuando:

“1) La concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este ‘capital financiero’, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes” (El Imperialismo, Fase superior del capitalismo).

Podríamos hablar de cada uno de los aspectos referidos a esta caracterización, pero en esta ocasión nos concentramos en el quinto, es decir el reparto mundial entre las potencias más importantes y más precisamente en lo que concierne a la región latinoamericana, más específicamente en el siglo XXI.

El pasado inmediato

El siglo XX vio surgir a los Estados Unidos como la potencia dominante en la región que se fue consolidando ante la imposibilidad del resto de potencias Europeas de sustituir el papel que antes jugó la monarquía española. En todas las regiones latinoamericanas a finales del siglo XIX fue la derrota de España en la guerra de independencia de Cuba la que marcó el carácter de la relación geopolítica norteamericana con el resto del continente, Cuba se convertía en un estado tutelado a partir de 1902 y solo la revolución de 1959 rompería esa condición.

La actitud del imperialismo estadounidense hacia América Latina

estaba vinculada principalmente en aras de asegurar una especie de “espacio vital”, de frente a los países europeos y Japón, la diferencia para ese entonces era que los Estados Unidos no ejercían una soberanía directa sobre los países dominados sino lo había sobre la base de estados tutelados, aunque el proceso no estuvo exento de intervenciones militares directas.

Las masas latinoamericanas enfrentaban la ancestral opresión heredada de la colonia con las distintas formas de explotación que el imperialismo consideraba más adecuado para asegurar extraer la mayor cantidad de beneficios económicos.

Toda la historia del siglo XX representó un enfrentamiento. Por un lado veíamos el desarrollo del capitalismo dependiente, que el imperialismo patrocinó en las distintas regiones latinoamericanas y por el otro la lucha de las masas en pro de un futuro independiente, democrático, con igualdad de oportunidades y justicia social.

Los instrumentos de dominación

La presencia imperialista norteamericana se extendió paulatinamente por todo el continente, pero se consolidó al final de la segunda guerra mundial. Por la vía institucional lo hizo por medio de diversos mecanismos, que mencionaremos a continuación.

La confirmación de la OEA en 1948, un organismo al que el Che Guevara tituló el “ministerio de las colonias”.

El tratado Interamericano de asistencia recíproca (1947), que se supone es una alianza militar, la cual, como se demostró en la guerra de las Malvinas, solo sirvió como una cobertura la presencia militar norteamericana en la región.

Organismos financieros como El Banco Interamericano de Desarrollo que en combinación con el FMI y el Banco Mundial son instrumentos

de usura, de chantaje y de control de la economía de cada país.

Incitativas como la “Alianza para el progreso” bajo el discurso de impulsar el desarrollo regional, solo eran un eslabón en una cadena que incluía la homogenización de las fuerzas armadas de cada país en función de los intereses norteamericanos, la forma más abiertamente descarada de esta política fue la tristemente famosa “Escuela de las Américas”, maestra de la gran mayoría de los militares golpistas del siglo XX.

También hay que destacar el trabajo permanente de generación de intelectuales orgánicos, promotores, impulsores y feroces defensores del “modo de vida estadounidense” como ideal a seguir para cada país latinoamericano: jueces, senadores, periodistas, economistas, posibles estadistas, pero seguros educadores, que año tras año pasan de las universidades norteamericanas a jugar papeles de importancia en sus propios países.

Un apoyo al imperialismo, que suele terminar como su pata izquierda, es el reformismo con influencia de masas ya sea porque sus inconsistencias le hacen sucumbir abiertamente ante ellos o porque sus programas abren espacio para los ataques imperialistas que puedan tener éxito.

En lo fundamental, la política del imperialismo en la región no ha cambiado a lo largo de los años, su carácter principalmente económico ha sido defendido por diversos instrumentos destacándose uno por encima de otro en función de las circunstancias.

Sólo ha sido la lucha de masas de los trabajadores latinoamericanos, por medio de levantamientos y revoluciones, lo que ha derivado en el combate a las distintas opciones políticas de control imperial. Los dictadores de principios de siglo fueron sustituidos por civiles dóciles y cuando surgía alguna per-

sonalidad carismática que se identificaba demasiado con las causas sociales se le trataba de eliminar, en estos casos las oligarquías locales no dudaban en implementar todo tipo de medidas.

Las masas se levantaron una y otra vez y, por supuesto, la revolución cubana marcó un antes y un después porque su antiimperialismo derivó en una lucha abiertamente socialista que acabaría con el capitalismo. A partir de ella la posibilidad de surgimiento de movimientos insurreccionales que tomaran el poder pasaba a ser una realidad.

Las dictaduras militares

Tras la revolución cubana, la respuesta del imperialismo fue reestablecer como prioridad la opción militarista. Cuando los socios civiles del imperialismo parecían perder el control, los militares entraban a la acción por medio de sangrientos golpes militares.

No obstante, no se pudo impedir que en casos como Centroamérica volvieran a suceder acontecimientos victoriosos para las masas, ante lo cual se establecieron grupos mercenarios con financiamientos multimillonarios. Un análisis del modo en que los Estados Unidos armaron a la contra nicaragüense y aseguraron que los gobiernos reaccionarios de El Salvador, Guatemala y Honduras se mantuvieran, que im-

plicó la creación y fortalecimiento de sus bases militares en la zona, nos mostraría mucho del verdadero rostro de la política estadounidense en América Latina.

La década de los noventa fue el escenario de la derrota de la opción abiertamente militarista en la región, las luchas democráticas acabaron por socavar a los regímenes autoritarios desde el Río Bravo a la tierra de fuego, es entonces cuando se entra una fase de gobiernos democráticamente electos pero endeudados hasta el cuello, que aceptaban dócilmente que la política de cada país se dictara realmente en el FMI o el Banco Mundial. Es el periodo del capitalismo salvaje que representó una ofensiva contra cualquier conquista obtenida por los trabajadores en los periodos pasados

Al final las masas también se levantaron, siendo el triunfo de Hugo Chávez en 1998 el punto de arranque de una nueva ola revolucionaria que recorrió todo el continente. El imperialismo no pudo evitar el surgimiento de gobiernos que no estaban directamente bajo su control, creándose gobiernos llamados progresistas de muy diversos tipos en Latinoamérica que son combatidos con una combinación de presiones económicas, diplomáticas, generación de conflictos internos y hasta golpes de estado para contrarrestarlos y no dejar perder su influencia.

China, un nuevo actor

Una diferencia sustancial con las décadas pasadas es que el colapso de la URSS significó a su vez el fortalecimiento del imperialismo estadounidense. Si bien es verdad que el régimen soviético derivó en una caricatura burocrática que nada tenía que ver con el régimen de Lenin y Trotsky, no dejaba de ser un polo de atracción para naciones dominadas para deshacerse del yugo imperialista y procesos revolucionarios podrían ser atraídos al bloque estalinista. Contrario a eso lo que vimos posteriormente fue el paulatino giro de países como China al capitalismo.

Al mismo tiempo que se comenzaba a inscribir un nuevo periodo insurreccional en Venezuela, Ecuador, Argentina, Bolivia, entre otros, emergía un nuevo actor en el terreno económico: China. Si bien países como europeos han buscado fortalecer su posición y sus inversiones en latinoamerica no se compara el impacto de la incorporación de china a la economía del mercado y al mercado mundial, quien jugaba una suerte de "imperialista bueno", generando inversiones y mercado para la producción latinoamericana que sirviera para contrarrestar la influencia del imperialismo norteamericano.

Efectivamente, entre 2000 y 2008, China invirtió un total de 13 mil millones de dólares, entre 2009 y 2016 la suma ascendió a 75 mil millones de dólares, 50% de estas inversiones destinadas a Brasil y un 15% a Perú.

Solo en 2017 se invirtieron 18 mil millones de dólares, a partir de esa fecha China es el principal inversor externo de la región.

Para 2018 la suma total de inversiones se había disparado a los 306 mil millones de dólares.

Los chinos no son altruistas, a principios de la década de 2000 la proporción de exportación de América latina hacia de China era del 1.5% respecto del total, en 2017 era del 10%. Pero las importaciones han pasado del 3% al 18% del total. En cuanto a su composición es como la que se da con cualquier país imperialista, se exportan materias



primas, se exportan productos de alto valor agregado.

Este es el escenario de que marca la política imperialista norteamericana en la región, la cual pese a su franco declive sigue teniendo la voz cantante, tiene las almas y la mente de la burguesía y la absoluta mayoría de los intelectuales, sigue teniendo una relación privilegiada con los militares y particularmente 76 bases militares y ello se ha expresado en la política de intervención y de lucha en contra de las masas que los norteamericanos han impulsado y que a continuación reseñamos en líneas generales:

Centroamérica

En la historia de Centroamérica, que quedó indefensa tras su independencia formal ante la separación brutal que las oligarquías locales han hecho, el imperialismo usó los métodos más brutales y cínicos para someter a la región como invasiones cuasi esclavistas (Walker), intervenciones militares, despojos de tierras, creación de ejércitos locales bajo su tutoría, la creación del canal de Panamá, etc. La región se incorporó al mercado mundial con una agroindustria capitalista (que hasta la fecha sigue teniendo importancia en sus economías) dominada por el capital estadounidense teniendo como socios a los oligarcas locales.

El imperialismo ejerce su dominio ya sea apoyando abiertamente a los regímenes leales a él cuando puede usarlos y sino por su enorme dominio económico que, dentro de los márgenes capitalistas, poco pueden hacer las inviables economías locales para hacerle frente.

Tras la pacificación de los conflictos armados, durante la década de los 90, la burguesía dejó de lado los gobiernos directamente dirigidos por militares para ahora ser dirigidos por partidos directamente oligárquicos. Esto coincidió con una ofensiva de ataques, privatizaciones, despojo de tierras y recursos naturales a favor del gran capital. La aplicación de ese programa, con todas las consecuencias negativas que ha conllevado contra los trabajadores, significó el desprestigio de

las principales partidos de la burguesía que derivaron en escisiones y el ascenso de nuevas fuerzas a los gobiernos. Venezuela se convirtió en un referente y en un momento determinado era más factible buscar una alianza con el gobierno bolivariano que con el imperialismo.

Manuel Zelaya en Honduras, aun viniendo del partido Liberal, de tinte burgués, aplicó reformas a favor de las masas, estableció alianza con el gobierno de Chávez y dio los primeros pasos para realizar una asamblea constituyente. Eso lo llevó a un enfrentamiento abierto con la oligarquía y el imperialismo mismo. Fue derrocado por un golpe de Estado oligárquico que el imperialismo terminó apoyando.

Ha pasado más de una década de gobiernos golpistas que en realidad son débiles pues no pueden prohibir las elecciones ni a la oposición a la vez que se enfrentan reiteradamente a las protestas revolucionarias de las masas.

Estos gobiernos golpistas (Micheletti, Lobo y Juan Orlando Hernández) se sostienen por dos factores ligados entre sí: la represión de las fuerzas armadas y el apoyo del imperialismo. Pese a que se han realizado fraudes electorales con todo descaro, el imperialismo ha usado organismos como la OEA para por un lado apasiguar las protestas de las masas con promesas de respeto a la legalidad y finalmente han terminado avalando en última instancia dichos fraudes permitiendo se perpetúen los golpistas oligarcas en el poder.

En el caso de Guatemala cada cartucho de la burguesía fue quemado y se generó un descrédito generalizado de sus partidos e instituciones que también que no pudo ser llenado a la izquierda, lo que llevaría a las protestas que derribarían a Otto Pérez Molina. Sin embargo, la OEA, "garante de la democracia", nuevamente intervino para que el proceso se condujera por canales seguros realizando nuevas elecciones en las que Jimmy Morales toma el control del gobierno. Fue un cambio para que nada cambiara y eso se demostró en las protestas

que el 25 de noviembre pasado que culminarían con la quema del parlamento. La ausencia de un partido revolucionario de los trabajadores (en Guatemala ni siquiera se cuenta ahora con un partido reformista de masas) facilita las maniobras imperialistas que no dejan de tener la limitante de no contar con gobierno sólidos locales en que apoyarse.

En el caso de El Salvador en 2010 el partido oligárquico ARENA fue derrotado y se formó un gobierno de coalición Mauricio Funes-FMLN. 5 años después, la ex guerrilla llevaría a la presidencia a un ex comandante guerrillero, Salvador Sánchez Cerén. El gobierno no estaba bajo la dirección directa de la oligarquía aliada de los EEUU. ¿Cómo actuó el imperialismo y la burguesía? Por un lado usando el aparato estatal que aun estaba bajo su control directo para boicotear, por ejemplo, lo más visible fue que el poder judicial y los parlamentarios de la derecha echaron abajo varias medidas que afectarían económicamente al gobierno. El Salvador depende plenamente de la economía estadounidense (inversiones, remesas, exportación de fuerza laboral vía migración, prestamos internacionales) y por otro lado el FMLN en el gobierno no planteó un programa socialista que aspirara a acabar con la explotación sino el impulsar programas sociales dentro de los márgenes del sistema imperante dependiendo de prestamos internacionales.

Hay que sumar que hubo una fuerte campaña de desprestigio apoyada en inconsistencias de los gobernantes, que si se hubiera aplicado un programa de clase consecuente no hubiera tenido eco. Ante la imposibilidad de evitar que gobiernos de izquierda lleguen al gobierno el imperialismo se apoyó en las inconsistencias de los líderes reformistas para desacreditarlos, las masas han visto la verdadera política reformista con todos sus límites.

En el caso de Nicaragua el imperialismo logró derrocar al gobierno sandinista en 1990 que a su vez había barrido con el régimen títere de los Somoza en 1979. El imperialismo,

sin embargo, no pudo evitar que con el el contexto de giro a la izquierda en América Latina regresaran al poder. Éste es un régimen peculiar pues tiene un origen revolucionario y antiimperialista así como una base de apoyo de obreros y campesinos en un país con una burguesía débil y dividida, pero que desde su origen planteó una política de conciliación de clase bajo la ilusión de poder crear una tercera vía pero que en realidad, aunque existen aun conquistas de la revolución, sigue imperando el capitalismo y sus contradicciones llevando a procesos de degeneración de elementos de la dirección.

Si aspiras a reformar el sistema y no a derrocarlo al final terminas aceptando el sistema y sus contradicciones. El imperialismo (a través de las instituciones financieras internacionales como el FMI, el BCIE, entre otros) también presionó al gobierno de Ortega para aplicar reformas a las pensiones lo cual generó descontento y un levantamiento popular en 2018 que el imperialismo trató de utilizar para fomentar la división y asestar un golpe de Estado, aliándose con la reacción local y aprovechando el legítimo descontento contra esta medida antiobrera de Ortega. Lo que se necesi-

taba era un programa consecuente de defensa de los intereses de los trabajadores y un combate abierto contra la reacción imperialista.

Hay quien habla de golpes blancos en América latina que incluyen la división hacia el apoyo de los gobiernos de izquierda. Los reformistas critican estas protestas ya sea que vengan de demandas legítimas de la juventud, las mujeres o la clase obrera. La forma mas eficaz de combatir cualquier intento de la reacción de dividir es con un consecuente programa revolucionario antiimperialista, anticapitalista y socialista.

Cuba

El imperialismo desde 1959 tiene claro su objetivo hacia Cuba: derrotar la revolución. Las ofensivas frontales, tanto militares como terroristas, sólo han cohesionado al pueblo cubano, su método tradicional fue el boicot económico y el aislamiento de la revolución. Con Barak Obama hubo un cambio en la táctica, reestableció las relaciones diplomáticas, se visitó Cuba, se levantaron algunas restricciones económicas sin levantar el embargo que favorecieron el envío de remesas y al turismo y se comenzaron tratos con posibilidad de . Lenin dijo

que las mercancías baratas de occidente eran mas letales para la revolución, eso es aplicable para Cuba. Ésto estaba teniendo un efecto político importante que estaba, apoyando en las nuevas clases creadas por la apertura de la economía cubana en las reformas de los últimos años, un eco y potencial base de apoyo.

Con Trump no sólo se regreso a la vieja táctica del garrote sino que se intensificó, hechando atrás las moderadas medidas de Obama, aplicando permanentemente sanciones económicas y endureciendo el bloqueo, buscando la asfixia económica. Un ejemplo ilustrativo de su política es que ha activado el apartado III de la Ley Helms Burton que da derecho a la vieja burguesía a reclamar sus propiedades expropiadas tras la revolución de 1959.

En la estrategia imperialista en América Latina, Cuba sigue siendo un punto clave. Su derrota significaría un ejemplo que buscarían usar para desmoralizar las luchas de la región. La revolución cubana esta bajo acoso permanente y tiene peligros también internos tras las reformas emprendidas en los últimos años que están significando una ampliación de la desigualdad, pero también tiene fortalezas. Es necesaria una política de internacionalismo proletario para sacar la revolución del aislamiento, extendiéndola, a la par de implementar una verdadera democracia y control obrero en la economía y el Estado.

Venezuela

El imperialismo tiene un poder colosal, sin embargo tiene también límites y eso se ha expresado claramente en Venezuela. Hugo Chávez intentó llevar adelante un programa democrático avanzado con algunas concesiones para las masas populares. A diferencia de otros gobiernos latinoamericanos él fue más consecuente en la defensa de este programa lo que lo llevó a enfrentamientos abiertos con el imperialismo y sus siempre aliados oligarcas locales. El capitalismo, en su actual etapa de decadencia, no acepta reformas por mínimas que sean. Todas las fuerzas de la



reacción se unieron e hicieron un golpe de Estado contra Chavez en 2002 pero las masas hicieron un levantamiento revolucionario de tal magnitud que no hubo fuerza en el mundo de contenerlo y regresaron a Chávez a la presidencia. Él en vez de aplaustos a la reacción les extendió la mano y el resultado fue un intento tras otro de derrocarlo. Chávez llegó a la correcta conclusión que no había otra salida que el socialismo, sin embargo esa tarea se quedó inconclusa y eso ha generado múltiples contradicciones.

Al igual que en Cuba, la estrategia imperialista es derrocar al gobierno bolivariano y dar una lección a los explotados de América Latina, sin embargo en Venezuela no se ha acabado con el capitalismo y eso es un arma clara a favor del imperialismo. Los ataques han sido una combinación de francos golpes de estado, paros patronales, guarimbas, intentos de crear gobiernos paralelos, invasiones desde Colombia y boicotes económicos.

Así como en el pasado hicieron en Nicaragua y en el gobierno de Allende en Chile, el imperialismo y la oligarquía usan su poder económico para boicotear la economía, acaparando mercancías, exportándolas, reaccionando contra cualquier control de precios, etc. El resultado de querer controlar una economía que sigue siendo capitalista lleva al boicot de la burguesía, hiperinflación y escases para las masas.

Ante el fracaso de los intentos de derrocar a los gobiernos bolivarianos con un golpe fulminante, el imperialismo actúa con una lucha de desgaste hacia las masas, financiando a la oposición y continuando con intentos de derrocarlo. La única forma de evitar que tarde o temprano uno de esos golpes cumpla su objetivo es con la aplicación de un programa verdaderamente socialista pero el gobierno de Maduro va en el camino de dar cada vez más concesiones al capital lo que plantea la necesidad de construir una alternativa verdaderamente revolucionaria emanada de las bases de los explotados y oprimidos del país.

Ecuador

Si bien las intentonas golpistas en el siglo XXI no han implicado prioritariamente acciones militares directas, la participación de las fuerzas represivas siempre ha jugado el papel de estado de Damocles.

En Ecuador, por ejemplo, luego de una sucesión de presidentes derrocados por el pueblo por fin en enero de 2007 arribó a la presidencia un dirigente que se podría inscribir dentro del espectro de que inició la revolución bolivariana de Venezuela; Rafael Correa, el cual prácticamente de inmediato impulsó la redacción de una nueva constitución, la cual se aprobó en 2008.

Como en todos los gobiernos que llegaron al poder como subproducto de la rebelión de las masas latinoamericanas de principios del siglo XXI, el régimen de Correa pretendía una serie de reformas para imponer ciertos límites a la oligarquía y establecer medidas redistributivas para la población. A los ojos de cualquier burgués inteligente esto más que minar las bases del sistema capitalista contribuía a su legitimización, no obstante, ni siquiera este giro podría ser soportado por el régimen establecido el cual tiene como su principal beneficiaria la oligarquía ligada con el imperialismo, la cual había llegado tal grado de entreguismo que había establecido al dólar como moneda de circulación desde el año 2000.

Desde la aprobación de la nueva constitución la campaña de medios en contra del gobierno de Correa no aplacaba, pero fue con el pretexto de la modificación del estatus de las fuerzas policiales en 2010 cuando se generó un motín que estuvo a punto de significar la caída del presidente, el cual estuvo por algunas horas aislado por los amotinados a los que se sumaron algunos elementos de la fuerza Aérea.

La movilización de las masas sumadas a la acción de la tropa afin al presidente logro liberar a Correa se su detención arbitraria y finalmente sofocar la rebelión la cual significo la muerte de 8 personas y decenas de heridos.

El poder judicial a la larga libero a todos los implicados en el atentado, dando muestra que estaba dispuesta a avalar la intentona de haber salido airosa.

La estrategia golpista tuvo que esperar hasta la salida de Rafael Correa en mayo de 2017, a partir de entonces aprovechando la traición de su sucesor Lenin Moreno se estableció una estrategia de persecución política en contra de Correa y seguidores que hasta la fecha ha significado la eliminación, detención o exilio de las principales figuras de la revolución ciudadana.

Brasil

En Brasil el proceso del golpe de estado de implemento tomando como base una combinación de parlamentarios y jueces, en 2014 Dilma, del Partido del Trabajo había logrado ser electa para un segundo mandato por un estrecho margen. No obstante la crisis económica en Brasil no amainaba y la gran burguesía brasileña decidió que un presidente del PT ya no era útil, los escándalos de corrupción amenazaban con implicar a diversas esferas y sectores de poder brasileños y contemplaron la ofensiva contra las máximas personalidades del PT; Lula y Dilma como una manera de desviar la atención. Por quince años tanto Lula como Dilma había hecho un trabajo intenso para mantener los privilegios de la gran



burguesía, pero al mismo tiempo habían abierto a puerta a las inversiones chinas socavando la presencia norteamericana, además habían suscrito un pacto con otras potencias además de China como India, Rusia y Sudáfrica (BRICS) lo cual data desde 2006, en pleno auge del gobierno de Lula.

Aprovechando el desgaste de los sucesivos mandatos del PT emprendieron una acusación de corrupción que derivó en juicio político y en la destitución de Dilma e mayo de 2016. La acusación se centraba en que “no hizo lo suficiente” para combatir la corrupción.

Sin duda el PT es culpable sobre todo de convivir y adecuarse a las necesidades de la burguesía brasileña por encima de las de las masas, a pesar de eso buenos servicios los intereses imperialistas coludidos con la oligarquía consideraron que ya era suficiente.

Lo que ha sucedido, es decir la elección de Bolsonaro muestra que en el fondo la crisis política se ha tornado permanente y que ningún partido burgués es capaz de ponerse al mando

Bolivia

En el caso de Bolivia la actitud contrarrevolucionaria se la extrema derecha se mostró desde el momento mismo de la llegada al poder de Evo Morales el cual implementó una política de industrialización de corte keynesiano que tuvo ciertos efectos en el macro del tremendo atraso que vivían las fuerzas productivas bolivianas en el momento en que el MAS entró al gobierno en 2005.

Si se mira en retrospectiva los diez años anteriores al MAS habían constituido una batalla de clases que estaba cada vez llegando a extremos más agudos, la entrada del MAS significó cierto respiro, pero ello no significó ningún cambio de fondo. En ese contexto la autoridad política de Evo Morales se fue socavando más aun cuando decide postularse a un nuevo mandato más allá de lo que la constitución señalaba, esto dio el pretexto “legal” para destacar una nueva ofensiva mediática que se combinó con la

intervención descarada de la OEA en contra del régimen de Morales.

Las elecciones de 2019 fueron ganadas por el MAS de Morales, pero no con el margen abrumador de otros tiempos. En el fondo no importaba el resultado, rápidamente se combinó la acción de los grupos de extrema derecha con el desconocimiento de la OEA y la rebelión, primero policiaca y luego militar para obligar a Evo Morales a renunciar.

Ni el MAS ni Morales se destacaron por su actitud enérgica para combatir el golpe, más bien dejaron que las masas encabezaran la resistencia sin dirección de tal modo que a la larga el golpe se consolidó.

Al final bastó un año de gobierno de usurpación y decenas de muertos para que las masas se volvieran a decantar por el MAS. Sin duda toda una demostración que ante situaciones de explosividad social las masas tratan de acudir a sus organizaciones tradicionales para enfrentar los nuevos retos

El golpe propinado por las masas al régimen impuesto es también un golpe al imperialismo y a sus agentes de dentro y de fuera de Bolivia, no obstante no exime al MAS de la responsabilidad dar una y otra vez respiros al capitalismo y con el a las fuerzas reaccionarias que esperaran nuevas oportunidades para actuar.

Conclusión.

Pese al evidente debilitamiento del imperialismo norteamericano en la región, es claro que sus intenciones de intervenir son tan fuertes como antes y que sigue empleando todos los medios posibles para desgastar, socavar o derribar a los regímenes que se considere no cumplen con las condiciones de sometimiento.

En este contexto la capacidad de reacción de las masas se ha incrementado y sus acciones adquieren un carácter cada vez más simultáneo en cada país, como lo demostraron los acontecimientos de finales de 2019 en Chile, Ecuador, Colombia y Argentina y que en fechas recientes se han presentado también en Perú y Guatemala, solo por citar algunos.

La Impotencia del imperialismo para establecer sus políticas es cada vez más evidente, no obstante, es una fuerza que no se debe subestimar y hoy en día es el eje de la resistencia de toda la burguesía regional en contra de la revolución

Muchos escenarios se presentarán y nuevos actores intervendrán, entre ellos el chino, que paulatinamente pasará de la intervención puramente económica a la política, no obstante, se abrirán nuevas oportunidades para que las masas nuevamente se atrevan a luchar y a lograr victorias.

El imperialismo tendrá su fin, la lucha de los pueblos no. ♪



Los sindicatos en la época del imperialismo

León Trotsky

Artículo escrito por León Trotsky en 1940, poco antes de su asesinato en México.

Existe una característica común en el desarrollo, o más correctamente en la degeneración, de las modernas organizaciones sindicales en todo el mundo; a saber, su relación estrecha y su crecimiento junto al poder estatal. Este proceso es característico en la misma proporción en los sindicatos neutrales, socialdemócratas, comunistas y “anarquistas”. Este hecho por sí solo muestra que la tendencia hacia el “crecimiento paralelo” es intrínseca no sólo a esta o aquella doctrina, sino que se deriva de condiciones sociales comunes a todos los sindicatos.

El capitalismo monopolista no se basa en la competencia ni en la iniciativa privada libre, sino en el control centralizado. Las camarillas capitalistas que están a la cabeza de los poderosos trusts, carteles, consorcios financieros, etcétera, ven la vida económica desde las mismas alturas en que lo hace el poder estatal; y para cada paso que dan requieren la colaboración de este último. A su vez, los sindicatos en las ramas más importantes de la industria, se encuentran desprovistos de la posibilidad de aprovecharse de la competencia entre las diferentes empresas. Se ven obligados a enfrentarse a un adversario capitalista centralizado e íntimamente ligado con el poder del estado. De aquí surge la necesidad de los sindicatos a adaptarse al Estado capitalista y a competir por su cooperación, en tanto permanecen en posiciones reformistas, es decir en posiciones de adaptación a la propiedad privada. A los ojos de la burocracia del movimiento sindical la tarea principal reside en “liberar” al Estado de la influencia del capitalismo, en debilitar su dependencia de los trusts y en atraerlo a su lado.

Esta posición está en completa armonía con la posición social de la aristocracia y de las burocracias

obreras, que luchan por una migaja en la repartición de los superbeneicios del capitalismo imperialista.

Los burócratas obreros hacen lo imposible, tanto en palabras como en hechos, para demostrar al Estado “democrático” cuán indispensables y dignos de confianza son en tiempos de paz y especialmente en tiempos de guerra. Al transformar a los sindicatos en órganos del Estado, el fascismo no inventa nada nuevo, lleva simplemente a su última consecuencia las tendencias inherentes al imperialismo.

Los países coloniales y semicoloniales no están bajo la influencia del capitalismo nativo, sino del capitalismo extranjero. Este hecho, sin embargo, no debilita, sino por el contrario refuerza la necesidad de los lazos prácticos, diarios, directos, entre los magnates del capitalismo y los gobiernos que, en esencia, están supeditados a esos magnates, o sea, los gobiernos de los países coloniales y semicoloniales. En la medida en que el capitalismo imperialista crea, tanto en las colonias como en las semicolonias, una capa de aristocracia y burocracia obreras, estas últimas requieren el apoyo de los gobiernos coloniales y semicoloniales en calidad de árbitros. Esto constituye la base social más importante del carácter bonapartista y semibonapartista de los gobiernos de las colonias y en general de los países atrasados. Esto asimismo constituye la base para la dependencia de los sindicatos reformistas al Estado.

En México los sindicatos han sido transformados por ley en instituciones semiestatales y han asumido de modo natural, un carácter semitotalitario. La estatización de los sindicatos, según la concepción de los legisladores, se introdujo en beneficio de los obreros de asegurarles influencia en la vida económica y gubernamental. Pero, en tanto que el capitalismo imperialista domine el Estado nacional, y en tanto pueda derribar, con ayuda de las fuerzas

reaccionarias internas, la poca estabilidad de la democracia, y reemplazarla con una dictadura fascista descarada, en esa misma medida la legislación relativa a los sindicatos puede convertirse fácilmente en un arma en las manos de la dictadura imperialista.

Consignas para liberar a los sindicatos

De lo que antecede podría deducirse a primera vista la conclusión de que los sindicatos dejan de ser tales en la época imperialista. No dejan casi ningún lugar a la clase obrera para la democracia obrera que, en sus buenos tiempos, cuando el comercio libre reinaba en la esfera económica, constituía el contenido de la vida interna de las organizaciones obreras. En ausencia de democracia obrera no puede haber ninguna contienda libre para influir sobre los miembros del sindicato. Y a causa de esto, desaparece para los revolucionarios el campo principal de trabajo en los sindicatos. Semejante posición sería, sin embargo, completamente falsa. No podemos elegir el terreno y las condiciones para nuestra actividad de acuerdo con nuestras simpatías o antipatías. Es infinitamente más difícil luchar en un estado totalitario o semitotalitario que en una democracia, para influir sobre las masas trabajadoras. Exactamente lo mismo se puede decir de los sindicatos cuyo destino refleja el cambio que ha sufrido el curso de los estados capitalistas. No podemos renunciar a la lucha para obtener influencia sobre los obreros de Alemania, simplemente porque el régimen totalitario haya hecho extremadamente difícil este trabajo en ese país. No podemos, exactamente del mismo modo, renunciar tampoco a la lucha dentro de las organizaciones obreras creadas por el fascismo. Aún menos podemos renunciar al trabajo sistemático dentro de los sindicatos

de tipo totalitario o semitotalitario simplemente porque dependen directa o indirectamente de un estado de un Estado obrero o porque la burocracia quite a los revolucionarios la posibilidad de trabajar de forma libre dentro de los sindicatos. Es necesario llevar a cabo una lucha en todas las condiciones concretas que se hayan creado por el desarrollo precedente, incluidos aquí los errores de la clase obrera y los crímenes de sus dirigentes. En los países fascistas y semifascistas es imposible realizar un trabajo revolucionario que no sea clandestino. Es preciso adaptarse a las condiciones concretas existentes en los sindicatos de cada país con el objeto de movilizar a las masas, no solamente contra la burguesía, sino también contra el régimen totalitario dentro de los mismos sindicatos y contra los dirigentes que refuerzan este régimen. La primera consigna para esta lucha es: INDEPENDENCIA COMPLETA E INCONDICIONAL DE LOS SINDICATOS FRENTE AL ESTADO CAPITALISTA. Esto significa una lucha cuyo objetivo es convertir a los sindicatos en órganos de las amplias masas explotadas y no en órganos de la aristocracia obrera.

La segunda consigna es: DEMOCRACIA SINDICAL. Esta segunda consigna surge directamente de la primera y presupone para su realización la completa libertad de los sindicatos del Estado colonial o imperialista.

En otras palabras, los sindicatos en la época actual no pueden ser simplemente los órganos de la democracia, como lo fueron en la época del capitalismo de la libre empresa y no pueden, además, seguir siendo por más tiempo políticamente neutrales. Es decir, no se pueden limitar a servir las necesidades cotidianas de la clase obrera, no pueden seguir siendo anarquistas, es decir, no pueden seguir ignorando la influencia decisiva del Estado en la vida de los pueblos y las clases. No pueden seguir siendo reformistas, ya que las condiciones objetivas no dejan ningún lugar para cualquier reforma seria, duradera. El papel de los sindicatos en nuestro tiempo

es, pues, o el de servir como instrumento secundario del capitalismo imperialista para la subordinación y el disciplinamiento de los obreros y para obstruir la revolución, o, por el contrario, el sindicato puede convertirse en el instrumento del movimiento revolucionario del proletariado.

La neutralidad de los sindicatos es completa e irremisiblemente una cosa del pasado, que desapareció junto con la libre democracia burguesa.

De lo que se ha dicho se desprende muy claramente que a pesar de la degeneración progresiva de los sindicatos y de su crecimiento paralelo con el estado imperialista, el trabajo dentro de los sindicatos no sólo no ha perdido ninguna importancia sino que sigue siendo como antes, el trabajo más importante para cada revolucionario del partido. El problema en cuestión es esencialmente la lucha por influir sobre la clase obrera. Cada organización, cada partido, cada facción, que se permitan una posición ultimativista en relación a los sindicatos, es decir, que en esencia vuelva su espalda a la clase obrera, solamente a causa de la insatisfacción con el estado actual de sus organizaciones, cada organización que actúe de ese modo está destinada a desaparecer. Y, debemos decirlo, merece perecer.

En tanto que el papel principal en los países atrasados no lo desempeña el capitalismo nacional sino el capitalismo extranjero, la burguesía del país ocupa, en el sentido de su posición social, una posición insignificante y en desproporción al desarrollo de la industria. Teniendo en cuenta que el capital extranjero no importa obreros, sino que proletariza a la población nativa, el proletariado del país comienza bien pronto a desempeñar el papel más importante en la vida del país. En esas condiciones el gobierno nacional, en la medida en que procura resistir al capital extranjero está obligado en mayor o menor grado a apoyarse en el proletariado. Por otra parte los gobiernos de aque-

llos países atrasados que consideren inevitable o más provechoso marchar hombro con hombro con el capital extranjero, destruirán las organizaciones obreras e implantarán un régimen más o menos totalitario. De este modo, la debilidad de la burguesía nacional, la ausencia de tradiciones de gobierno en las pequeñas comunidades, la presión del capitalismo extranjero y el crecimiento relativamente rápido del proletariado, minan las bases de cualquier clase de régimen democrático estable. Los gobiernos de los países atrasados, es decir, coloniales y semicoloniales, asumen en todas partes un carácter bonapartista o semibonapartista y difieren uno de otro en lo siguiente: que algunos tratan de orientarse en una dirección democrática, buscando el apoyo de los trabajadores y de los campesinos, mientras que otros instauran una forma de gobierno cercana a la dictadura militar-policiaca. Esto determina asimismo el destino de los sindicatos. Permanecen bajo la custodia especial del Estado o son sometidos a una cruel persecución. El tutelaje por parte del Estado está dictado por dos tareas que éste tiene que afrontar: atraerse a la clase obrera a su lado, ganando así un apoyo para la resistencia contra las pretensiones excesivas por parte del imperialismo, y al mismo tiempo, disciplinar a los trabajadores a los trabajadores poniéndolos bajo el control de una burocracia.



El capitalismo monopolista y los sindicatos

El capitalismo monopolista está cada vez menos ansioso de ajustarse a la independencia de los sindicatos. Exige de la burocracia reformista y de la aristocracia obrera, que picotean las migajas de su mesa de banquete, que se transformen en su policía política ante los ojos de la clase obrera. Si esto no es logrado, la burocracia obrera es desalojada y reemplazada por los fascistas. Digamos de paso que todos los esfuerzos de la aristocracia obrera como sirviente del imperialismo, no pueden a la larga, salvarla de la destrucción. La intensificación de las contradicciones entre las clases en cada país, el agudizamiento del antagonismo entre un país y otro, producen una situación en la que el imperialismo capitalista puede tolerar (hasta cierto punto) una burocracia reformista, siempre que ésta funcione como un accionista, pequeño pero activo, de sus empresas imperialistas, y de sus planes y programas tanto dentro del país como en escala mundial. El reformismo social debe transformarse en socioimperialismo para poder prolongar su existencia, pero sólo para prolongarla y nada más, pues en ese camino, en general, no existe ninguna salida.

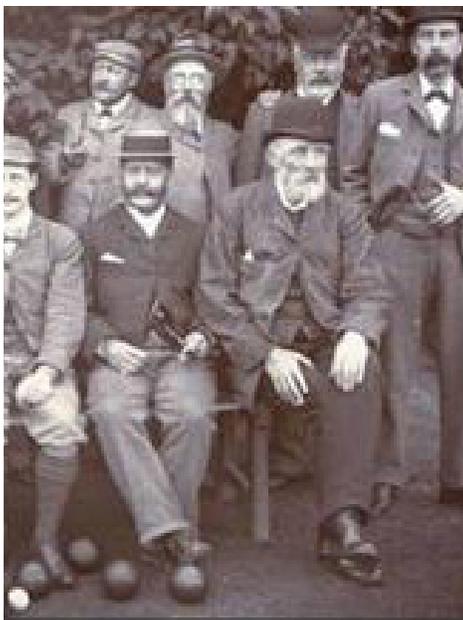
¿Significa esto que en la época del imperialismo es completamente imposible la existencia de

sindicatos independientes? Sería totalmente erróneo plantear el problema de esta manera. Lo que es imposible es la existencia de sindicatos independientes o semiindependientes de carácter reformista. La existencia de sindicatos revolucionarios, que no sean accionistas de la política imperialista, sino que se planteen como tarea esencial el derrumbamiento de la dominación capitalista, es enteramente posible. En la época de la decadencia imperialista los sindicatos pueden ser independientes en realidad sólo en la medida en que sean conscientes de su papel de órganos de la revolución proletaria. En este sentido el programa de reivindicaciones transitorias (El Programa de Transición) adoptado por el último congreso de la IV Internacional no sólo es el programa para la actividad del partido, sino que es en sus características fundamentales, el programa para la actividad de los sindicatos. El desarrollo de los países atrasados se distingue por su carácter combinado. Dicho de otro modo, la última palabra de la tecnología, de la economía y de la política imperialista, se combinan en estos países con el primitivismo y atraso tradicionales. Esta ley puede ser observada en las más diversas esferas de desarrollo de los países coloniales y semicoloniales, incluso en el movimiento sindical. El capitalismo imperialista actúa aquí en su forma más cínica y descarada. Lleva a un suelo virgen los métodos más perfeccionados de gobierno tiránico. En el movimiento sindical de todo el mundo se ha observado en los últimos tiempos una inclinación hacia la derecha y hacia la supresión de la democracia interna. En Inglaterra el movimiento minoritario en los sindicatos ha sido aplastado (no sin la ayuda de Moscú); los dirigentes del movimiento sindical son en la actualidad, especialmente en el terreno de la política exterior, los agentes obedientes del partido conservador. En Francia no hubo posibilidad para la existencia independiente de sindicatos stalinistas; por lo que los stalinistas se unieron con los llamados sindicatos anar-

cosindicalistas bajo la dirección de Jouhaux y como resultado de esta unificación se produjo un cambio general del movimiento sindical, no hacia la izquierda sino hacia la derecha. La dirección de la CGT, es pues, la agencia más directa y más abierta del capitalismo imperialista francés.

En los Estados Unidos el movimiento sindical ha pasado en los últimos años por su periodo más borrasco. El ascenso del CIO (Comité de Organizaciones Industriales) es la prueba más evidente de la existencia de tendencias revolucionarias entre las masas trabajadoras. Es un hecho significativo y notable en el más alto grado que, a pesar de todo, la nueva organización sindical "de Izquierda" apenas fundada cayó bajo la influencia férrea del Estado Imperialista. Las luchas entre los dirigentes de la vieja AFL (Federación Americana del Trabajo) y la nueva CIO se reducen en gran medida a la lucha por conquistar la simpatía y el apoyo de Roosevelt y su gabinete.

No menos aleccionador, aunque en sentido diferente, es el cuadro del desarrollo de la degeneración del movimiento sindical en España. En los sindicatos socialistas los elementos dirigentes que en alguna proporción representaban la independencia del movimiento sindical fueron echados a un lado. En lo que se refiere a los sindicatos anarcosindicalistas, se convirtieron en instrumento de los republicanos burgueses; de este modo los dirigentes anarcosindicalistas, de una oposición "absoluta" al Estado y a la política en general, devinieron en ministros burgueses de los más conservadores. El hecho de que esta metamorfosis ocurriera en circunstancias de una guerra civil no quita fuerza a su importancia. La guerra acelera los procesos, expone sus características básicas, destruye todo lo que está podrido, lo que es falso y equívoco y pone al desnudo todo lo que es esencial. La tendencia de los sindicatos hacia la derecha se debió a la exacerbación de las contradicciones internacionales y de clase. Los jefes del movimiento sindical sintieron o comprendieron,



o se les dio a entender, que no era el momento de jugar a la oposición.

Cada movimiento de oposición en el ámbito sindical, especialmente entre las cumbres dirigentes, amenaza con provocar una agitación violenta entre las masas y crear dificultades al imperialismo nacional. De aquí surge el viraje de los sindicatos hacia la derecha, y la supresión de la democracia obrera dentro de ellos. El rasgo fundamental, el viraje hacia el régimen totalitario, se manifiesta también en el movimiento sindical del mundo entero.

Debemos hacer mención también de Holanda, donde no sólo el movimiento reformista y sindical fueron los más seguros apoyos de capitalismo imperialista, sino donde también la llamada organización anarcosindicalista estuvo de hecho bajo el control del gobierno imperialista. El secretario de esta organización, Sneevliet, fue, como diputado del parlamento holandés y a pesar de sus platónicas simpatías por la IV Internacional, el que más estuvo interesado en que se descargara la cólera del gobierno sobre las organizaciones sindicales.

En los Estados Unidos el Departamento del Trabajo con su burocracia izquierdista, tiene como tarea la subordinación del movimiento sindical al Estado democrático y es preciso decir que hasta ahora esta tarea ha sido realizada con cierto éxito.

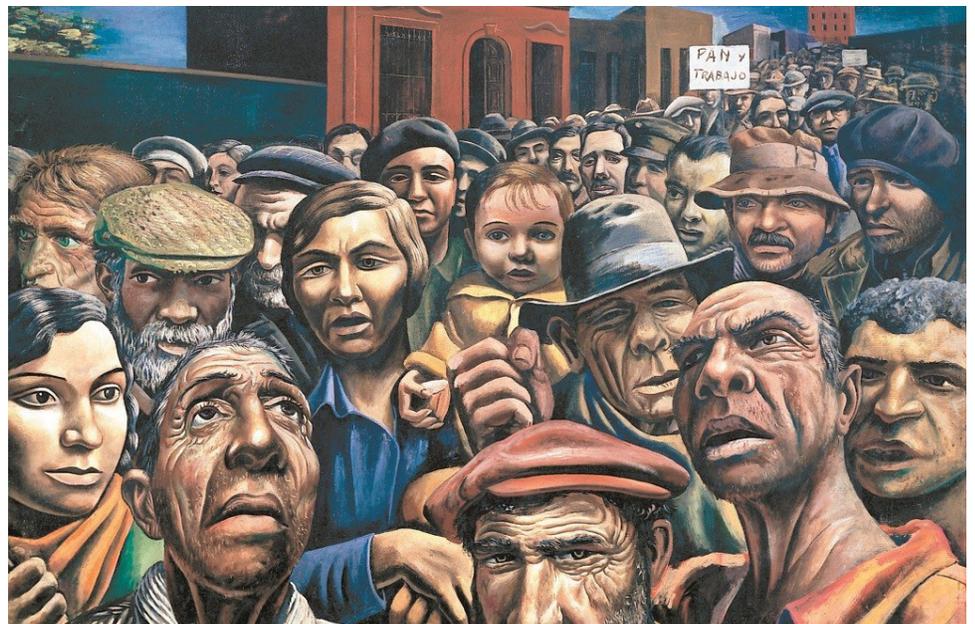
La nacionalización de los ferrocarriles y de los campos petroleros en México no tienen nada que ver por supuesto con el socialismo. Es una medida de capitalismo de Estado en un país atrasado, que de este modo trata de defenderse del imperialismo extranjero por un lado y del otro, de su propio proletariado. La administración de los ferrocarriles, de los campos petroleros, etc., por medio de organizaciones obreras, no tienen nada en común con el control obrero sobre la industria, pues, la esencia de la cuestión en esta administración es que se realiza por medio de la burocracia obrera que es independiente de los obreros, pero que al contrario, depende

completamente del Estado burgués. Esta medida por parte de la clase dirigente persigue el objetivo de disciplinar a la clase obrera, haciéndola más industriosa en el servicio de los intereses comunes del Estado que, en la superficie parecen identificarse con los intereses de la clase obrera. En realidad lo que sucede es otra cosa. Toda la tarea de la burguesía consiste en liquidar los sindicatos como órganos de la lucha de clases y sustituirlos por una burocracia sindical que funcione como el órgano de dirección sobre los obreros y a través de la cual ejerce su hegemonía el Estado burgués. En estas condiciones, la tarea de la vanguardia revolucionaria es dar una lucha por la completa independencia de los sindicatos y por la introducción de un verdadero control obrero sobre la actual burocracia sindical, la que se ha convertido en la administradora de los ferrocarriles, de las empresas petroleras, etc.

Los acontecimientos de los últimos tiempos (antes de la guerra) han demostrado con especial claridad que el anarquismo, que en lo que respecta a la teoría no es más que el liberalismo llevado a sus últimos extremos, fue en la práctica, una pacífica propaganda ejercida en el seno de la república democrática, cuya protección requería. Si dejamos a un lado los actos terroristas individuales, etc., el anarquismo como sistema

político y como movimiento de masas, sólo distribuyó material de propaganda bajo la pacífica protección de las leyes. En condiciones de crisis los anarquistas siempre hicieron lo opuesto a lo que pensaban en tiempos de paz. Esto fue señalado por el mismo Marx, al aludir a la experiencia de la Comuna de París. Y esta característica se repitió en escala infinitamente mayor en las experiencias de la revolución española.

Los sindicatos democráticos, en el viejo sentido de la palabra, o sea, los organismos en el seno de los cuales luchaban más o menos libremente diferentes tendencias, no pueden existir actualmente. Del mismo modo que es imposible restablecer el Estado democrático burgués, es imposible asimismo restaurar la vieja democracia obrera. El destino de uno refleja la suerte de la otra. De hecho la independencia de los sindicatos en el sentido de clase, en sus relaciones con respecto al Estado burgués puede ser asegurada en las condiciones actuales, solamente por una dirección completamente revolucionaria, es decir por la dirección de la IV Internacional. Esta dirección, claro está, tiene que ser racional y asegurar a los sindicatos el máximo de democracia concebible en las condiciones concretas presentes. Pero sin la dirección política de la IV Internacional la independencia de los sindicatos es imposible. ♪



La lucha de clases en el Perú y la vigencia del pensamiento de Mariátegui

Evert Beltrán

“La misma palabra revolución, en esta América de las pequeñas revoluciones, se presta bastante al equívoco. Tenemos que reivindicarla rigurosa e intransigentemente. Tenemos que restituírle su sentido estricto y cabal. La revolución latinoamericana será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente la revolución socialista.” José Carlos Mariátegui, (Aniversario y balance, 1928).

En los últimos años hemos sido testigos de la lucha que se ha desatado en el sur del continente, misma que ha cimbrado la conciencia de miles, echándolos a las calles con una sola consigna: cambiar el estado de las cosas existente, y es que no es para menos la situación que se ha vivido recientemente.

Las masas han salido a luchar una y otra vez, en Chile, Ecuador, Brasil, Bolivia, Perú y en más países de Sudamérica, no por gusto, sino porque las condiciones de vida de la mayoría son abrumadoras, profundizándose por la pandemia COVID-19 y el confinamiento, que cabe decir, no todos tenemos la posibilidad de quedarnos en casa, por lo que para millones de trabajadores quedarse o no en casa se vuelve más una lucha por sobrevivir, ya que en cualquiera de los dos casos la probabilidad de morir es real (por inanición o por el virus).

Los movimientos que se han desarrollado y que hemos seguido con gran entusiasmo han sido magníficos, porque vemos el potencial existente en las masas de trabajadores, jóvenes, mujeres e incluso niños y ancianos, se ven las ganas de cambiar de raíz la sociedad, de terminar con los males que la aquejan. Pero falta un aspecto muy importante por definir y que necesitamos hacer lo más pronto posible porque los movimientos y la lucha por una mejor sociedad no han llegado a su fin, más bien,

se podría decir que estamos viendo el inicio de nuevas movilizaciones. No solo en el Sur de América, también en Centro América, ya vimos los acontecimientos en Guatemala y en Honduras hay muchas cuentas pendientes con Juan Orlando Hernández. En México la lucha de las mujeres sigue imparable y en Estados Unidos con Biden una cosa u otra cambiará, pero nada en favor de los más desfavorecidos.

Y a lo que quiero llegar es que, cuando alguien sale a luchar sabe muy bien que no quiere, por ejemplo, la corrupción, el narcotráfico, la violencia, los feminicidios, la pobreza, el cambio climático, el alza en las tarifas del transporte o pagar nuevos impuestos, etc. Las razones son obvias, dado que lo vive todo el tiempo hasta que llega al hartazgo y decide que no más. Sin embargo, al salir a luchar (por lo que sabe bien que no quiere) no sabe qué es lo que quiere para el futuro, ni la forma para llegar a realizarlo.

En ocasiones los movimientos dan golpes muy fuertes que tambalean todo, que hace que caigan funcionarios, asambleístas o parlamentarios, incluso presidentes, y al no tener una claridad sobre lo que sigue, se cae en la trampa de las promesas, de los disquisiciones, para que al paso de un tiempo las cosas sigan igual que antes. La burguesía es capaz de poner la cabeza de algún pez gordo de vez en cuando, incluso la de un presidente y con ello, dar algunas dadas o reformas para demostrar que la “democracia” funciona, que el malo era el presidente o el acusado en cuestión.

Pero no se trata de reformar el capitalismo ni de maquillar su horrendo rostro, se trata de eliminarlo, de echarlo al basurero de la historia, la cuestión es ¿cómo lo logramos? ¿Por medio de elecciones, con una nueva constitución, con una asamblea nacional? Otra cuestión es ¿qué programa hay que defender? O ¿con qué medios?

Y para responder dichos cuestionamientos es necesario y casi obligatorio revisar un poco lo que ya ha sucedido con los gobiernos progresistas, sacar lecciones para el Perú y analizar la vigencia del pensamiento de José Carlos Mariátegui, no solo para el Perú, sino para toda América Latina.

La bancarrota del reformismo o de los gobiernos progresistas

Como ya dije los acontecimientos que han sacudido el sur del continente nos tienen que dar pauta para un análisis sobrio y serio, en el que cabe hablar de los gobiernos progresistas en el sur del continente.

Los gobiernos de Lula-Rousseff, Cristina Fernández, Hugo Chávez-Nicolás Maduro, Rafael Correa y Evo Morales, llegaron al poder por medio de elecciones con un apoyo masivo, en el caso de Venezuela, el pueblo ha defendido en reiteradas ocasiones el proceso revolucionario, sin embargo, existen tres características muy concretas en todos los casos que menciono y que nos deben de orientar para saber qué es lo no debemos de plantear, pero veamos cuáles son esas características.

1) Todos los beneficios que fueron otorgados a los trabajadores, campesinos, indígenas, jóvenes y estudiantes, tanto hombres como mujeres, derivaron de los precios altos de los combustibles fósiles, de las materias primas que se exportaban principalmente a China y Europa, en el caso de China la crisis de 2008 se desarrolló de forma muy pausada, la ralentización de su economía durante la crisis no les afectó tanto ni de inmediato como al resto del mundo, lo que hizo que dichas economías se mantuvieran estables, pero la crisis alcanzó a China, y a los líderes europeos, Alemania y Francia. Las cosas cambiaron cuando la crisis se generalizó, cuando los precios del petróleo bajaron y las exportaciones se redujeron. Los

recursos escasearon, por lo que no fue posible mantener el mismo ritmo en la entrega de beneficios en forma de programas sociales. Lo que significó que la oposición se fortaleciera ayudada por organismos internacionales como la OEA, y por poner un ejemplo de su intervención, tenemos el golpe de estado que derrocó a Evo Morales hace un poco más de un año.

2) La derecha en esos países fue marginada en un primer momento por el movimiento masivo e imponente, quedándose solamente con algunos puestos en los parlamentos o asambleas nacionales, pero supieron esperar. Cuando las cosas cambiaron y con la posibilidad de ser personajes públicos, pero sobre todo resentidos, no esperaron mucho para cuestionar el estado de cosas, al final capitalizaron el descontento en la reducción de los niveles de vida, en casi todos los países volvieron a gobernar o influyeron para un giro a la derecha en el gobierno, tal fue el caso de Lenin Moreno en el Ecuador. En el caso de Venezuela, que se ha mantenido, sobre todo por las masas de trabajadores, campesinos, estudiantes, mujeres, etc. (pero que después de varios años defendiendo la revolución existe cierto cansancio), es que el proyecto continúa, aunque hay que decirlo, muy tergiversado ya por Nicolás Maduro, y a pesar de los intentos de asesinato, invasión, la autoproclamación como presidente de Juan Guaido, que movilizó a los medios vendidos al imperialismo y un sinfín de cosas más, prefiere “dialogar” con la oposición y darles beneficios, en lugar de profundizar la revolución y erradicar el capitalismo en Venezuela.

3) La última característica es la más importante de todas, porque se aplicó de forma general en los países que ya he mencionado, es decir, no se acabó con el capitalismo, ni se le quitó poder a la burguesía, muy al contrario, se concilió con ellos, se habló de pluralidad, se les dio la pauta para confabular, en el caso de Venezuela los intentos de golpe de Estado han ido subiendo de intensidad, y en cada ocasión se ha llamado

a conciliar, a dialogar, cuando obviamente lo que quiere la oposición es la cabeza de Maduro y volver la rueda de la historia como cuando gobernaba Carlos Andrés Pérez.

Los personajes que han ganado las elecciones y que han realizado cambios sustanciales en la vida de millones de personas, han creído que el capitalismo se puede reformar, que se puede convencer a la burguesía de ser más amables, de ser mejores personas, e incluso se ha tratado de trabajar con ellos, el caso de Evo Morales es muy relevante, concedió un sinfín de permisos a diversas empresas, en el afán de no “polarizar” y el resultado fue que le dieron la espalda cuando sus intereses estaban de por medio, no estaban dispuestos a seguir a la sombra, salieron a la luz y dieron un golpe de Estado de la mano de la OEA.

Los gobiernos progresistas, aunque tuvieron (Venezuela todavía tiene cierto apoyo) un enorme apoyo por parte de las masas en sus respectivos países, no supieron hacia dónde dirigirse, y es que para ello es necesario un programa claro, en que estén sentadas las bases para una transformación profunda, en donde se vele por los intereses de la mayoría de la sociedad, sin tuteos ni claroscuros. José Carlos Mariátegui, en ese sentido, es una figura fundamental, dado que aun en el caso de un país fundamentalmente agrícola como lo era el Perú de principios de siglo supo ver que la opción socialista era la única para resolver los problemas que se presentan en toda revolución democrática, decir que busca romper con los rezagos feudales y avanzar hacia un progreso auténticamente humano. Para argumentar estas afirmaciones pasemos a revisar los acontecimientos recientes en el Perú.

Lucha de clases en el Perú

En cualquier parte del mundo el capitalismo se enfrenta a una severa crisis, pero también es cierto que, el capitalismo es capaz de reconfigurarse, aunque cada vez que se salva de una crisis prepara las condiciones para una nueva, más profunda y con mayores contradicciones que

la anterior, trayendo consecuencias insoportables para la mayoría de la población.

Esto que menciono le cae como anillo al dedo al Perú, desde la proclamación de independencia el 28 de julio de 1821 hasta la fecha, el pueblo peruano ha luchado por mejoras en sus condiciones de vida, teniendo avances como en el resto de Latinoamérica, pero siempre bajo el yugo del capital y de la democracia burguesa.

Pero no hablaré de los acontecimientos que se han desarrollado a lo largo de la historia peruana, sino de los acontecimientos que en las recientes semanas han logrado la renuncia de Manuel Merino, que se le puede ligar a las administraciones heredadas de los 90's, principalmente de Alberto Fujimori, uno de los ex presidentes más corruptos que ha tenido el Perú, y que actualmente se encuentra en prisión, purgando una condena de 25 años, acusado de un autogolpe de estado, delitos de corrupción y espionaje, peculado, homicidio calificado con alevosía y secuestro (las matanzas de Barrios Altos y La Cantuta, el secuestro de un periodista y un empresario), y usurpación de funciones.

Fujimori cumplía su condena, misma que fue postergada por el indulto humanitario que Pedro Pablo Kuczynski le concedió, a 10 años de la sentencia, pero que en realidad fue concedido porque Kuczynski estaba por ser destituido por el Congreso, pero se “salvo” de la destitución con los votos de abstención Kenji Fujimori y otros nueve legisladores del partido Fuerza Popular, lo que obviamente sacó el lado “humanitario” de Kuczynski, y pagó el favor con el indulto para Alberto Fujimori.

Aunque no le duró mucho el gusto, porque al final, y tan solo con dos años de gobierno, el mismo Kuczynski presentó su renuncia, ante la inminente destitución por la difusión de unos vídeos en los que Kuczynski aparece negociando la compra de votos con Kenji Fujimori. Lo curioso de esto es que fue la misma Keiko Fujimori quien difundió los vídeos.

Lo que vemos aquí y que se ha repetido hasta el cansancio, es la más vil impunidad con la que se han manejado todos los gobiernos peruanos, evidenciando la podredumbre del sistema político peruano, mismo que se mantiene en la actualidad y que deja ver las limitantes de la democracia burguesa, de sus instituciones, y al mismo tiempo la banarrota del capitalismo.

Haciendo un recuento de los presidentes en las últimas décadas, ninguno se escapa de malos manejos, corrupción y demás crímenes cometidos en contra de los intereses de los trabajadores, el más sonado, como ya explique es Alberto Fujimori, le sigue Alejandro Toledo que fue arrestado en los EEUU y extraditado al país por corrupción, el caso de Alan García es dramático, pues se suicidó en cuanto se le dictó orden de aprehensión y la policía se dirigía a su domicilio por el caso Odebrecht, Ollanta Humala está en libertad condicional por el caso de corrupción que en Brasil se llamó Lava Jato (auto lavado) y que también se vincula a Odebrecht, Pedro Pablo Kuczynski fue destituido en 2018 está bajo arresto domiciliario, por lavado de dinero y por la difusión de los vídeos en los que negocia el indulto a Alberto Fujimori, el caso más reciente es el del presidente Martín Vizcarra, también acusado de soborno y corrupción.

En el caso de Vizcarra y su destitución se nota además de lo pestilente del sistema político, la hipocresía de la clase política, puesto que el parlamento peruano está plagado de déspotas corruptos, que lo único que buscan es cubrir sus propios crímenes y velar por los intereses de una clase parásita, no los de la mayoría de la población. Manuel Merino, quién asumió el interinato fue uno de los principales impulsores de la “vacancia” sobre Vizcarra, incluso se sabe que contactó a las Fuerzas Armadas para anunciar las medidas contra el presidente en funciones, cuando todavía el Congreso no se pronunciaba al respecto.

Este acercamiento demuestra que, aunque la destitución fue “legal”, puesto que obtuvo 105 votos de

130, Merino y sus secuaces tenían sus propios planes, hacerse de la presidencia, convocar elecciones y que las cosas no cambiarán ni un poco. Sin embargo, no contaban con la fuerza e indignación de las masas, que sin cortapisas decidieron tomar las calles de Lima y otras ciudades, en una enorme manifestación, se dice que la más grande en los últimos 20 años. Pero los manifestantes fueron muy claros, en algunos carteles se leía:

“Amo Perú, me avergüenzan los que gobiernan”. “Merino no es presidente”. “El Congreso es pandemia que no termina”. “Ni el Covid nos hizo tanto daño como Merino”.

La salida a las calles no fue en defensa de Vizcarra, eso también lo dejaron muy claro:

“No es por Vizcarra, es por nosotros. Este Congreso no me representa”

La crisis política que se desarrolló en unos pocos meses, pero que se venía arrastrando desde hace muchos años, llegó a su límite, las masas decidieron poner un punto final al gobierno provisional de Merino (que duro tan solo unos días), pero no en defensa de Vizcarra, como ya mencioné, sino por ellos mismos. En el Perú se vive en condiciones abrumadoras, profundizadas por las medidas económicas para sobrellevar la crisis sanitaria, lo que significa que se prevé una recesión de 12%, además de la desaparición de hasta tres millones de empleos, algo que afectará a los más desfavorecidos, pues el 70% de los peruanos trabaja de manera informal, para vivir con lo que gana cada día.

Algunas medidas son el subsidio de 35% a la planilla de las empresas para los trabajadores que tienen sueldo de hasta 1,500 soles, con dicho subsidio se “beneficiará” a unas 265,391 empresas, es decir, el gobierno peruano pagará el salario de los trabajadores, algo que suena bien, sin embargo, no lo es, porque a la vez permite el aplazamiento de depósito de Compensación por Tiempo de Servicio (CTS) por parte de las empresas, de mayo hasta noviembre 2020, dicho beneficio brinda a los trabajadores un “alivio” para

que cuando la relación laboral termine, el trabajador pueda disponer de este fondo en lo que se encuentra desempleado.

Por otra parte, a los empresarios les dio una prórroga en la declaración y el pago mensual de impuestos correspondientes a los meses de febrero hasta agosto 2020, adicionalmente les dio una prórroga de hasta 4 meses de la declaración anual y pago del impuesto a la renta anual 2019.

Por lo tanto, las medidas tomadas por Vizcarra, obviamente no fueron en beneficio de los trabajadores, sino de la burguesía peruana. Según la Superintendencia Nacional de Fiscalización Laboral (SUNAFIL), desde mayo se recibieron denuncias de: servicios (inmobiliarios y alquileres), con 2,592 denuncias; transporte y almacenamiento, con 918 denuncias; comercio al por mayor y menor, con 704 denuncias; industrias manufactureras, con 648 denuncias y; otros, con 549 denuncias.

El informe recopila alrededor de veinte denuncias sobre decisiones empresariales que han puesto en riesgo a los trabajadores y a las comunidades en el contexto de la pandemia. Backus, Shougang, GSS y el club El Golf se encuentran comprometidos por exponer a riesgo de contagio a sus trabajadores al continuar sus labores durante la cuarentena.

Otros casos involucran a EsSalud por la falta de materiales adecuados de protección a su personal de salud. Cineplanet, UCSUR, Suiza Lab, El Corralito, La Bomboniere, Inca Rail, Graña y Montero, UNICON, etc. tienen denuncias sobre despidos, cese de relaciones laborales o “suspensión perfecta” de labores sin goce de haber.

Las medidas tomadas por el gobierno estuvieron en sintonía con las exigencias de la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (Conifep), pues pedían al gobierno que les permitiera implementar la suspensión perfecta de labores, pero se adelantaron al Gobierno y cursaron a sus trabajadores comunicaciones internas informándoles de la me-

didada, que implicó la paralización del vínculo laboral entre personal y empleador y del pago de remuneraciones mientras dure la emergencia sanitaria. El informe también incluye un análisis de la situación en algunos sectores y regiones especialmente vulnerables. Entre estos, se analiza la situación en el sector minero, el sector agroexportador y en las actividades extractivas en la Amazonía. En todos esos sectores, se identifican prácticas que ponen en riesgo la salud de los trabajadores y de las comunidades.

En cuanto a la pandemia, en los últimos días de noviembre se registró un total 35,923 personas fallecidas a nivel nacional a causa del COVID-19, según informó el Ministerio de Salud (Minsa), en lo que respecta a la cantidad de casos positivos de la enfermedad, se indicó que la cifra asciende a 962,530 también a nivel nacional.

Como vemos las manifestaciones tienen un trasfondo mayor, en el que destaca la desigualdad, la carencia, la pobreza y un sinnúmero de calamidades para el pueblo peruano, así que las movilizaciones que vimos y seguramente se mantendrán por algún tiempo en el Perú no es otra cosa que la lucha de clases abierta entre el pueblo trabajador, la burguesía y sus representantes en el Congreso.

La pronta caída de Merino demuestra el gran poder que se desató

en las calles, el enorme coraje, pero también la valentía de enfrentarse a la represión del sistema, que se aferra con uñas y dientes, y que como ya dije anteriormente, la burguesía es capaz de sacrificar a Merino y a quien sea necesario para mantener intacto el estado de cosas en Perú.

Pero la incapacidad de la burguesía para enfrentar las tareas de proporcionar a las masas al menos una esperanza en el futuro no son solo recientes como veremos a continuación.

Perú: desarrollo desigual y combinado

El desarrollo del capitalismo en Perú, se repite como en el resto de países atrasados, el impulso del capitalismo peruano se desarrolla de una forma desigual, en la que se van combinando otras formaciones económicas, se combina la agricultura de subsistencia con la supervivencia de formas de la comunidad primitiva con propiedad colectiva de la tierra, la agricultura capitalista de exportación en la que se emplean formas de trabajo forzado con el desarrollo de una industria altamente desarrollada en pequeños enclaves económicos, los cuales se regían con normas de explotación capitalista.

Trotsky, en su libro “La historia de la revolución rusa”, dice esto acerca del desarrollo desigual y combinado:

“Azotados por el látigo de las necesidades materiales, los países atrasados se ven obligados a avanzar a saltos. De esta ley universal del desarrollo desigual de la cultura se deriva otra que, a falta de nombre más adecuado, calificaremos de ley del desarrollo combinado, aludiendo a la aproximación de las distintas etapas del camino y a la confusión de distintas fases, a la amalgama de formas arcaicas y modernas. Sin acudir a esta ley, enfocada, naturalmente, en la integridad de su contenido material, sería imposible comprender la historia de Rusia ni la de ningún otro país de avance cultural rezagado, cualquiera que sea su grado.”

Lo anterior es importante por la caracterización del Perú, dado que bajo el capitalismo no existe una salida viable ni duradera para las masas, porque el papel de la burguesía en los países atrasados siempre ha sido de dependencia del Estado y del imperialismo, en nuestros países no ha existido eso de la “burguesía progresista”, por lo que la tarea de la transformación de la sociedad recae indudablemente en el pueblo trabajador.

Pero, ¿qué camino seguir?, y es que dentro del movimiento de las masas siempre hay diversas posturas, una de ellas es creer que el capitalismo se puede reformar, pero eso es igual a querer dar de comer lechuga a un tigre, y esperar que éste no ataque a su cuidador. Otra alternativa es volcarse al nacionalismo, el centrar todos los esfuerzos “por la nación”, incluidos los derechos de los trabajadores, mismos que han sido obtenidos a sangre y fuego, eso equivale a llamar a la unidad nacional, una gran farsa para los que han salido a las calles y que han logrado la caída de Merino, porque esa “unidad nacional” es pan con lo mismo. Otra opción es algo más extrema, volver la rueda de la historia y buscar la grandeza del pueblo Inca, volver a las formas tradicionales de organización, y aunque no se debe de negar la importancia de los pueblos indígenas, es imposible volver al pasado.



¿Entonces, qué hacer, hacia dónde avanzar? El único camino que queda es avanzar en la lucha por una mejor sociedad, y ese camino no es otro que el de la lucha por el socialismo, y en Perú existe un enorme referente, José Carlos Mariátegui, uno de los más grandes teóricos marxistas latinoamericanos del siglo pasado.

Mariátegui nos da elementos desde una perspectiva genuinamente marxista e internacionalista, alejada del nacionalismo, indigenismo, revisionismo estéril y de la caricatura estalinista, males muy arraigados y que hay que combatir para dotar a la clase trabajadora de una verdadera explicación, pero sobre todo de una salida real a la crisis que hoy se enfrenta en Perú.

Mariátegui y la actualidad de su pensamiento

La teoría de la revolución permanente explica que en los países coloniales y semi-coloniales, en los que ni siquiera se han materializado las reivindicaciones ni solucionado los problemas pendientes de la revolución democrática burguesa (la independencia económico-política, es desarrollo de una industria nacional, la reforma agraria, construcción de un estado democrático, la separación iglesia del estado, etc.), no queda otra alternativa que no sea la acción revolucionaria del proletariado, que, en alianza y dirigiendo a las masas campesinas, solucionará esos problemas, pero sin detenerse en las medidas democrático-burguesas, sino dando a la revolución un carácter permanente hacia el socialismo.

Como ya expliqué, la burguesía es incapaz de llevar a cabo las tareas democrático burguesas por el atraso de la sociedad y por la dependencia económica, es más una burguesía parasita, que vive del Estado y de la más vil explotación. El mejor ejemplo de la teoría de la revolución permanente fue la revolución rusa. Una vez derrocado el zar, la burguesía rusa no supo ni pudo cumplir con ninguna de las expectativas de las masas e incluso defendió y continuó en la guerra

imperialista. Fue obra de los obreros y campesinos rusos la toma del poder y con ello la solución de los problemas que a la burguesía le quedaron grandes.

Un acercamiento de lo anterior es la caracterización que tenía Mariátegui de la burguesía peruana:

“La clase terrateniente no ha logrado transformarse en una burguesía capitalista, patrona de la economía nacional. La minería, el comercio, los transportes, se encuentran en manos del capital extranjero. Los latifundistas se han contentado con servir de intermediarios a éste, en la producción de algodón y azúcar. Este sistema económico, ha mantenido en la agricultura, una organización semifeudal que constituye el más pesado lastre del desarrollo del país”.

Por lo tanto, para Mariátegui la salida no se encuentra en la “burguesía progresista”, sino en la clase trabajadora:

(...) “el destino colonial del país reanuda su proceso. La emancipación de la economía del país es posible únicamente por la acción de las masas proletarias, solidarias con la lucha anti-imperialista mundial. Sólo la acción proletaria puede estimular primero y realizar después las tareas de la revolución democrático-burguesa, que el régimen burgués es incompetente para desarrollar y cumplir”.

Un elemento adicional y completamente fascinante es que Mariátegui llegó a estas conclusiones solo, no conocía los textos de Trotsky ni de Lenin sobre este tema, lo que lo pone muy por encima de otros “teóricos” latinoamericanos, ya que supo aplicar de una forma excelsa el método marxista, a la muy compleja realidad peruana.

Un aspecto que es muy relevante es la cuestión indígena y campesina, desde el marxismo decimos que la clase revolucionaria es el proletariado, y eso ha traído falsas concepciones de esta idea. Una de ellas es que a las masas campesinas e indígenas se les relega a un papel meramente auxiliar, pero no podría ser de otra forma, dado que el papel que juega el proletario en la actualidad

en la producción bajo el capitalismo es medular, adicionalmente que el campesinado suele tambalearse entre apoyar a la burguesía o al proletariado. Pero sin duda la solución plena y definitiva de la cuestión agraria y de la cuestión de la opresión nacional, solo puede llegar con la adopción de las más audaces medidas revolucionarias, por eso una de las tareas más importantes es sumar a la lucha por el socialismo a los indígenas, a los campesinos pobres, a los proletarios agrícolas o jornaleros, establecer un solo programa de lucha y un común acuerdo contra los explotadores y por un gobierno obrero-campesino.

Mariátegui supo comprender esto, e incluso fue más allá, rompió prejuicios liberales e incluso de cierta izquierda, al afrontar el gran problema revolucionario constituido por la opresión nacional de las mayorías indígenas de países como Perú, Bolivia, Ecuador, Guatemala, México etc. La cuestión nacional indígena, lejos de ser un problema histórico, para José Carlos ésta representaba un enorme potencial revolucionario:

“la reivindicación indígena carece de concreción histórica mientras se mantiene en un plano filosófico o cultural. Para adquirirla -esto es para adquirir realidad, corporeidad, -necesita convertirse en reivindicación económica y política. El socialismo nos ha enseñado a plantear el problema indígena en nuevos términos. Hemos dejado de considerarlo abstractamente como problema étnico o moral para reconocerlo concretamente como problema social, económico y político. Y entonces, lo hemos sentido, por primera vez, esclarecido y demarcado.”

La opresión nacional y explotación social de los indios es para Mariátegui un problema político concreto antes que una cuestión teórica. Como problema político concreto su solución pasa por los propios indios que Mariátegui justamente considera el aliado natural del proletariado urbano en la lucha por el socialismo, única vía para la emancipación tanto del obrero como del indígena.

El mismo destaca que “no menos del 90 por ciento de la población indígena así considerada, trabaja en la agricultura. El desarrollo de la industria minera ha traído como consecuencia, en los últimos tiempos, un empleo creciente de la mano de obra indígena en la minería. Pero una parte de los obreros mineros continúan siendo agricultores. Son indios de «comunidades» que pasan la mayor parte del año en las minas; pero que en la época de las labores agrícolas retoman a sus pequeñas parcelas, insuficientes para su subsistencia”.

Esta situación sigue repitiéndose en Perú y para Mariátegui la vía concreta para la solución de la cuestión indígena era la formación de vanguardias entre los indígenas proletarizados o semiproletarizados, para que puedan organizar a sus comunidades, venciendo la resistencia de estas frente a “predicadores” mestizos, hispanohablantes y blancoides. Para ello era necesario en primer lugar educar a los cuadros políticos para vencer sus prejuicios hacia los indios. “No es raro – escribía Mariátegui – encontrar entre los propios elementos de la ciudad que se proclaman revolucionarios, el prejuicio de la inferioridad del indio y la resistencia a reconocer este prejuicio como una simple herencia o contagio mental del ambiente”.

Asimismo, no debemos de caer en el lado opuesto, si bien la población indígena forma parte de la mano de obra que utiliza la burguesía para su beneficio, no radica en ellos el potencial revolucionario, ni tampoco hay que caer en el paternalismo occidental, que al defender al indígena lo mistifica y lo pone bajo su tutela:

“Del prejuicio de la inferioridad de la raza indígenas, empieza a pasarse al extremo opuesto: el de que la creación de una nueva cultura americana será esencialmente obra de las fuerzas raciales autóctonas. Suscribir estas tesis es caer en el más absurdo e ingenuo misticismo.”

Y continua:

“las posibilidades de que el indio se eleve material e intelectualmente

dependen del cambio de las condiciones económico sociales. No están determinadas por la raza sino por la economía y la política.”

Para Mariátegui el potencial revolucionario de los pueblos indígenas no se ponía en tela de juicio, especialmente en su carácter de campesinos oprimidos por relaciones semif feudales en un contexto de capitalismo dependiente latinoamericano, por lo que se volvía una necesidad unir la lucha de los trabajadores urbanos socialistas con la de los campesinos oprimidos por el feudalismo, las tradiciones de trabajo en común y explotación colectiva de la tierra podían jugar un papel de facilitador de la lucha en común contra el poder central, en todos los casos era capitalista en términos políticos, aunque se sirviese de métodos y relaciones semif feudales en el campo.

Sin embargo, no se necesitaba llevar al indígena del semif feudalismo al capitalismo, pues en la vía de los hechos era lo mismo, sino que se trataba de luchar directamente por un régimen socialista:

“hay que dar a las poblaciones indígenas o negras esclavizadas certidumbre de que solamente un gobierno de obreros y campesinos de todas las razas que habitan el territorio, los emancipará verdaderamente, ya que este solamente podrá extinguir el régimen de los latifundios y el régimen industrial capitalista y librarlo definitivamente de la opresión imperialista”.

Por otro lado, no existe en Mariátegui la idea de la desaparición de las comunidades indígenas como un medio de su emancipación, para Mariátegui la existencia misma de las comunidades ha sido un foco de resistencia que en el marco de una revolución socialista y podrían facilitar la realización del programa revolucionario en el campo, al contrario del disperso campesinado tradicional:

“Las comunidades, que han demostrado bajo la opresión más dura condiciones de resistencia y persistencia realmente asombrosas, representan un factor natural de socialización de la tierra (...) la

comunidad puede transformarse en cooperativa”.

En suma, la posición de Mariátegui es la base para una aproximación correcta sobre la problemática indígena, la cual está en la lógica de rescatar toda la riqueza cultural, ello incluye a las distintas lenguas y tradiciones, que coadyuven al desarrollo colectivo de la sociedad, pero no de manera aislada, no por encima o primero que el conjunto de los demás trabajadores. Fiel a la tradición marxista la lucha campesina y la lucha de los pueblos indígenas, incluyendo la lucha por su autodeterminación, solo es posible en la lucha por el socialismo.

A manera de conclusión

Los años han pasado, sin embargo, la trascendencia e importancia de las ideas de Mariátegui ha sobrevivido al paso del tiempo y siguen siendo una referencia obligada para entender el problema de la revolución latinoamericana y para establecer un programa acorde con las necesidades de las masas, que como en Perú se enfrentan a movilizaciones históricas, en las que se pone de manifiesto unas enormes ansias de transformar la realidad que tanto les aqueja.

De los nacionalistas como Haya de la Torre y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) o los estalinistas hoy sólo quedan caricaturas que son en sí mismos son un burdo remedo de lo que aspiraron ser, mientras tanto Mariátegui es una referencia y una fuente de conocimientos para las nuevas generaciones que se disponen a reemprender la tarea que el emprendió con gran entusiasmo, pero que la enfermedad y su pronta muerte no lo dejó profundizar.

Para hacer un mejor balance de la importancia de José Carlos Mariátegui dejó los siguientes enlaces, de los que fue sacada gran parte de la información sobre el pensamiento de Mariátegui, y que considero serán de gran ayuda.

Fuentes

[\[1\]](#) [\[2\]](#) [\[3\]](#) 

De la autoridad

F. Engels

Algunos socialistas han emprendido últimamente una verdadera cruzada contra lo que ellos llaman principio de autoridad. Basta con que se les diga que este o el otro acto es autoritario para que lo condenen. Hasta tal punto se abusa de este método sumario de proceder, que no hay más remedio que examinar la cosa un poco más de cerca. Autoridad, en el sentido de que se trata, quiere decir: imposición de la voluntad de otro a la nuestra; autoridad supone, por otra parte, subordinación. Ahora bien; por muy mal que suenen estas dos palabras y por muy desagradable que sea para la parte subordinada la relación que representan, la cuestión está en saber si hay medio de prescindir de ella, si -dadas las condiciones actuales de la sociedad- podemos crear otro régimen social en el que esta autoridad no tenga ya objeto y en el que, por consiguiente, deba desaparecer. Examinando las condiciones económicas, industriales y agrícolas, que constituyen la base de la actual sociedad burguesa, nos encontramos con que tienden a reemplazar cada vez más la acción aislada por la acción combinada de los individuos. La industria moderna, con grandes fábricas y talleres, en

los que centenares de obreros vigilan la marcha de máquinas complicadas movidas a vapor, ha venido a ocupar el puesto del pequeño taller del productor aislado: los coches y los carros para grandes distancias han sido sustituidos por el ferrocarril, como las pequeñas goletas y falúas lo han sido por los barcos a vapor. La misma agricultura va cayendo poco a poco bajo el dominio de la máquina y del vapor, los cuales rempazan, lenta pero inexorablemente, a los pequeños propietarios por grandes capitalistas, que cultivan, con ayuda de obreros asalariados, grandes extensiones de tierra. La acción coordinada, la complicación de los procedimientos, supeditados los unos a los otros, desplaza en todas partes a la acción independiente de los individuos. Y quien dice acción coordinada dice organización. Ahora bien, ¿cabe organización sin autoridad?

Supongamos que una revolución social hubiera derrocado a los capitalistas, cuya autoridad dirige hoy la producción y la circulación de la riqueza. Supongamos, para colocarnos por entero en el punto de vista de los antiautoritarios, que la tierra y los instrumentos de trabajo se hubieran convertido en propiedad colectiva de los obreros que los

emplean. ¿Habría desaparecido la autoridad, o no habría hecho más que cambiar de forma? Veamos.

Tomemos, a modo de ejemplo, una fábrica de hilados de algodón. El algodón, antes de convertirse en hilo, tiene que pasar, por lo menos, por seis operaciones sucesivas; operaciones que se ejecutan, en su mayor parte, en diferentes naves. Además, para mantener las máquinas en movimiento, se necesita un ingeniero que vigile la máquina de vapor, mecánicos para las reparaciones diarias y, además, muchos peones destinados a transportar los productos de un lugar a otro, etc. Todos estos obreros, hombres, mujeres y niños están obligados a empezar y terminar su trabajo a la hora señalada por la autoridad del vapor, que se burla de la autonomía individual. Lo primero que hace falta es, pues, que los obreros se pongan de acuerdo sobre las horas de trabajo; a estas horas, una vez fijadas, quedan sometidos todos sin ninguna excepción. Después, en cada lugar y a cada instante surgen cuestiones de detalle sobre el modo de producción, sobre la distribución de los materiales, etc., cuestiones que tienen que ser resueltas al instante, so pena de que se detenga inmediatamente toda la producción. Bien se resuelvan por la decisión de un delegado puesto al frente de cada rama de producción o bien por el voto de la mayoría, si ello fuese posible, la voluntad de alguien tendrá siempre que subordinarse; es decir, que las cuestiones serán resueltas autoritariamente. El mecanismo automático de una gran fábrica es mucho más tiránico que lo han sido nunca los pequeños capitalistas que emplean obreros. En la puerta de estas fábricas, podría escribirse, al menos en cuanto a las horas de trabajo se refiere: *Lasciate ogni autonomia, voi che entrate!** Si el hombre, con la ciencia y el genio inventivo, somete a las fuerzas de la naturaleza, éstas se vengan de él sometiéndolo, mientras las emplea, a



un verdadero despotismo, independientemente de toda organización social. Querer abolir la autoridad en la gran industria, es querer abolir la industria misma, es querer destruir las fábricas de hilados a vapor para volver a la rueda.

Tomemos, para poner otro ejemplo, un ferrocarril. También aquí es absolutamente necesaria la cooperación de una infinidad de individuos, cooperación que debe tener lugar a horas muy precisas, para que no se produzcan desastres. También aquí, la primera condición para que la empresa marche es una voluntad dominante que zanje todas las cuestiones secundarias. Esta voluntad puede estar representada por un solo delegado o por un comité encargado de ejecutar los acuerdos de una mayoría de interesados. Tanto en uno como en otro caso existe autoridad bien pronunciada. Más aún: ¿qué pasaría con el primer tren que arrancara, si se aboliese la autoridad de los empleados del ferrocarril sobre los señores viajeros?

Pero, donde más salta a la vista la necesidad de la autoridad, y de una autoridad imperiosa, es en un barco en alta mar. Allí, en el momento de peligro, la vida de cada uno depende de la obediencia instantánea y absoluta de todos a la voluntad de uno solo.

Cuando he puesto parecidos argumentos a los más furiosos antiautoritarios, no han sabido responderme más que esto: «¡Ah! eso es verdad, pero aquí no se trata de que nosotros demos al delegado una autoridad, sino ¡de un encargo!» Estos señores creen cambiar la cosa con cambiarle el nombre. He aquí cómo se burlan del mundo estos profundos pensadores.

Hemos visto, pues, que, de una parte, cierta autoridad, delegada como sea, y de otra, cierta subordinación, son cosas que, independientemente de toda organización social, se nos imponen con las condiciones materiales en las que producimos y hacemos circular los productos.

Y hemos visto, además, que las condiciones materiales de produc-

ción y de circulación se extienden inevitablemente con la gran industria y con la gran agricultura, y tienden cada vez más a ensanchar el campo de esta autoridad. Es, pues, absurdo hablar del principio de autoridad como de un principio absolutamente malo y del principio de autonomía como de un principio absolutamente bueno. La autoridad y la autonomía son cosas relativas, cuyas esferas verían en las diferentes fases del desarrollo social. Si los autonomistas se limitasen a decir que la organización social del porvenir restringirá la autoridad hasta el límite estricto en que la hagan inevitable las condiciones de la producción, podríamos entenderlos; pero, lejos de esto, permanecen ciegos para todos los hechos que hacen necesaria la cosa y arremeten con furor contra la palabra.

¿Por qué los antiautoritarios no se limitan a clamar contra la autoridad política, contra el Estado? Todos los socialistas están de acuerdo en que el Estado político, y con él la autoridad política, desaparecerán como consecuencia de la próxima revolución social, es decir, que las funciones públicas perderán su carácter político, trocándose en simples funciones administrativas, llamadas a velar por los verdaderos intereses sociales. Pero los antiautoritarios exigen que el Estado político auto-

ritario sea abolido de un plumazo, aun antes de haber sido destruidas las condiciones sociales que lo hicieron nacer. Exigen que el primer acto de la revolución social sea la abolición de la autoridad. ¿No han visto nunca una revolución estos señores? Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe; es el acto por medio del cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por medio del terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿La Comuna de París habría durado acaso un solo día, de no haber empleado esta autoridad de pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberse servido lo bastante de ella?

Así pues, una de dos: o los antiautoritarios no saben lo que dicen, y en este caso no hacen más que sembrar la confusión; o lo saben, y en este caso traicionan el movimiento del proletariado. En uno y otro caso, sirven a la reacción.

Traducido del italiano.

«¡Quien entre aquí, renuncie a toda autonomía!». Parfraseado de la Divina comedia de Dante. "Infierno", canto III, estrofa 3. ♪



La organización de las mujeres

Clara Zetkin

La siguiente es la intervención que Zetkin pronunció ante el IV Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú en 1922.

Camaradas: antes de comenzar mi informe sobre las actividades del Secretariado Femenil Internacional del Comité Ejecutivo Internacional y el desarrollo de la actividad comunista entre las mujeres, se necesitan unas breves observaciones. Son necesarias porque nuestro trabajo todavía no se entiende del todo, no sólo por nuestros opositores, sino incluso por nuestros propios camaradas. Estos son algunos, se trata de resabios de un punto de vista anterior; en otros, se trata de prejuicio deliberado, pues muchos no simpatizan con nuestra causa e incluso se oponen a ella.

El Secretariado Femenil Internacional es parte del Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional, y no sólo desarrolla su actividad en constante cooperación con él, sino también bajo su dirección directa. Lo que normalmente llamamos Movimiento de Mujeres Comunistas no es un movimiento independiente de las mujeres, sino que existe para realizar propaganda comunista sistemática entre las mujeres. Esto obedece a un propósito doble: en primer lugar, incorporar a las secciones nacionales de la Comintern a aquellas mujeres que ya estén imbuidas del ideal comunista, haciéndolas colaboradoras conscientes en la actividad de esas secciones; y, en segundo lugar, ganar a las mujeres indiferentes al ideal comunista y atraerlas a las luchas del proletariado. Las masas de mujeres trabajadoras deben movilizarse para estas luchas. No hay trabajo en el Partido ni lucha en el movimiento en cualquier país en el que las mujeres no sintamos el deber de participar. Además, deseamos tomar nuestro lugar en los Partidos Comunistas y en la Internacional, donde el trabajo sea más arduo y

el tiroteo más tupido, sin rehuir ni el más humilde y modesto trabajo cotidiano.

Se ha hecho evidente que requerimos órganos especiales para llevar a cabo el trabajo comunista de organización y educación entre las mujeres como parte de la vida del Partido. La agitación comunista entre las mujeres no es sólo una tarea de mujeres, sino de todo el Partido Comunista de cada país, de la Internacional Comunista. Para conseguir nuestro objetivo es necesario establecer órganos partidistas, Secretarías de la Mujer, Departamentos de la Mujer o como quiera que los llamemos, destinados a esta labor.

Por supuesto, no negamos que cualquier personalidad fuerte, sea hombre o mujer, pueda hacer el mismo trabajo en alguna organización local o distrital. Pero, por mucho que admitamos que estos logros individuales se dan el Partido, debemos preguntarnos cuánto mayores serían los beneficios obtenidos si, en lugar de trabajar individualmente, contáramos con la cooperación de más fuerzas. La unidad de acción hacia a un objetivo común debe ser la consigna en nuestro partido, en la Internacional y en el trabajo con las mujeres.

Como cuestión de eficacia, de división práctica del trabajo, las camaradas suelen ser más aptas para tomar parte en los órganos especiales dedicados al trabajo comunista entre las mujeres. No podemos soslayar el hecho de que las grandes masas de mujeres viven y trabajan actualmente en condiciones especiales. Por eso, en general, son las camaradas quienes encuentran el método más apropiado y rápido para acercarse a las obreras y comenzar la propaganda comunista. Así como las comunistas consideramos nuestro derecho y nuestro deber el tomar parte en la actividad diaria del Partido —desde el humilde trabajo de distribución de volantes, hasta la lucha final y decisiva—, y consi-

deraríamos insultante que se nos considerara indignas de participar en la gran vida histórica del Partido y de la Internacional Comunista, así no excluimos a ningún hombre del trabajo comunista dirigido especialmente a las mujeres.

Durante el último año hemos tenido ejemplos buenos y malos del trabajo comunista entre las mujeres. Hemos podido ver los lados buenos en países como Bulgaria y Alemania, donde las secciones de la Internacional Comunista han creado órganos especiales, y donde las Secretarías de la Mujer han desarrollado el trabajo de organización y educación de las mujeres comunistas, movilizadas a las obreras e incorporándolas a la lucha social. En estos países, el movimiento de mujeres comunistas se ha convertido en uno de los puntos fuertes de la vida general del partido. Ahí, el partido cuenta con muchas mujeres militantes que, además, están unidas a las grandes masas de mujeres en armas que no están afiliadas al Partido.

Cuando se quiere, se puede. Y si queremos la revolución mundial, podremos encontrar un camino hacia las masas de mujeres explotadas y esclavizadas, independientemente de si las condiciones históricas lo facilitan o lo dificultan.

Permítanme mostrarles algunos ejemplos negativos de la falta de órganos especiales para trabajar entre las mujeres en los partidos comunistas. Allí donde no existen las Secretarías de la Mujer u órganos similares, hemos observado una caída de la participación de la mujer en la vida del Partido Comunista y la retirada del proletariado femenino de la lucha de su clase. En Polonia, el Partido se ha negado hasta ahora a establecer espacios especiales para el trabajo entre las mujeres. El Partido estaba de acuerdo con permitir a las mujeres luchar en sus filas y participar en huelgas y movimientos de masas. Sin embargo, empezamos a darnos cuenta de

que esto no es suficiente para que el ideal comunista cale entre el proletariado femenino. Las últimas elecciones en Japón han demostrado que la reacción encuentra su apoyo fundamental entre las masas de mujeres ignorantes e indiferentes que todavía no han sido atraídas al comunismo. Y esto no debe ocurrir nunca más.

En Inglaterra, la organización para dirigir una agitación sistemática entre el proletariado femenino está totalmente ausente, y el Partido Comunista de Gran Bretaña se excusa en su debilidad y continuamente rechaza o pospone la creación de un órgano especial que se dedique a la agitación sistemática entre las mujeres. Todas las llamadas a la acción del Secretariado Femenino Internacional han sido en vano, pues aún no se ha establecido una Secretaría de la Mujer. Lo único que se ha hecho fue nombrar a una camarada como agitadora general del Partido. Nuestras camaradas han organizado varias conferencias destinadas a educar políticamente a las mujeres comunistas fuera de sus propias filas. Y los buenos resultados de estas conferencias exhortan al Partido Comunista a reforzar el desarrollo de conferencias similares.

La actitud del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Gran Bretaña no se debe, en mi opinión, sólo a su debilidad financiera, sino

también, en parte, a su juventud y a las deficiencias que resultan de él. No obstante, tampoco quisiera criticar demasiado a este Partido. El éxito del Partido Comunista en las últimas elecciones generales en Gran Bretaña prueba su firme determinación y su éxito en la práctica. Sin embargo, esta victoria electoral, así como la actividad política y la reorganización decididas, obligan en este momento al Partido Comunista de Gran Bretaña a pasar de ser un pequeño partido propagandista a una organización que se dirija directamente a las masas en un esfuerzo por organizar al proletariado femenino. La sección británica de la Internacional no puede permanecer indiferente al hecho de que en su país hay millones de obreras militando en sociedades sufragistas, en sindicatos de mujeres del viejo tipo, en cooperativas de consumidores, en el Partido Laborista y en el Partido Laborista Independiente. Corresponde al Partido Comunista luchar con todas estas organizaciones para atraer las mentes, los corazones, la fuerza de voluntad y las acciones del proletariado femenino. Por lo tanto, será una necesidad a largo plazo la creación de órganos especiales que permitan organizar y capacitar a las mujeres del Partido Comunista y hacer que las mujeres proletarias fuera del Partido se sumen a la lucha por sus intereses de clase.

En varios países, las mujeres comunistas, bajo la dirección de su partido, han aprovechado cada oportunidad para despertar a las mujeres proletarias y dirigirlas a la lucha contra el sistema capitalista. Por ejemplo, éste fue el caso de Alemania en la lucha contra la llamada Ley del Aborto, que se usó para una campaña eficaz y de gran alcance contra la dominación de la clase burguesa y el Estado burgués. Esta campaña nos aseguró la simpatía y la adhesión de grandes masas de mujeres. No se presentó como una cuestión femenina, sino como una cuestión política del proletariado.

Estamos plenamente conscientes de la importancia del trabajo entusiasta y exhaustivo en los sindicatos y las cooperativas. Con el fin de llevar a cabo un trabajo enérgico y sistemático en ambos espacios, es necesario ganar influencia sobre las grandes secciones de mujeres e incorporarlas a la lucha. Esto es lo que debe hacerse al influir sobre las trabajadoras a través de sus sindicatos y en las amas de casa proletarias y pequeñoburguesas mediante el movimiento cooperativista. Sin embargo, quisiera señalar que en nuestro trabajo no hay cabida para falsas ilusiones. Debemos, por el contrario, dar lo mejor de nosotras para acabar con la ilusión de que los movimientos sindicalistas y cooperativistas, bajo el sistema capitalista, son capaces de conseguir leyes en beneficio del proletariado y destruir los fundamentos del capitalismo. Por útil e indispensable que sea el trabajo de los sindicatos y las cooperativas, no pueden derrocar al capitalismo.

Las condiciones son especialmente favorables para concentrar también a mujeres no proletarias bajo la bandera del comunismo. El declive del capitalismo ha creado en Gran Bretaña, Alemania y otros estados burgueses una clase de nuevos ricos, así como una clase de nuevos pobres; la clase media se está proletarizando. En consecuencia, las exigencias vitales están alterando el corazón de muchas mujeres que hasta ahora llevaban una existencia segura y feliz en el



capitalismo. Muchas mujeres profesionales, particularmente las intelectuales—profesoras, funcionarias y empleadas de oficina de todo tipo—, se están rebelando y se ven empujadas a la lucha contra el capitalismo. Camaradas, debemos aprovechar el fermento en estos círculos de mujeres y avivar las brazas de desesperanza resignada para que se conviertan en una llama de indignación que conduzca a la consciencia y la acción revolucionarias.

¿Qué hay de las condiciones que pueden hacer esto posible? He señalado ya las despiadadas condiciones que rigen hoy la vida de millones de mujeres, provocando que muchas de ellas despierten de su letargo. Todo aquello que hasta ahora se había interpuesto en nuestro camino, el atraso político y la indiferencia de las mujeres en general, puede, bajo la presión de un sufrimiento inaguantable, atraer a las mujeres adultas al bando comunista. Su mentalidad está menos afectada por la consigna falsa y engañosa de los reformistas socialdemócratas y los reformadores burgueses. Su mentalidad suele ser una hoja en blanco, por lo que, subsecuentemente, nos resultará más sencillo atraer a las masas femeninas, hasta ahora indiferentes, y capacitarlas para la lucha sin que medie la transición preliminar de las organizaciones sufragistas, pacifistas y reformistas. Sin embargo, quisiera hacer una advertencia: no debemos ser fatuos y creer que las mujeres se unirán inmediatamente a la lucha por nuestros objetivos finales, pues también podemos depender de ellas en la lucha defensiva contra una ofensiva general de la burguesía.

Creo que nuestras camaradas de Bulgaria nos han demostrado una buena forma de organización femenina creando sindicatos de mujeres simpatizantes. Estos sindicatos no son sólo centros de capacitación para ingresar al Partido Comunista, sino también cauces efectivos para atraer a las masas femeninas a todas las actividades y acciones del Partido. Este ejemplo lo están empezando a seguir nuestras camaradas italianas, que también han creado

grupos de mujeres simpatizantes, incluyendo a mujeres que todavía son reacias a afiliarse a partidos políticos o a asistir a mítines y conferencias. Lo cierto es que quienes realizan el trabajo comunista entre las mujeres de cualquier país no sólo deben reconocer este ejemplo, sino que también deben seguirlo.

Camaradas, ¿tienen las comunistas de las secciones de la Internacional la consciencia, la voluntad y la energía que se requiere para este trabajo entre las masas femeninas? No debemos ocultar el hecho de que las mujeres comunistas, como los varones, carecemos frecuentemente del básico entrenamiento teórico y práctico. El atraso y la debilidad de las mujeres en el movimiento político sólo refleja el atraso y la debilidad de las filas comunistas en general. Es de vital importancia superar tan pronto como sea posible la falta de formación y la debilidad de quienes llevan a cabo el trabajo comunista entre el proletariado femenino. Por eso insto a todos ustedes a que le asignen a las mujeres de nuestras filas responsabilidades prácticas del Partido y se aseguren de que cuenten con todas las oportunidades formativas posibles. Camaradas, la formación básica y práctica de las mujeres para la propia lucha comunista forma parte de su propia labor educativa, y es una condición importante e indispensable para su éxito.

Los signos de nuestro tiempo demuestran que la sociedad está objetivamente madura, que se pasa de madura, para el derrocamiento del capitalismo. Pero no hemos podido probar que la voluntad del proletariado, la voluntad de la clase destinada a ser la sepulturera del sistema capitalista, esté madura en el sentido histórico de la palabra. Pero camaradas, esta situación histórica es como un paisaje alpino en el que grandes masas de nieve reposan en las cimas de las montañas durante siglos, aparentemente insensibles al sol, la lluvia o la tormenta... pero, a pesar de las apariencias, están socavadas; se han suavizado y están “maduras” para desplomarse.

Acaso baste con que un pajarillo bata las alas para que se produzca una avalancha capaz de arrollar valles enteros bajo su peso. No sabemos cuándo, hombres y mujeres nos hallaremos ante la revolución mundial. Por eso, no debemos perder ni una hora; es más, no debemos perder ni un minuto sin trabajar para la revolución mundial. La revolución mundial no significa sólo la destrucción del mundo y la destrucción del capitalismo, significa también la construcción del mundo y la creación del comunismo. Inspirémonos en el significado real del mundo: preparémonos y preparemos a las masas, para que se conviertan en las creadoras mundiales del comunismo. ♪



El Partido Comunista y el Parlamentarismo

Ésta resolución fue aprobada en el segundo congreso de la Internacional Comunista realizado entre el 19 de julio al 7 de agosto de 1920 en Moscú

La nueva época y el nuevo parlamentarismo

La actitud de los partidos socialistas con respecto al parlamentarismo consistía en un comienzo, en la época de la I Internacional, en utilizar los parlamentos burgueses para fines agitativos. Se consideraba la participación en la acción parlamentaria desde el punto de vista del desarrollo de la conciencia de clase, es decir del despertar de la hostilidad de las clases proletarias contra las clases dirigentes. Esta actitud se modificó no por la influencia de una teoría sino por la del progreso político.

A consecuencia del incesante aumento de las fuerzas productivas y de la ampliación del dominio de la explotación capitalista, el capitalismo, y con él los estados parlamentarios, adquirieron una mayor estabilidad. De allí la adaptación de la táctica parlamentaria de los partidos socialistas a la acción legislativa “orgánica” de los parlamentos burgueses y la importancia, siempre creciente, de la lucha por la introducción de reformas dentro de los marcos del capitalismo, el predominio del programa mínimo de los partidos socialistas, la transformación del programa máximo en una plataforma destinada a las discusiones sobre un lejano “objetivo final”. Sobre esta base se desarrolló el arribismo parlamentario, la corrupción, la traición abierta o solapada de los intereses primordiales de la clase obrera.

La actitud de la III Internacional con respecto al parlamentarismo no está determinada por una nueva doctrina sino por la modificación del papel del propio parlamentarismo. En la época precedente, el parlamento, instrumento del capitalismo en vías de desarrollo, trabajó en

un cierto sentido, por el progreso histórico. Bajo las condiciones actuales, caracterizadas por el desencadenamiento del imperialismo, el parlamento se ha convertido en un instrumento de la mentira, del fraude, de la violencia, de la destrucción, de los actos de bandolerismo. Obras del imperialismo, las reformas parlamentarias, desprovistas de espíritu de continuidad y de estabilidad y concebidas sin un plan de conjunto, han perdido toda importancia práctica para las masas trabajadoras.

El parlamentarismo, así como toda la sociedad burguesa, ha perdido su estabilidad. La transición del período orgánico al período crítico crea una nueva base para la táctica del proletariado en el dominio parlamentario. Así es como el partido obrero ruso (el partido bolchevique) determinó ya las bases del parlamentarismo revolucionario en una época anterior, al perder Rusia desde 1905 su equilibrio político y social y entrar desde ese momento en un período de tormentas y cambios violentos.

Cuando algunos socialistas que aspiran al comunismo afirman que en sus países aún no ha llegado la hora de la revolución y se niegan a separarse de los oportunistas parlamentarios, consideran, en el fondo, consciente o inconscientemente, al período que se inicia como un período de estabilidad relativa de la sociedad imperialista y piensan, por esta razón, que una colaboración con los Turati y los Longuet puede lograr, sobre esa base, resultados prácticos en la lucha por las reformas.

El comunismo debe tomar como punto de partida el estudio teórico de nuestra época (apogeo del capitalismo, tendencias del imperialismo a su propia negación y a su propia destrucción, agudización continua de la guerra civil, etc.). Las formas de las relaciones políticas y de las agrupaciones pueden diferir en los diversos países, pero la esencia de las cosas sigue siendo la misma

en todas partes: para nosotros se trata de la preparación inmediata, política y técnica, de la sublevación proletaria que debe destruir el poder burgués y establecer el nuevo poder proletario. Para los comunistas, el parlamento no puede ser actualmente, en ningún caso, el teatro de una lucha por reformas y por el mejoramiento de la situación de la clase obrera, como sucedió en ciertos momentos en la época anterior. El centro de gravedad de la vida política actual está definitivamente fuera del marco del parlamento. Por otra parte, la burguesía está obligada, por sus relaciones con las masas trabajadoras y también a raíz de las relaciones complejas existentes en el seno de las clases burguesas, a hacer aprobar de diversas formas algunas de sus acciones por el parlamento, donde las camarillas se disputan el poder, ponen de manifiesto sus fuerzas y sus debilidades, se comprometen, etc.

Por eso el deber histórico inmediato de la clase obrera consiste en arrancar esos aparatos a las clases dirigentes, en romperlos, destruirlos y sustituirlos por los nuevos órganos del poder proletario. Por otra parte el estado mayor revolucionario de la clase obrera está, profundamente interesado en contar, en las instituciones parlamentarias de la burguesía, con exploradores que facilitarán su obra de destrucción. Inmediatamente se hace evidente la diferencia esencial entre la táctica de los comunistas que van al parlamento con fines revolucionarios y la del parlamentarismo socialista que comienza por reconocer la estabilidad relativa, la duración indefinida del régimen. El parlamentarismo socialista se plantea como tarea obtener reformas a cualquier precio. Está interesado en que cada conquista sea considerada por las masas como logros del parlamentarismo socialista (Turati, Longuet y Compañía).

El viejo parlamentarismo de adaptación es reemplazado por un

nuevo parlamentarismo, que es una de las formas de destruir el parlamentarismo en general. Pero las tradiciones deshonestas de la antigua táctica parlamentaria acercan a ciertos elementos revolucionarios con los antiparlamentarios por principio (los IWW, los sindicalistas revolucionarios, el Partido Obrero Comunista de Alemania).

Considerando esta situación, el 2º Congreso de la Internacional Comunista llega a las siguientes conclusiones:

II El Comunismo, la lucha por la Dictadura del Proletariado y “por la utilización” del parlamento burgués

1.- El parlamentarismo de gobierno se ha convertido en la forma “democrática” de la dominación de la burguesía, a la que le es necesaria, en un momento dado de su desarrollo, una ficción de representación popular que exprese en apariencia la “voluntad del pueblo” y no la de las clases pero en realidad, constituye en manos del capital reinante, un instrumento de coerción y opresión;

2.- El parlamentarismo es una forma determinada del estado. Por eso no es conveniente de ninguna manera para la sociedad comunista, que no conoce ni clases, ni lucha de clases, ni poder gubernamental de ningún tipo;

3.- El parlamentarismo tampoco puede ser la forma de gobierno “proletario” en el período de transición de la dictadura de la burguesía a la dictadura del proletariado. En el momento más grave de la lucha de clases, cuando ésta se transforma en guerra civil, el proletariado debe construir inevitablemente su propia organización gubernamental, considerada como una organización de combate en la cual los representantes de las antiguas clases dominantes no serán admitidos. Toda ficción de voluntad popular en el transcurso de este estadio es perjudicial para el proletariado. Éste no tiene ninguna necesidad de la separación parlamentaria de los poderes que inevitablemente le sería nefasta. La república de los soviets es la forma de la dictadura del proletariado;

4.- Los parlamentos burgueses, que constituyen uno de los principales aparatos de la maquinaria gubernamental de la burguesía, no pueden ser conquistados por el proletariado en mayor medida que el estado burgués en general. La tarea del proletariado consiste en romper la maquinaria gubernamental de la burguesía, en destruirla, incluidas las instituciones parlamentarias, ya sea las de las repúblicas o las de las monarquías constitucionales;

5.- Lo mismo ocurre con las instituciones municipales o comunales de la burguesía, a las que es teóricamente falso oponer a los organismos gubernamentales. En realidad también forman parte del mecanismo gubernamental de la burguesía. Deben ser destruidas por el proletariado revolucionario y reemplazadas por los soviets de diputados obreros;

6.- El comunismo se niega a considerar al parlamentarismo como una de las formas de la sociedad futura; se niega a considerarla como la forma de la dictadura de clase del proletariado, rechaza la posibilidad de una conquista permanente de los parlamentos, se da como objetivo la abolición del parlamentarismo. Por ello, [b]sólo debe utilizarse a las instituciones gubernamentales burguesas a los fines de su destrucción. En ese sentido, y únicamente en ese sentido, debe ser planteada la cuestión;

7.- Toda lucha de clases es una lucha política pues es, al fin de cuentas, una lucha por el poder. Toda huelga, cuando se extiende al conjunto del país, se convierte en una amenaza para el estado burgués y adquiere, por ello mismo, un carácter político. Esforzarse en liquidar a la burguesía y destruir el estado burgués significa sostener una lucha política. Formar un aparato de gobierno y de coerción proletario, de clase, contra la burguesía refractaria significa, cualquiera que sea ese aparato, conquistar el poder político.

8.- La lucha política no se reduce, por lo tanto, a un problema de actitud frente al parlamentarismo, abarca toda la lucha de la clase pro-

letaria, en la medida en que esta lucha deje de ser local y parcial y apunte a la destrucción del régimen capitalista en general.

9.- El método fundamental de la lucha del proletariado contra la burguesía, es decir contra su poder gubernamental, es ante todo el de las acciones de masas. Estas últimas están organizadas y dirigidas por las organizaciones de masas del proletariado (sindicatos, partidos, soviets), bajo la conducción general del Partido Comunista, sólidamente unido, disciplinado y centralizado. La guerra civil es una guerra. En ella, el proletariado debe contar con buenos cuadros políticos y un efectivo estado mayor político que dirija todas las operaciones en el conjunto del campo de acción.

10.- La lucha de las masas constituye todo un sistema de acciones en vías de desarrollo, que se avivan por su forma misma y conducen lógicamente a la insurrección contra el estado capitalista. En esta lucha de masas, llamada a transformarse en guerra civil, el partido dirigente del proletariado debe, por regla general, fortalecer todas sus posiciones legales, transformarlas en puntos de apoyo secundarios de su acción revolucionaria y subordinarlas al plan de la campaña principal, es decir a la lucha de masas.

11.- La tribuna del parlamento burgués es uno de esos puntos de apoyo secundarios. No es posible invocar contra la acción parlamentaria la condición burguesa de esa institución. El Partido Comunista entra en ella no para dedicarse a una acción orgánica sino para sabotear desde adentro la maquinaria gubernamental y el parlamento. Ejemplo de ello son la acción de Liebknecht en Alemania, la de los bolcheviques en la Duma del zar, en la “Conferencia Democrática” y en el “pre-parlamento” de Kerensky, en la Asamblea Constituyente, en las municipalidades y también la acción de los comunistas búlgaros.

12.- Esta acción parlamentaria, que consiste sobre todo en usar la tribuna parlamentaria con fines de agitación revolucionaria, en denunciar las maniobras del adversario,

en agrupar alrededor ciertas ideas a las masas que, sobre todo en los países atrasados, consideran a la tribuna parlamentaria con grandes ilusiones democráticas, debe ser totalmente subordinada a los objetivos y a las tareas de la lucha extraparlamentaria de las masas.

La participación en las campañas electorales y la propaganda revolucionaria desde la tribuna parlamentaria tienen una significación particular para la conquista política de los medios obreros que, al igual que las masas trabajadoras rurales, permanecieron hasta ahora al margen del movimiento revolucionario y de la política.

13.- Los comunistas, si obtienen mayoría en los municipios, deben:

a) formar una oposición revolucionaria en relación al poder central de la burguesía;

b) esforzarse por todos los medios en prestar servicios al sector más pobre de la población (medidas económicas, creación o tentativa de creación de una milicia obrera armada, etc.);

c) denunciar en toda ocasión los obstáculos puestos por el estado burgués contra toda reforma radical;

d) desarrollar sobre esta base una propaganda revolucionaria enérgica, sin temer el conflicto con el poder burgués;

e) reemplazar, bajo determinadas circunstancias, a los municipios por soviets de diputados obreros. Toda acción de los comunistas en los municipios debe, por lo tanto, integrarse en la obra general por la destrucción del sistema capitalista;

14.- La campaña electoral debe ser llevada a cabo no en el sentido de la obtención del máximo de mandatos parlamentarios sino en el de la movilización de las masas bajo las consignas de la revolución proletaria. La lucha electoral no debe ser realizada solamente por los dirigentes del partido sino que en ella debe tomar parte el conjunto de sus miembros. Todo movimiento de masas debe ser utilizado (huelgas, manifestaciones, efervescencia en el ejército y en la flota, etc.). Se establecerá un contacto estrecho con ese movimiento

y la actividad de las organizaciones proletarias de masas será incesantemente estimulada.

15.- Si son observadas esas condiciones y las indicadas en una instrucción especial, la acción parlamentaria será totalmente distinta de la repugnante y menuda política de los partidos socialistas de todos los países, cuyos diputados van al parlamento para apoyar a esa institución “democrática” y, en el mejor de los casos, para “conquistarla”. El Partido Comunista sólo puede admitir la utilización exclusivamente revolucionaria del parlamentarismo, a la manera de Karl Liebknecht, de Hoeglund y de los bolcheviques.

En el parlamento

16.- El “antiparlamentarismo” de principio, concebido como el rechazo absoluto y categórico a participar en las elecciones y en la acción parlamentaria revolucionaria, es una doctrina infantil e ingenua que no resiste a la crítica, resultado muchas veces de una sana aversión hacia los políticos parlamentarios pero que no percibe, por otra parte, la posibilidad del parlamentarismo revolucionario. Además, esta opinión se basa en una noción totalmente errónea del papel del partido, considerado no como la vanguardia obrera centralizada y organizada para el combate sino como un sistema descentralizado de grupos mal unidos entre sí.

17.- Por otra parte, la necesidad de una participación efectiva en elecciones y en asambleas parlamentarias de ningún modo deriva del reconocimiento en principio de la acción revolucionaria en el parlamento, sino que todo depende de una serie de condiciones específicas. La salida de los comunistas del parlamento puede convertirse en necesaria en un momento determinado. Eso ocurrió cuando los bolcheviques se retiraron del preparlamento de Kerensky con el objetivo de boicotarlo, de convertirlo en impotente y de oponerle más claramente al soviets de Petrogrado en vísperas de dirigir la insurrección. También ese fue el caso cuando los bolcheviques abandonaron la Asamblea Constituyente,

desplazando el centro de gravedad de los acontecimientos políticos al III Congreso de los Soviets. En otras circunstancias, puede ser necesario el boicot a las elecciones o el aniquilamiento inmediato, por la fuerza, del estado burgués y de la camarilla burguesa, o también la participación en elecciones simultáneamente con el boicot al parlamento, etc.

18.- Reconociendo de este modo, por regla general, la necesidad de participar en las elecciones parlamentarias y municipales y de trabajar en los parlamentos y en las municipalidades, el Partido Comunista debe resolver el problema según el caso concreto, inspirándose en las particularidades específicas de la situación. El boicot de las elecciones o del parlamento, así como el alejamiento del parlamento, son sobre todo admisibles en presencia de condiciones que permitan el pasaje inmediato a la lucha armada por la conquista del poder;

19.- Es indispensable considerar siempre el carácter relativamente secundario de este problema. Al estar el centro de gravedad en la lucha extraparlamentaria por el poder político, es evidente que el problema general de la dictadura del proletariado y de la lucha de las masas por esa dictadura no puede compararse con el problema particular de la utilización del parlamentarismo.

20.- Por eso la Internacional Comunista afirma de la manera más categórica que considera como una falta grave hacia el movimiento obrero toda escisión o tentativa de escisión provocada en el seno del Partido Comunista únicamente a raíz de esta cuestión. El Congreso invita a todos los partidarios de la lucha de masas por la dictadura del proletariado, bajo la dirección de un partido que centralice a todas las organizaciones de la clase obrera, a realizar la unidad total de los elementos comunistas, pese a las posibles divergencias de opiniones con respecto a la utilización de los parlamentos burgueses.

III La táctica revolucionaria

Se impone la adopción de las siguientes medidas con el fin de ga-

rantizar la efectiva aplicación de una táctica revolucionaria en el parlamento:

1.- El Partido Comunista en su conjunto y su Comité Central deben estar seguros, desde el período preparatorio anterior a las elecciones, de la sinceridad y el valor comunista de los miembros del grupo parlamentario comunista. Tiene el derecho indiscutible de rechazar a todo candidato designado por una organización, si no tiene el convencimiento de que ese candidato hará una política verdaderamente comunista.

Los partidos comunistas deben renunciar al viejo hábito socialdemócrata de hacer elegir exclusivamente a parlamentarios “experimentados” y sobre todo a abogados. En general, los candidatos serán elegidos entre los obreros. No debe temerse la designación de simples miembros del partido sin gran experiencia parlamentaria.

Los partidos comunistas deben rechazar con implacable desprecio a los arribistas que se acercan a ellos con el único objetivo de entrar en el parlamento. Los comités centrales sólo deben aprobar las candidaturas de hombres que durante largos años hayan dado pruebas indiscutibles de su abnegación por la clase obrera.

2.- Una vez finalizadas las elecciones, le corresponde exclusivamente al Comité Central del Partido Comunista la organización del grupo parlamentario, esté o no en ese momento el partido en la legalidad. La elección del presidente y de los miembros del secretariado del grupo parlamentario debe ser aprobada por el Comité Central. El Comité Central del partido contará en el grupo parlamentario con un representante permanente que goce del derecho de veto. En todos los problemas políticos importantes, el grupo parlamentario está obligado a solicitar las directivas previas del comité central.

El Comité Central tiene el derecho y el deber de designar o de rechazar a los oradores del grupo que deben intervenir en la discusión de problemas importantes y exigir que

las tesis o el texto completo de sus discursos, etc., sean sometidos a su aprobación. Todo candidato inscrito en la lista comunista firmará un compromiso oficial de ceder su mandato ante la primera orden del Comité Central, a fin de que el partido tenga la posibilidad de reemplazarlo.

3.- En los países donde algunos reformistas o semireformistas, es decir simplemente arribistas, hayan logrado introducirse en el grupo parlamentario comunista (eso ya ha ocurrido en varios países), los comités centrales de los partidos comunistas deberán proceder a una depuración radical de esos grupos, inspirándose en el principio de que un grupo parlamentario poco numeroso pero realmente comunista sirve mucho mejor a los intereses de la clase obrera que un grupo numeroso pero carente de una firme política comunista.

4.- Todo diputado comunista está obligado, por una decisión del Comité Central, a unir el trabajo ilegal con el trabajo legal. En los países donde los diputados comunistas todavía se benefician, en virtud de las leyes burguesas, con una cierta inmunidad parlamentaria, esta inmunidad deberá servir a la organización y a la propaganda ilegal del partido.

5.- Los diputados comunistas están obligados a subordinar toda su actividad parlamentaria a la acción extraparlamentaria del partido. La presentación regular de proyectos de ley puramente demostrativos concebidos no de cara a su adopción por la mayoría burguesa sino para la propaganda, la agitación y la organización, deberá hacerse bajo las indicaciones del partido y de su Comité Central.

6.- El diputado comunista está obligado a colocarse a la cabeza de las masas proletarias, en primera fila, bien a la vista, en las manifestaciones y en las acciones revolucionarias.

7.- Los diputados comunistas están obligados a entablar por todos los medios (y bajo el control del partido) relaciones epistolares y de otro tipo con los obreros, los campesinos

y los trabajadores revolucionarios de toda clase, sin imitar en ningún caso a los diputados socialistas que se esfuerzan por mantener con sus electores relaciones de “negocios”. En todo momento, estarán a disposición de las organizaciones comunistas para el trabajo de propaganda en el país.

8.- Todo diputado comunista al parlamento está obligado a recordar que no es un “legislador” que busca un lenguaje común con otros legisladores, sino un agitador del partido enviado a actuar junto al enemigo para aplicar las decisiones del partido. El diputado comunista es responsable no ante la masa anónima de los electores sino ante el Partido Comunista, sea o no ilegal.

9.- Los diputados comunistas deben utilizar en el parlamento un lenguaje inteligible al obrero, al campesino, a la lavandera, al pastor, de manera que el partido pueda editar sus discursos en forma de folletos y distribuirlos en los rincones más alejados del país.

10.- Los obreros comunistas deben abordar, aún cuando se trate de sus comienzos parlamentarios, la tribuna de los parlamentos burgueses sin temor y no ceder el lugar a oradores más “experimentados”. En caso de necesidad, los diputados obreros leerán simplemente sus discursos, destinados a ser reproducidos en la prensa y en panfletos.

11.- Los diputados comunistas están obligados a utilizar la tribuna parlamentaria para desenmascarar no solamente a la burguesía y sus lacayos oficiales, sino también a los socialpatriotas, a los reformistas, a los políticos centristas y, de manera general, a los adversarios del comunismo, y también para propagar ampliamente las ideas de la III Internacional.

12.- Los diputados comunistas, así se trate de uno o dos, están obligados a desafiar en todas sus actitudes al capitalismo y no olvidar nunca que sólo es digno del nombre de comunista quien se revela (no verbalmente sino mediante actos) como el enemigo de la sociedad burguesa y de sus servidores socialpatriotas. ✎

El EZLN: las lecciones a 27 años del levantamiento

Rubén Rivera

Nuevas generaciones emergen a la lucha en los últimos años, jóvenes de 18 años o menos llenan las plazas y se movilizan en pos de la democracia auténtica, al menos semejante a los que los libros enseñan que debe ser la democracia, se encuentran con un mundo lleno de manipulación y cinismo. En este contexto hay quienes pretenden colocar la experiencia del EZLN como un ejemplo a seguir, a esos compañeros que inician su lucha es a quién dirigimos estas líneas.

La lucha con todos

La madrugada del 1° de enero de 1994 hizo su aparición pública el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), las cabeceras municipales de 4 municipios chiapanecos, entre ellas San Cristóbal de las Casas fueron ocupadas por miles de campesinos, mayoritariamente indígenas que lanzaban a la nación una “Primera Declaración de la Selva lacandona”, en la cual se señalaba:

“Pueblo de México: Nosotros, hombres y mujeres íntegros y libres, estamos conscientes de que la guerra que declaramos es una medida última pero justa. Los dictadores están declarando una guerra genocida no declarada contra nuestros pueblos desde hace muchos años, por lo que pedimos su participación decidida apoyando este plan del pueblo mexicano que lucha por trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Declaramos que no dejaremos de pelear hasta lograr el cumplimiento de estas demandas básicas de nuestro pueblo formando un gobierno de nuestro país libre y democrático”. (Primera Declaración de la Selva Lacandona. en <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1993.htm>).

No había alusiones al problema indígena, el EZLN plateaba un programa que abarcaba los principales

temas nacionales, al mismo tiempo proponía un llamado a todo el pueblo para sumarse a una lucha para formar un nuevo gobierno. No obstante, el EZLN tenía un radio de influencia que sólo se circunscribía a una región de Chiapas y su llamado si bien fue recibido con simpatía por millones de personas no tenía el modo de ser respondido por medio de un levantamiento general, lo cual probó la necesidad de construir una organización a nivel nacional. Por supuesto es justo también hacer notar por el contrario de la propaganda burguesa, que, ante un llamado de este tipo y el ejemplo de la acción directa de un grupo organizado, millones de personas darían un apoyo que podría ser determinante para un triunfo.

Obviamente la clave de una la insurrección es la rapidez, especialmente si se declara la guerra el gobierno nacional, en esas circunstancias es indudable que el estado empleara toda la fuerza bruta que tiene a su disposición para sofocar el reto de las armas.

El EZLN recibió, desde el segundo día del levantamiento, una severa reacción del Ejército, cientos de campesinos indígenas fueron masacrados en los siguientes días, los medios de comunicación mostraban escenas de cadáveres apilados, muchos de ellos armados con palos o machetes. No obstante, la reacción de la mayoría de la población fue de horror e indignación ante tal masacre, así el 12 de enero luego de masivas manifestaciones en todo el país el gobierno declara un cese al fuego y llama a negociaciones.

La Primera Declaración era una propuesta de carácter democrático-burgués que se proponía un tránsito a la democracia, procurando condicionantes para que esa transición signifique bienestar para el pueblo, pero sin que ello implique luchar por otro sistema social. Los marxistas, no obstante, mirábamos las iniciativas de tierra, techo, alimentación, salud, etc., como un ele-

mento con el que se podía poner a debate de todos los trabajadores y en el mismo PRD la necesidad de un programa que hiciera posible todas esas demandas, un programa que no podía ser implementado bajo el capitalismo, aunque sí se podía luchar por el desde ahora. En este sentido la Primera Declaración aún con todas sus limitaciones significó un paso adelante.

Múltiples sectores de la pequeña burguesía, que querían ver en el alzamiento zapatista, no la posibilidad de una revolución que involucrara todo el territorio nacional, sino el llamado de auxilio del indio olvidado. Ante el vacío generado por la falta de una alternativa para ir adelante en un sentido revolucionario, el movimiento de masas quedó a la expectativa, mientras que toda una ola de pequeños burgueses de distintas caretas construía un discurso orientado no a la solución de las demandas del movimiento, sino en la lógica de la paz y el diálogo.

El Diálogo que el movimiento zapatista entabló en lo sucesivo fue con estos sectores y no con las masas explotadas ya fueran del campo y la ciudad, eso fue determinado a la larga sus tácticas políticas y posteriormente los elementos que se pretenden señalar como enseñanzas históricas del zapatismo.

Incapaces para entender el proceso que se estaba desarrollando, la lógica de su estrategia política se modificó substancialmente; el objetivo del 1 de enero de derrocar al gobierno, fue sustituido por el de “alcanzar una paz con justicia y dignidad”. Esto también se tradujo en el contenido de los llamados al pueblo de México, si en un primer momento se les invitaba a levantarse en armas y “deponer al dictador” el EZLN consideró que lo más adecuado no era ya la construcción de una organización de combate, sino una amplia amalgama de fuerzas que le brindaran el sustento suficiente para enfrentar

una negociación en posición de fuerza con el Estado. 1994 fue un año de transición e inmediatamente después del asesinato de Colosio se buscó afanosamente un medio para restablecer la iniciativa política en función de la lógica de la “paz con dignidad”.

Por una nueva convención revolucionaria

Así se dio a conocer la Segunda Declaración de la Selva Lacandona. La cual señala como su propuesta central: “Llamamos a la realización de una Convención Nacional, Soberana y Revolucionaria, de la que resulten las propuestas de un nuevo gobierno de transición y una nueva ley nacional, una nueva Constitución que garantice el cumplimiento de la voluntad popular” (http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1994/1994_06_10_d.htm)

La convención se realizó, pero ésta no creó ningún mecanismo formal para hacer realidad las propuestas de la segunda declaración, todo en aras de la horizontalidad, es decir: no hay jerarquías, lo que en suma se traduce en: nadie tiene la obligación de hacer nada, si no hay consenso no hay acuerdos. La CND desapareció sin pena ni gloria en pocos meses.

El giro hacia centrar todo en el problema indígena

Posteriormente, el 1 de Enero de 1995, se dio a conocer la Tercera Declaración de la Selva Lacandona. En ella se sostiene por primera vez la idea de la autonomía para las comunidades indígenas como una posible salida al conflicto. El tono del discurso se va enfocando cada vez más al problema indígena como el principal eje de la lucha de los zapatistas, aunque todavía señala: “La cuestión indígena no tendrá solución si no hay una transformación radical del pacto nacional. “El vehículo para la construcción de éste nuevo pacto es el eje básico de la Tercera Declaración:”...Llamamos a todas las fuerzas sociales y políticas del país... a la formación de un Movimiento para la Liberación Nacional. “Llamamos al ciudadano

Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano a encabezar éste Movimiento para la Liberación Nacional, como frente amplio de oposición” (http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995_01_01_a.htm).

La historia del Movimiento de Liberación Nacional (MLN) fue la misma que la de la CND, nuevamente se insistía en el mismo prejuicio anti organización en el que ni siquiera se proponían acciones comunes. Mientras tanto el gobierno emprendió una guerra de alta y baja intensidad que incluyó una ofensiva en toda la regla a finales de 1997, época en la cual se desarrolló la terrible matanza de Acteal. Sólo la fortísima movilización especialmente en las ciudades impidió una guerra de exterminio similar a la que acontecía en esos mismos años en Colombia.

Por una fuerza civil zapatista

En enero de 1996 aparece una nueva declaración, la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, la cual ya no hace llamados a desconocer al gobierno o a formar una amplia coalición para derribarlo, en esta ocasión el EZLN propone como iniciativa fundamental formar el Frente Zapatista de Liberación Nacional. El documento señalaba: “Tres nuevas iniciativas fueron lanzadas por los zapatistas como respuesta al éxito de la Consulta por la Paz y la Democracia: Una iniciativa para el ámbito internacional llamó a realizar un encuentro intercontinental en contra del neoliberalismo. Dos iniciativas son de carácter nacional: la formación de comités civiles de diálogo con base en la discusión de los grandes problemas nacionales y germen de una nueva fuerza política no partidaria; y la construcción de nuevos Aguascalientes como lugares de encuentro entre la sociedad civil y el zapatismo” (http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1996/1996_01_01_a.htm).

De manera realmente increíble lejos de reconocer los errores de su política el EZLN los fue ensalzando como virtudes, por supuesto el EZLN tuvo el mismo destino que la

CND y el MLN. De hecho, durante todo el año de 1997 el EZLN suspende todo tipo de declaraciones al tiempo que los grupos paramilitares asolaban las zonas bajo control zapatista

La lucha por una ley indígena

En junio de 1998 apareció la Quinta Declaración de la Selva Lacandona. En ella desaparece toda alusión a la deposición del actual régimen o a la nueva constitución.

El aspecto fundamental la lucha “por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios y por el fin de la guerra de exterminio”.

En el primero se señala que la forma de respuesta ante la inequidad del poder es la resistencia y el silencio “Contra la guerra no otra guerra sino resistencia digna y silenciosa”. En otro pasaje señala, en alusión a la escalada de violencia que se ejercía sobre las comunidades indígenas: “Nuestro silencio desnudó al poderoso y lo mostró tal cual es: una bestia criminal. Vimos como evitó que la muerte y la destrucción crecieran” (http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1998/1998_07_a.htm).

Así pues, los zapatistas no contestaban a la represión, no porque no pudieran, sino porque esa era su táctica. Así que comunidades enteras se tuvieron que enfrentar desarmadas a la violencia del régimen, las mujeres campesinas, junto con sus hijos en brazos levantaban alto su voz en contra de soldados armados hasta los dientes y su grito de desesperación, su odio ante esas injusticias no llegaba hasta nosotros por cuestiones de táctica.

Los últimos años del régimen de Zedillo se caracterizaron por parte del EZLN por una fase de introspección de la cual sólo salieron en la fase posterior a la elección de Vicente Fox. Hacemos énfasis en el hecho de que aquello que muchos presumen como “las enseñanzas del movimiento zapatista” en realidad fueron las fuentes de su fracaso como movimiento nacional, como dijera un célebre dicho español “promesas de victoria, jalones de derrota”.

Cortejando a la democracia burguesa

No sólo eso fue notable una tendencia hacia el coqueteo con los repudiados políticos profesionales, La v declaración señala muy claramente “:”Después de una larga lucha por la democracia, encabezada por los partidos de oposición, hay en las cámaras de Diputados y Senadores una nueva correlación de fuerzas que dificulta las arbitrariedades del presidencialismo y apunta, con esperanza, a una verdadera separación e independencia de los poderes de la unión”.

El largo silencio anterior a esta declaración generó un profundo giro en el discurso y propuestas zapatistas, a pesar de que el gobierno es criminal ya no se pide su deposición, a pesar de que no existe democracia real sin los pueblos indios, el Congreso es ahora el lugar de la esperanza, e incluso ahora sólo se señala la “reforma del Estado”. El cambio es notable, la intelectualidad pequeño burguesa estaba que no cabía de gusto, para éste sector siempre adulador de la revolución que no se dé en su país o de la lucha social que le permita llegar a buena hora a dar una conferencia, el zapatismo llegó a su madurez con la v Declaración.

El llamado a sus simpatizantes fue el de realizar una consulta nacional para ver si las masas estaban de acuerdo en la Ley Indígena de la Comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA). Dicha consulta se llevó acabo el día 21 de marzo de 1999 y millones de personas expresaron su apoyo a la propuesta.

Después de la consulta el EZLN, hasta el final del sexenio de Zedillo, no volvió a expresarse públicamente sobre ningún tema de interés nacional o internacional, con excepción del movimiento estudiantil de la UNAM, el cual por espacio de un año acaparó la atención de todos los sectores combativos del país y al final fue brutalmente reprimido.

Una gran marcha hacia la ciudad de México

En el año 2000 es electo el demagogo derechista Vicente Fox, para mu-

chos, incluido el EZLN, la entrada del panismo significaba un posible cambio, el día 2 de diciembre de ese año, el Subcomandante Marcos y el EZLN señalan su disposición a dialogar publicando un documento de balance sobre el proceso electoral y sobre las perspectivas del diálogo. El documento señala que; ni los partidos, ni el IFE, ni nadie, más que la ciudadanía, fue el responsable de la caída del PRI, establece que nadie tiene el derecho de señalarse como triunfador o como responsable del triunfo. Hasta ahí Marcos sigue fiel a su línea de criticar la práctica de todos menos la suya, la cual poco o casi nada hizo para modificar el rumbo del proceso del 2 de julio.

El EZLN, como un modo de romper con el aislamiento en el que se había sumido en los últimos meses del gobierno de Zedillo y de recomenzar el proceso de negociaciones con el gobierno, lanzó a finales del 2000 la iniciativa de una gran marcha por diversos puntos del país, que tendría como punto culminante exponer ante el legislativo las bondades de la iniciativa de Ley Indígena, elaborada por la COCOPA y aceptada tanto por el EZLN como por el gobierno de Fox.

Para el movimiento zapatista el horizonte, al margen del inicio de negociaciones con Fox, era el de continuar sometido al desgaste de los últimos años esperando si alguna nueva coyuntura les permitiera una oportunidad para buscar alguna solución, por ello la dirección del EZLN jugó abierta y sinceramente en buscar una salida negociada con el PAN. La lógica de las movilizaciones que se desataron en preparación de la llegada del EZLN a la Ciudad de México no fue la de la unificación a una lucha de todos, sino un llamado abierto a apoyar una cuestión muy específica “la aprobación de la Ley de la COCOPA”, señalando lo importante que tenía en ese entonces. Pese a que había una amplia posibilidad de emprender un gran movimiento de convergencia entre todos los sectores sociales, con un programa de todos y una lucha para todos, esto no se impulsó. Ese hubiera sido el

camino para abrir una confrontación, en ese marco la negociación hubiera sido sólo una cuestión táctica para preparar una lucha social a un nivel superior. Lejos de eso las movilizaciones fueron una cuestión táctica para llegar arrojados a la negociación con el Estado.

Las intenciones de la dirección del EZLN se podían corroborar en las declaraciones como las hechas a Julio Scherer García, fundador de la revista Proceso: “si estábamos dispuestos a llegar a acuerdos con el gobierno de Zedillo, como no lo vamos a estar con un gobierno electo democráticamente”. Como ya era costumbre, no faltaron entre los intelectuales simpatizantes del zapatismo llamados abiertos para llegar a un acuerdo de una vez por todas. El 26 de febrero en una declaración publicada en La Jornada, José Saramago declaraba: “Fox desea sinceramente la paz”. El editorial de La Jornada señalaba ante los intentos de detención de paramilitares en los primeros días del sexenio foxista que se estaba “creando un clima de distensión” y que “se ha avanzado más para la paz en el gobierno de Fox que en los años del priísmo”. Para el gobierno la movilización del EZLN serviría como un gran evento de legitimación ante los sectores de trabajadores, varios millones, que no confían en su gobierno y que podrían encabezar fuertes movilizaciones en caso de que el gobierno emprendiera ataques.

El gran ambiente que se formó con la gira del EZLN en el 2001 no fue utilizado para organizar o preparar futuras luchas sino para coquetear con el Congreso en aras de la aprobación de la ley indígena. La oportunidad era grande, las movilizaciones eran multitudinarias, la esperanza era el signo fundamental de todos aquellos que participaron en ellas. No obstante, el EZLN se limitó a declaraciones generales y a solicitar que se aprobará la ley de derechos y cultura indígenas.

El EZLN se retiró de la Ciudad, pero el Congreso terminó por aprobar una ley distinta, producto de los acuerdos entre las distintas facciones de las cámaras.

Por su parte el PRD quedó en una posición tan cuestionable que el día 10 de mayo tuvo que declarar la guerra a la ley que ellos mismos aprobaron unos días antes. En realidad, declarar que se luchará en contra de la Ley Bartlett-Fernández-Ortega no significaba mucho si no se acompañaba del impulso de acciones contundentes de masas, tales como paros, bloqueos y manifestaciones. Queda claro que la política socialdemócrata de buscar quedar bien con todos termina por quedar mal con todos.

Como ya hemos señalado, la situación del EZLN quedó aún más complicada. Lejos de utilizar la caravana como un medio para preparar las movilizaciones futuras (estaba claro que el gobierno sólo utilizaba al EZLN para darse una imagen “demócrata”), el EZLN prefirió realizar actos de un perfil semejante al de un espectáculo, donde los escuchan, se emocionan, ríen, se enojan y luego se van a sus casas a seguir su vida como si no hubiera pasado nada.

Otro error de la política del EZLN fue el de separar la lucha por las demandas indígenas de las del conjunto de los trabajadores y los jóvenes. La lucha se mostró como una cuestión aparte, incluso hoy en día muchos activistas del zapatismo están más preocupados por meter agua potable en algún pueblo de Chiapas que en organizar a los estudiantes o trabajadores en pos de sus demandas concretas, es decir; se están aislando de las demás luchas, y al parecer esto ya se está convirtiendo de una cuestión circunstancial a un principio de acción.

La transición a los caracoles

Desde entonces, mediados del 2001 hasta finales del 2002, se abrió otro espacio de silencio en el EZLN, el cual sólo fue roto por la posibilidad del desarrollo de una gira de algunos miembros del EZLN a Europa, en el marco de éste proceso se desarrolló una polémica entre el Subcomandante Marcos y el juez español Baltasar Garzón, en la cual el dirigente del EZLN tuvo el buen tino de poner en evidencia el

carácter absolutamente hipócrita y manipulador de dicho Juez. La idea de vincular la guerra sucia en Chipas con la guerra sucia en contra de la ETA por parte del gobierno de Felipe González, le parecía al EZLN una buena arma a utilizar contra Garzón, lamentablemente la gira no funcionó dado que al final nadie, como no fueran los simpatizantes del EZLN en Europa, estaba dispuesto a patrocinar el viaje. Incluso la ETA se burló de las pretensiones mediadoras de Marcos.

En diciembre del 2003 salió el primer número de la revista pro-zapatista *Rebeldía*, siendo esto el punto de partida para una nueva fase de actividad que incluyó la publicación de un ensayo sobre el ideario zapatista “El mundo, siete pensamientos. Mayo del 2003”, la inauguración de las Juntas de Buen Gobierno y los preparativos para el x aniversario del levantamiento armado (http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1997/1997_06_b.htm).

El EZLN daba así un giro definitivo a su política, en adelante para ellos lo principal sería realizar sus autonomías de manera autogestoria sin la intervención del Estado, el primer paso fue entonces una reorganización de sus territorios, primero bajo la forma de juntas de buen gobierno.

Se formaron cinco coordinaciones centrales de dichos municipios autónomos. Las llamas Juntas de Buen Gobierno o Caracoles. El proyecto de Caracoles no se contraponía con el municipio formal que reconoce el Estado porque no le disputa su representación ante el gobierno central ni alguna de las prerrogativas administrativas o políticas. Es, en el fondo, una forma de organización de las comunidades zapatistas para sí mismos y una manera de establecer un mecanismo formal de relación con el exterior, desde entonces quien desee discutir con una autoridad de la zona zapatista lo debería hacer con la administración de los municipios autónomos y no con el EZLN.

En la práctica el desarrollo de los Caracoles llevó a una especie de es-

sino hasta el 2005 cuando se reinició una nueva ofensiva mediática que dio pie a una nueva reorganización, en realidad la impresión que daba era que el EZLN se preparaba para nuevas acciones, por un lado, declaraba que se encontraba listo según informaba el comunicado del 20 de junio de ese año: “desde mediados del año del 2002, el EZLN entró en un proceso de reorganización político-militar. Esta reorganización interna ya ha terminado”.

La Otra campaña y el inicio de la disputa contra López Obrador.

El otro aspecto era una feroz crítica a López Obrador, al cual calificaban como un continuador incluso de Salinas: “La imagen de Carlos Salinas construida por López Obrador es, en realidad, un espejo (...). Y el ofrecimiento no lo hace a los de abajo o a lo que queda de la nación mexicana, sino a quien manda en realidad, el poder financiero internacional”.

No sólo eso, al mismo tiempo que se hacían públicas estas declaraciones se decretaba una alerta roja en las zonas zapatistas, al parecer se aproximaban cosas importantes.

No obstante, todo se limitó a una simple preparación para lo que sería la Sexta y última declaración de la Selva Lacandona, la cual apareció a mediados del 2005 y en donde se planeaba una campaña paralela a la electoral y claramente en ruptura con todos los partidos políticos, de hecho, era una condición para participar en la “Otra campaña” no tener alguna relación con la política.

“O sea que, como quien dice, invitamos a las organizaciones políticas y sociales de izquierda que no tengan registro, y a las personas que se reivindiquen de izquierda que no pertenezcan a los partidos políticos con registro, a reunimos en tiempo, lugar y modo que les propondremos en su oportunidad, para organizar una campaña nacional, visitando todos los rincones posibles de nuestra patria, para escuchar y organizar la palabra de nuestro pueblo. Entonces es como una campaña, pero muy otra porque no es electoral” (<http://es.wikisource.org/wiki/>

Sexta_Declaraci%C3%B3n_de_la_Selva_Lacandona).

Al mismo tiempo que decía estar abierto a escuchar distintas alternativas señala, “La gente del Partido de la Revolución Democrática (PRD) nos despreció y va a pagar; los vamos a hacer pedacitos, aunque nos quedemos solos, porque alguien tiene que cobrar esa cuenta” (La Jornada, 07/08/05).

Así una de las principales tareas del EZLN fue atacar al PRD y a López Obrador como su enemigo principal, por supuesto nadie está afirmando que no hubiera una importante carga de verdad en las aseveraciones de Marcos sino el momento y las circunstancias en que lo hacía, si pretendía convertirse en una alternativa de izquierda al movimiento en torno a AMLO no lo logró, para la absoluta mayoría de trabajadores y jóvenes identificados con la izquierda el EZLN, Marcos en particular, sonaba como guiado por el resentimiento.

Es probable que el EZLN hubiera supuesto que, ante el seguro triunfo de AMLO y su incapacidad para enfrentar la problemática del país, ellos, los zapatistas aparecerían como la única y verdadera izquierda, no obstante, sus cálculos fallaron. La “Otra campaña” restó algunos cientos de miles de votos a AMLO, lo cual coadyuvó a la llegada de Felipe Calderón a la presidencia, esto dejó al EZLN en una situación muy compleja que no esperaba.

“La Otra campaña” creó un frente de organizaciones que buscaban la solidaridad mutua. En Texcoco unos floricultores fueron atacados por la policía siendo apoyados por el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra de San Salvador Atenco (FPDT). Esto fue una provocación estatal para justificar la bestial represión del 3 y 4 de mayo de 2006, esto ocurría mientras Marcos se encontraba en un mitin en Tlatelolco, Distrito Federal. La Otra campaña no fue capaz de hacer frente a esa represión, Ignacio del Valle, dirigente de Atenco, pasaría 4 años en la cárcel. Éste ataque mostró los límites de la Otra campaña y abonó en su desmoralización, des-

moronamiento y en el aislamiento del EZLN.

Un callejón sin salida

Ante Vicente Fox el zapatismo se mostró inicialmente conciliador, efectuó concesiones en todos los sentidos para no obtener nada, en ese empeño desgastó gran parte de su autoridad y capacidad de convocatoria. Con Felipe Calderón no podía hacer lo mismo, dado que millones de personas se estaban movilizandando en torno a AMLO, al cual toda la burguesía tachaba de radical desestabilizador, precisamente el papel que supuestamente debería ocupar el EZLN. Si por el contrario arreciaba su crítica a AMLO se profundizaría aún más el aislamiento que ya tenía con las masas de izquierda, único sector que tradicionalmente había apoyado las movilizaciones zapatistas.

El resultado fue nuevamente el silencio y el encierro en el seno mismo de las comunidades que ya de por sí tenían problemas.

Las zonas zapatistas no necesariamente implican regiones controladas por el EZLN, numerosas comunidades después de los primeros años cambiaron su filiación hacia el PRI o hacia el PRD, muchos pueblos quedaron divididos de tal modo que la organización de las bases de apoyo en muchas comunidades corresponde más a una organización campesina que a un poder alternativo.

Los intentos de crecer de forma aislada del conjunto de las comunidades de la región han generado experimentos muy interesantes, por ejemplo, los proyectos de educación alternativa, pero a la larga son incompatibles con el conjunto del país y lejos de permitir más desarrollo producen más aislamiento.

Las comunidades mantienen conflictos casi permanentes con otros grupos políticos. No afirmamos que ellos sean los culpables no obstante la política exclusiva para zapatistas en el marco de comunidades diversas genera una situación de tensión permanente.

Han transcurrido ya varios años desde la última iniciativa amplia zapatista, y de La Otra Campaña,

no quedan más que grupos pequeños, pero eso sí, enemigos feroces de todo lo que no sea ellos mismos y con un profundo resentimiento con las masas.

Ante las coyunturas nacionales, como la tragedia de los mineros de Coahuila, las movilizaciones contra la violencia, entre otras, el EZLN no ha tenido ni respuesta política ni alternativas organizativas, en suma se han sumergido en un silencio ominoso, bastante parecido a la desaparición física. Ni siquiera el apabullante triunfo del PRI en Chiapas en el 2012 ha merecido el menor comentario.

La “paz” con Peña Nieto

La madrugada del 25 de mayo de 2014 el Subcomandante Marcos hizo el anuncio de su desaparición como figura pública: “estas serán mis últimas palabras en público antes de dejar de existir”.

Lo que a muchos les parecía el anuncio de su retiro, al final resultó el anuncio de una nueva fase de actividad política. Marcos anuncio que la elección que tomaron fue el de construir su propio camino, formar educadores, promotores de salud, es decir en suma realizar el programa zapatista dentro de sus propias comunidades.

Afirmaba que están felices en la situación actual, cualquier alusión a luchar por el poder y a organizarse para ello es un pecado capital, según Marcos: “el culto al individualismo encuentra en el culto al vanguardismo su extremo más fanático”. Luego entonces, dado que Marcos no es vanguardista no puede ser individualista, en consecuencia, la figura de Marcos dejaba de tener sentido.

Justificaciones hay muchas, tal vez la más importante es que el rumbo que seguían las comunidades tiene una vida propia y que él, al menos con la imagen de Marcos, una especie de militar, era anacrónica.

De frente a una realidad en la que miles dentro y fuera del EZLN han dado la lucha por medios, no militares y han muerto a manos de las fuerzas represivas del Estado, este cambio de nombre era una decisión

honesto que estaba tardando en definirse.

Esto marcó la conclusión de un proceso de abandono de las armas, fue consecuencia de la decisión de formar los Caracoles inmediatamente después de la traición del gobierno panista en 2001 y que continuó con la Sexta declaración, la cual reafirmó el caparazón político en el cual se sumieron desde entonces.

Este fue el único acontecimiento de importancia durante el gobierno de Peña Nieto, cierto es que nunca se dejaron de reportar agresiones a las comunidades zapatistas, esto es porque nunca han cesado de ser agredidos, pero la respuesta se limitó a la simple denuncia, las iniciativas políticas en el plano nacional, por supuesto en el estatal desaparecieron. Chiapas fue para el PRI y para su socio el Partido Verde Ecologista un terreno seguro sin mayores conflictos para sostener su control.

La elección del 2018 y la postura zapatista

El día 18 de mayo de 2017 se dio a conocer el nombramiento de María de Jesús Patricio Martínez, como vocera del Congreso Nacional Indígena (CNI) – Concejo Indígena de Gobierno (CIG) de cara al proceso electoral de 2018, la elección, en la que participaron representantes de 58 pueblos indígenas y que incluyó el nombramiento de 68 concejales más para el cumplimiento de diversas tareas.

La idea de la participación de Marichuy no era luchar por el poder sino: “Denunciar todas las maldades del sistema capitalista que nos domina, invitar a organizarnos para defendernos contra los poderosos y para construir nuestros espacios de autonomía en el campo y en la ciudad. Sin el control del Estado, fuera de los partidos políticos, fuera de la pudrición de este sistema.”

Una contradicción con esta declaración se reflejó en una de las tareas del CNI-CIG y los simpatizantes del EZLN, es decir, tenían que juntar cierta cantidad de firmas para que Marichuy apareciera en las boletas.

La campaña del EZLN-CNI acuerpó a los distintos grupos de simpatizantes en torno a una campaña común que los sacara de la rutina de actividades de apoyo que desarrollan desde 2006, no obstante, generar un impacto a nivel nacional y generar una crisis en el sistema de partidos no ocurrió. Los partidos que integraban el sistema político mexicano vivieron sus conflictos, crisis y reagrupamientos como si la candidatura no fuese factor.

Nuevamente la propuesta representaba la posibilidad de acuerpar a una amplia gama de organizaciones que, no se sentían representados en la propuesta reformista de López Obrador.

De ahí la importancia de la candidatura del EZLN-CNI para lanzar una serie de propuestas que cuestionen el poder, que se enfrenten a él y señalen claramente la necesidad de derrocarlo para sobre otras bases y construir relaciones sociales distintas.

En ese sentido el potencial era, como en otras iniciativas, bastante prometedor, no obstante, los métodos organizativos y el sectarismo de la política implementada lo llevó todo al traste, cuando se cerró el proceso en marzo del 2018, se recabaron 285 mil firmas de apoyo, muy lejos del millón necesario. Es de resaltar que solo 14,500 personas se registraron como auxiliares, de los cuales solo 5,800 personas pudieron recabar firmas y de ellos, unos 3,900 se encontraban en la Ciudad de México. De las firmas recabadas más de la mitad provenían de las áreas metropolitanas de la Ciudad de México y Guadalajara. En regiones como Oaxaca, Yucatán, Tabasco, Veracruz, con altos niveles de población indígena, solo alcanzó el 16% del total necesario para obtener el registro. Es triste decirlo, pero la recogida de firmas fue un fenómeno básicamente urbano y la población indígena mayoritariamente no participó.

Luego del fracaso “los mariachis callaron”, salvo un repudio a Alejandro Solalinde por pretender llamar a la unidad con el movimiento de AMLO no hubo nada más.

El CNI, ser o no ser

Esto nos hace preguntarnos ¿A quién representa el CNI?, ellos mismos responden que para constituirse se consultaron a “523 comunidades, de 25 estados del país y de 43 pueblos indígenas” (<https://www.congresonacionalindigena.org/concejo-indigena-de-gobierno/>).

No obstante, los censos señalan que el total de población que corresponde a las comunidades indígenas es de 15 millones de personas divididas en 64 distintas etnias. No hay duda que las comunidades indígenas que se agrupan en el CNI tienen un nivel de politización superior al promedio, tienen también un nivel de organización importante, pero no el suficiente para que al menos un 1% de su población manifestara su apoyo a la candidata que decía representarlos, como hemos dicho el apoyo en firmas a la candidata indígena provino de las zonas urbanas no indígenas.

Aún con todo esto el CNI no deja de manifestarse de forma rimbombante “Somos la palabra colectiva de abajo y a la izquierda, esa que sacude al mundo cuando la tierra retiembla con epicentros de autonomía.”

Esa lógica autosuficiente y sectaria explica la razón por la cual el CNI se vuelve un grupo cada vez más reducido. Tendríamos que, -siguiendo a Revueltas- señalarles: “no basta con proclamarse ser los tejedores de vida, los protectores de la tierra, los herederos de nuestros antepasados, hace falta demostrar que sé es, obras son amores y no buenas razones.”

¿La autonomía es anticapitalista en sí misma?

El 14 de octubre de 2018, se dio a conocer el pronunciamiento resultante de la segunda asamblea nacional del Consejo Indígena de Gobierno (CIG), instancia en la cual se han enmarcado los posicionamientos del EZLN desde su creación en mayo de 2017. En él se establecía al gobierno de AMLO como enemigo principal, o nuevo finquero y nuevamente se señalaba la defensa de la autonomía zapatista frente a la “guerra de

exterminio”, como la línea principal del accionar CNI-EZLN.

Para la declaración del CNI, la base de la acumulación capitalista es el exterminio de los pueblos indígenas, así pues, no hay vuelta de hoja, todo gobierno es un enemigo en la medida de que lo hace bajo las normas capitalistas, dado que estas en sí mismas representan el exterminio de los pueblos indígenas. No obstante, defendiéndonos un poco en las contraposiciones, la alternativa al capitalismo es la autonomía, luego entonces ¿la autonomía es distinta del capitalismo? ¿Cuál es el contenido económico de esa contraposición entre capitalismo y autonomía? En vano buscamos alguna respuesta, no la existe. De hecho, ni en las regiones con presencia del EZLN, ni en la de la CNI existe alguna forma de separación respecto del capitalismo, en el fondo ser del EZLN o del CNI es más bien una forma de militancia más que de existencia alternativa. Por supuesto, que eso no tiene nada de malo, lo malo es proclamar que la autonomía es anticapitalismo cuando en la práctica no funciona así, estamos ante un autoengaño que lo único que provoca es restarle seriedad a las iniciativas que lanzan.

No seremos nosotros quienes salgamos ahora a defender lo indefendible de políticas claramente pro capitalistas del nuevo gobierno de AMLO, pero el camino que está tomado el EZLN lejos de generar motivos para organizarse en torno a él y al CNI lo llevará más al aislamiento y la marginación.

El último pronunciamiento importante que hizo el ELZN fue en ocasión del 25° aniversario del alzamiento del 01 de enero de 1994. (<https://goo.gl/bbDQHT>), su idea básica fue “vienen por nosotros y aquí estaremos esperando para resistir”.

No cabe duda que a lo largo de estos 25 años ha habido una transformación bastante palpable en el propio EZLN y su entorno, y la llegada al gobierno de un movimiento con apoyo de masas y con una cierta identificación con la izquierda podría implicar para el movimiento zapatista el riesgo de la disolución

misma, por tanto la declaración de este 25 aniversario tendría necesariamente que implicar una reafirmación del sentido de existencia misma del EZLN, ahora que, por el momento ya no aparece ni el PRI o el PAN, tienen que señalar a toda su militancia que Morena y AMLO solo son lo mismo y que su principal objetivo es destruirlos, así, generando un ambiente de fortaleza asediada, generarán en los próximos años una política que los identifique.

El gobierno de AMLO, con toda la buena voluntad que pudiera tener, es un gobierno que administra al capitalismo y, si no rompe con esta posición, preferirá a los patrones cuando la situación lo lleve a tomar una decisión clave. Es necesaria una izquierda que señale claramente, que es el capitalismo y no la corrupción, el problema de fondo y que incluso proponga la posibilidad de un nuevo levantamiento armado, esta vez contra el capitalismo si es necesario. O sé es lo suficientemente radical para asumir las consecuencias o se caerá nuevamente en la simulación, en el decir, pero no hacer. El querer espantar con el petate del muerto.

Lo peor que se podría hacer es simplemente llamar loco, o mentarle la madre a AMLO en nombre de la madre tierra, eso solo mostrará al EZLN como una secta que no aspira a revolucionar, sino a subsistir agazapada en sus autonomías.

Perspectivas

El levantamiento del 1° de enero de 1994 es ya un acontecimiento histórico y por sí mismo justifica un lugar para el EZLN junto con otras grandes gestas de nuestro pueblo. Lamentablemente los métodos, el programa y en suma las ideas que llevaron a esa gesta heroica fueron abandonados de forma muy evidente a lo largo de 1994, se pasó de la lucha por la revolución a la lucha por la supervivencia, de abanderar a todas las masas oprimidas con movilizaciones de millones a no poder juntar firmas para aparecer en una boleta electoral.

La parte más problemática de la herencia inmediata del EZLN para

con el movimiento en su conjunto es el empecinado intento de reproducir las fracasadas ideas del discurso posmoderno. Pese a las evidentes diferencias con el estalinismo en ese sentido hay una coincidencia: el estalinismo se cubrió con el manto de la revolución de octubre para impulsar una política contraria a esos principios, el EZLN hizo el levantamiento del 1° de enero de 1994 para después con ese prestigio impulsar una política igualmente contradictoria con ese acontecimiento. En ambos casos muchos sectores de las masas de manera acrítica siguen religiosamente políticas equivocadas suponiendo que son las que se han probado correctas.

Los discursos por la horizontalidad, la negativa a formar organizaciones formales, el repudio a la lucha política, el zigzag entre el culto al indigenismo en abstracto y acciones violentas aisladas es un pesado lastre que los intelectuales afines al EZLN gustan en calificar de “herencia cultural del zapatismo”, cuando en realidad no es más que un pesado lastre que el movimiento obrero, los jóvenes y todas las clases explotadas debemos superar para avanzar en la verdadera transformación social.

Sin duda en el futuro del país la lucha de los campesinos e indígenas estará codo con codo junto a las masas en lucha, no obstante, el EZLN como tal ya no podrá jugar el papel protagónico que alguna vez tuvo oportunidad.

Los derechos y la cultura indígenas, junto con todas las reivindicaciones de las masas explotadas encontraran un triunfo pleno con la transformación socialista de la sociedad, en ese sentido su victoria, será una victoria de todas las masas explotadas. ♪



El capitalismo es feminicida



¡Justicia Sara Abigail!

¡Justicia Bianca!

¡Justicia para todas!



Liga de Mujeres revolucionarias



Librería en línea



Visita nuestra tienda, checa nuestro material y apoya a seguir difundiendo las ideas



facebook.com/pg/CentroMarx/shop

www.centromarx.org/



Karl Marx

Centro de Estudios
SOCIALISTAS ★